

**32**

**partido comunista de chile**

**boletín del exterior**



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 32

noviembre - diciembre 1978

pág.

LUIS CORVALAN: El nuevo zarpazo de Pinochet contra los sindicatos no logrará detener la lucha popular.....	1
<u>EDITORIAL</u>	
La creciente iniciativa de las masas es ahora lo fundamental en el país.....	5
<u>DESDE CHILE</u>	
+ El Partido Comunista de Chile plantea un gran debate en el país para elaborar una constitución democrática.....	15
+ ¡Hacer todo por salvar a los desaparecidos!.....	19
+ La voz y el interés de los pueblos de Chile y Argentina deben prevalecer.....	20
<u>DECLARACION CONJUNTA DE LUIS CORVALAN Y G. ARNEDO ALVAREZ:</u>	
"Por la solución pacífica de los litigios en la zona del Canal de Beagle".....	23
<u>61º ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE</u>	
JAIME CANALES: La Gran Revolución Socialista de Octubre y los derechos laborales.....	25
<u>LUCHA ANTIFASCISTA</u>	
ALFONSO CARRASCO: Las acciones de masas en primer plano.....	36
<u>UNIDAD ANTIFASCISTA</u>	
+ JOSE OYARCE: Movimiento sindical: unidad o división.....	42
+ JUAN GONZALEZ: El destino de una provocación.....	56
<u>BICENTENARIO DE O'HIGGINS</u>	
ORLANDO MILLAS: El revolucionario Bernardo O'Higgins.....	66
<u>SOLIDARIZAMOS CON ETIOPIA</u>	
+ LUIS CORVALAN: La solidaridad entre los pueblos se recibe y se da.....	74
+ MIGUEL MEDINA: Etiopía: La revolución avanza con el apoyo de las masas.....	77
<u>160º ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE CARLOS MARX</u>	
OSCAR ROYAN: Por los caminos de Marx: De la jurisprudencia a la filosofía.....	84
<u>DE LA VIDA DEL PARTIDO</u>	
JULIETA CAMPUSANO: Nuestra experiencia de Educación Política en Cuba.....	92
<u>DOCUMENTOS</u>	
+ LUIS CORVALAN: Ningún dictador cae sólo en virtud de sus crímenes. Lo fundamental es la lucha de las masas.....	100
+ Declaración del Partido Comunista de Chile. Santiago, 27 de julio de 1978: Sobre la destitución de Leigh.....	104

EL NUEVO ZARPAZO DE PINOCHET CONTRA LOS SINDICATOS

NO LOGRARA DETENER LA LUCHA POPULAR

Por Luis Corvalán

Discurso de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, pronunciado en Ginebra, Suiza, el 27 de octubre de 1978 en el acto del periódico "Voix Ouvrière", órgano del Partido Suizo del Trabajo.-

Queridos compañeros:

Deseo expresarles mis sinceros agradecimientos al Partido Suizo del Trabajo por haberme invitado a participar en este acto de "Voix Ouvrière", que día a día defiende los intereses de los trabajadores de vuestro país.

El triunfo de la Unidad Popular en Chile y las transformaciones revolucionarias emprendidas por el gobierno del Presidente Allende despertaron un gran interés y simpatía en Suiza. Luego, desde el mismo día del golpe fascista de septiembre de 1973, la clase obrera y el pueblo suizos, sus partidos democráticos, sus jóvenes y mujeres, han condenado permanentemente los crímenes del régimen de Pinochet y la violación constante de los derechos humanos.

El Partido Suizo del Trabajo y su cotidiano "Voix Ouvrière", invariablemente fieles al internacionalismo proletario, han sostenido y sostienen con particular fuerza y consecuencia el movimiento de solidaridad antifascista con el pueblo de Chile.

Así entonces, yo quiero expresar también el más profundo reconocimiento de los chilenos a todas las organizaciones políticas y sociales, a todos los hombres progresistas de este país y, en especial, al hermano Partido Suizo del Trabajo por sus múltiples y valiosas acciones solidarias con nuestra causa antifascista.

Hace apenas una semana, la siniestra dictadura de Pinochet ha cometido una nueva y brutal fechoría: ha decretado la disolución de la Coordinadora Nacional Sindical, del Frente Unitario de Trabajadores, de la Federación Nacional Minera, de la Federación Nacional de la Construcción, de la Federación Nacional Textil, de la Federación Nacional del Metal, de la Federación Campesina e Indígena "Ranquil" y de la Federación "Unidad Obrero-campesina". Como vulgares asaltantes en las sombras de la noche, los esbirros de Pinochet procedieron ipso facto a ocupar los locales de estas organizaciones, a retirar sus enseres y a detener dirigentes.

Desde 1973, desde que se derribara por la fuerza, a sangre y fuego, al Gobierno Constitucional de Salvador Allende, se arrasara con el Parlamento y los gobiernos comunales electos por el pueblo, se clausuraran diarios y radios, se proscibieran los partidos políticos y la Central Unica de Trabajadores de Chile, desde entonces, no se habia perpetrado un atentado tan brutal como éste, a las conquistas y derechos de los trabajadores. La dictadura habia dictado el decreto N° 198, en virtud del cual suspendia el ejercicio de los derechos sindicales, como el de la libre eleccion de los dirigentes, el de negociacion colectiva y el de huelga. Pero, aún dentro de estas bárbaras limitaciones, el movimiento sindical lograba hacerse presente y varias de sus organizaciones habian podido mantener cierta expresion pública. Ahora, las más representativas y combativas de estas organizaciones son prohibidas manu militari.

A pesar de los candados y mordazas, los trabajadores chilenos protestan contra esta medida de fuerza y la solidaridad obrera internacional se hace presente vigorosamente. Las Centrales nacionales e internacionales de trabajadores de diversas tendencias, han exteriorizado y están exteriorizando su solidaridad activa.

Nosotros, comunistas, estamos absolutamente seguros que los trabajadores y todos los sectores progresistas de nuestro país son y serán capaces de enfrentar con éxito esta arremetida del fascismo que va dirigida no sólo contra la clase obrera, sino contra el conjunto del poderoso movimiento que está en marcha y que apunta al restablecimiento de las libertades públicas y de los derechos del pueblo, a la creacion de un nuevo régimen democrático.

Desde hace poco más de un año, el movimiento obrero y popular, las fuerzas progresistas chilenas, han venido fortaleciendo sus posiciones, ampliando su actividad, frenando en alguna medida la política represiva, conquistando ciertos espacios de libertad. Pero el fascismo es incompatible con la libertad. Las cosas caminaban hacia una definicion. Pinochet ha creído definir la situacion a su favor dando este artero manotazo en contra del movimiento sindical. Se equivoca. En lo inmediato podrá hacer prevalecer su absolutismo. Pero, al fin y al cabo, —y no precisamente a plazo muy largo— será derrotado por nuestro pueblo y caerá su régimen despótico. Las nuevas tendencias que se observan en el país, dirigidas a poner fin al gobierno personal, a la arbitrariedad, en el último término a la dictadura fascista, se afincan en el interés y en la voluntad de todo un pueblo y ya no podrán ser aplastadas por nada ni por nadie.

Por otra parte, estamos ciertos que los obreros y campesinos, cuyas organizaciones declara disueltas la dictadura, sabrán descubrir la forma de seguir luchando organizadamente en defensa de sus derechos vitales y en favor de sus reivindicaciones más sentidas.

El decreto de disolucion de las organizaciones ya antes mencionadas

se dicta en el momento en que la tiranía trata de llevar adelante un antipatriótico plan que contempla la entrega de la gran minería del cobre y del gas de Magallanes a los monopolios imperialistas, la privatización de los puertos y de Correos y Telégrafos, la cesantía de miles de obreros del carbón, de funcionarios públicos del agro, de trabajadores de la Industria Azucarera Nacional y del Ministerio de la Vivienda y otros servicios. Se decreta, en fin, la disolucion de esas organizaciones para implantar por la fuerza el repudiado Plan Kelly y el nuevo Código del Trabajo que arrasan con vitales conquistas sociales y para facilitar la institucionalización del fascismo imponiendo, mediante otra farsa plebiscitaria, el archirreaccionario y ultra antidemocrático proyecto constitucional de Pinochet y Ortúzar.

Con majadera insistencia el tirano habla de su propósito de terminar con la lucha de clases. Bien se sabe que ésta existe y existirá mientras hayan clases antagónicas. Ahora bien, lo que él en verdad persigue y hace es llevar a cabo una lucha feroz y sistemática en contra de la clase obrera, de los campesinos, de los trabajadores en general, de la pequeña y mediana burguesía, para servir los intereses de un puñado de consorcios imperialistas y de un reducido grupo de la oligarquía financiera. Con ello, no hace más que sembrar vientos y no logrará otra cosa que cosechar tempestades.

Ya van cinco años de dictadura fascista. En este período, nuestro pueblo ha sido víctima de sangrientas represiones. Miles de sus mejores hijos han sido asesinados, miles se hayan aún desaparecidos, entre ellos el Subsecretario General de nuestro Partido, compañero Víctor Díaz y el Subsecretario del Partido Socialista, compañero Exequiel Ponce. Cientos de miles de nuestros compatriotas han sido expulsados de su tierra u obligados a abandonar el país. Un tercio de la población activa ha sido arrojada a la cesantía o al subempleo. El hambre y la miseria azota a gran parte de nuestro pueblo. Pero hay que decir también que en estos años, a partir de los momentos mismos del golpe, nuestro pueblo ha luchado contra el fascismo. Esta lucha, como ya dije, ha venido creciendo. Se han conocido y podrán conocerse reveses, pero, en definitiva, seguirá desarrollándose, seguirá avanzando también la unidad de todas las fuerzas antifascistas y democráticas. Y es aquí, en la lucha y la unidad de la clase obrera y del pueblo, donde está la clave de nuestra victoria.

La dictadura no podrá ser salvada con la represión, ni con el apoyo que le da el imperialismo norteamericano mientras Carter habla sin ton ni son de los derechos humanos, ni mediante el respaldo que le ofrece el régimen de Pekín —donde el Ministro de Relaciones Exteriores de Pinochet ha sido recibido como un amigo entrañable— ni con la ayuda financiera que le siguen prestando los banqueros de Estados Unidos, de Japón y de varios países capitalistas de Europa.

Nuestra fe en la victoria se basa en el conocimiento y la confianza que tenemos en la capacidad de lucha de nuestro pueblo, en la fuerza de la solidaridad internacional, en el rumbo que llevan los acontecimientos mundiales, en el creciente poderío de los partidarios de la paz y del progreso, de la Unión Soviética, la comunidad socialista, la clase obrera internacional, el movimiento de liberación nacional de Asia, África y América Latina y los hombres y mujeres amantes de la democracia y el socialismo que hay por millones en los países capitalistas.

A comienzo de esta década, una ola fascista y reaccionaria se abrió paso en el continente latinoamericano. Pero hoy día, lo que está de subida, es la marea popular. Los acontecimientos recientes de Nicaragua, pese al desenlace transitorio que han tenido; las luchas que se libran en Guatemala; el avance de las corrientes progresistas en Brasil, Paraguay, Uruguay, Perú, Ecuador y Bolivia; el alza del movimiento huelguístico en varios países; la raigambre de masas que tienen las causas democráticas de Venezuela, México, Panamá, Costa Rica y otras naciones de América Latina y del Caribe; demuestran que las fuerzas que están por la justicia y el progreso vuelven a la carga y de nuevo se abren paso.

El pueblo de Chile siente a diario el estímulo de la solidaridad internacional. En torno a nuestra causa se reunirán en Madrid, del 9 al 12 de noviembre, representantes y personalidades democráticas de muchos países. Por nuestro lado, somos y seremos solidarios con todos los pueblos que luchan por el bienestar y la libertad, por el derecho a la autodeterminación, contra el imperialismo, el racismo, el sionismo, el apartheid, el colonialismo y el neocolonialismo, contra toda forma de discriminación y explotación de los pueblos y los hombres.

Permítanme reiterar nuestra gratitud por todo el apoyo que nos han brindado, desearles al Partido Suizo del Trabajo y a "Voix Ouvrière" plenos éxitos en el logro de los nobles objetivos que persiguen, saludar cordialmente a los trabajadores, mujeres y jóvenes de vuestro país y asegurarles que el pueblo chileno saldrá más temprano que tarde, de este negro y duro momento de su historia para marchar de nuevo por la senda de la democracia y el progreso.

¡Derrotaremos al fascismo!

¡VENCEREMOS!

+++++

# EDITORIAL

LA CRECIENTE INICIATIVA DE LAS MASAS  
ES AHORA LO FUNDAMENTAL EN EL PAIS

Mucho ha avanzado la crisis del régimen fascista.

Esta es una crisis total. Interna y externa; política, económica, social, que apunta hacia una crisis militar. Se crea una nueva situación, donde se va abriendo paso el que está destinado a ser el gran protagonista de los sucesos: el pueblo, las fuerzas democráticas de la nación.

La lucha del pueblo se fortalece y entra en una fase superior. La dictadura fascista se debilita. Tal es la tendencia fundamental de los acontecimientos en Chile. Los cambios producidos en el último año son realmente grandes. Se ha generado una serie de fenómenos, de dinámica creciente, que han obligado al régimen, mal que le pese, a ciertas modificaciones, especialmente en los métodos represivos, aunque sin alterar en nada su esencia. El movimiento opositor gana a través de una continua y áspera lucha nuevos espacios de acción. Se evidencia en los últimos tiempos mayor participación y actividad de la clase obrera, como lo expresan, por ejemplo, los movimientos en Chuquicamata y Huachipato. Se producen manifestaciones de un despertar del movimiento estudiantil. Otros sectores, incluso de la antigua derecha, se suman a la oposición. El clamor de todo un pueblo, el aislamiento internacional de Pinochet, el fracaso del régimen en diversos órdenes y su desenmascaramiento como una entidad criminal, que mata dentro y fuera del país, provocan grietas en el campo militar, precipitan crisis serias dentro de la Junta y de las Fuerzas Armadas.

Es nuestro deber valorizar al máximo y de manera realista, a la luz de los hechos y las perspectivas, la fuerza creciente del pueblo y de la oposición. Estamos convencidos de la necesidad impostergable de desarrollar aún más el movimiento unitario, que pasa gradualmente de la defensiva a la ofensiva. Se trata precisamente de impulsar dicha tendencia. Nuestra preocupación máxima es cómo articular la ofensiva antifascista en todos los frentes. Cómo trabajamos más y mejor en este sentido.

El discurso de Pinochet al cumplirse cinco años del golpe reafirma con toda dureza y prepotencia el carácter fascista del régimen. Su explicación sobre la autoamnistía y los desaparecidos es cínica y siniestra a la vez. Dijo que "no habrá elecciones populares hasta 1985 y no será aceptada la propuesta opositora de asamblea constituyente para el retorno a la institucionalidad". Anunció que nue-

vos artículos transitorios de la Constitución que se propone imponer al país precisarán funciones de la Junta "en congruencia con la instalación del nuevo parlamento, cuyos miembros, que en el régimen definitivo correspondería elegir al pueblo, serán designados para el primer período por la propia Junta con una duración excepcional que sea coincidente con la transición". Como vemos, no ha aprendido nada, no ha olvidado nada y ha inventado mucho. No deja a nadie lugar a dudas sobre el carácter fascista del régimen. Contribuye así a extender la oposición. Y confirma el acierto de la consigna "Chile sí, Pinochet no".

Aparte de la reactivación de la lucha de masas, de la clase obrera y de otros sectores, la situación política se caracteriza por la contradicción cada vez más profunda que se plantea entre el país y el fascismo, entre los graves problemas que aquejan a la inmensa mayoría de los chilenos en el orden económico, político, social y cultural, y la falta de libertad para expresarse, discutir, participar en la solución de esos problemas. La carencia de libertad la representan Pinochet y su régimen, causantes de esos problemas como agentes de la política del imperialismo y de la oligarquía. Así, de uno u otro modo, la falta de las libertades más elementales con cita el repudio cada vez más generalizado hacia el régimen, inclusive de muchos de sus ex-partidarios.

Estos cinco años han demostrado hasta la saciedad que la dictadura terrorista que encabeza Pinochet sirve fundamentalmente a los grupos más voraces de la oligarquía financiera y de las transnacionales, y no sólo afecta a la clase obrera y en general a los trabajadores sino también a las capas medias, a buena parte de la burguesía y compromete, además, el futuro de las fuerzas armadas.

Existe un hondo malestar entre los obreros y empleados por las modificaciones al Código del Trabajo, que les arrebatan importantes conquistas a la vez que establecen odiosas discriminaciones que perjudican principalmente a los menores de veintidós años. Los empleados del comercio rechazan la eliminación de la jornada de 44 horas. Todos los trabajadores impugnan el mísero reajuste de julio, de apenas un 10%. Los obreros de Huachipato reclaman el 50% y los del carbón, 70%. Incluso dirigentes sindicales juntistas como Bernardi no Castillo y otros plantean la necesidad de un reajuste mayor, sobre todo para los sueldos y salarios más bajos.

A pesar de los alegres anuncios de los voceros de la Junta, el índice de desocupación se mantiene muy alto. El estudio de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, referente al gran Santiago, acreditó que en el primer semestre de este año fue superior al mismo semestre del año pasado. La reciente encuesta del Departamento de Economía de la Universidad revela que en las provincias la realidad es aún más pavorosa. En Talca y Mulchén, por ejemplo, comprobó 22,1% de desocupación. En La Serena y San Fernando registra más de un 15% de desocupados y en Tomé y Lebu el 17,8%. El aumento

de la cesantía es un fenómeno generalizado en el país.

La baja tasa de inversión no ha creado fuentes de ocupación suficientes. Como se sabe las cifras que se dan consideran como ocupados a todos los que cuentan con trabajo remunerado, aunque éste sea transitorio o adscrito al Plan de Empleo Mínimo, que constituye sólo lo cesantía disfrazada. En el PSM laboran actualmente 150.000 personas, más del 10% de la fuerza de trabajo del Gran Santiago, que reciben un subsidio de 826 pesos mensuales, menos de la mitad del sueldo mínimo.

La cesantía es un aspecto del problema. Todo el modelo económico de Pinochet significará la pauperización más extrema de los trabajadores y el despojo de sus derechos. El denominado "Plan Kelly" acentúa esta orientación. Este pretende la máxima liberalización del mercado del trabajo; busca romper lo que llama "rigidez de la actual estructura laboral", intentando con este fin eliminar una serie de "trabas" que impiden el libre juego de la oferta y la demanda en ese terreno. Estas "trabas" son muchas de las conquistas laborales. Propone, entre otras cosas, acabar con el sueldo mínimo y con las imposiciones a la previsión por parte de los patrones. Dicho plan ha sido hoy en su mayor parte incorporado en las modificaciones al Código del Trabajo. Se da luz verde a las represalias y los despidos masivos; se autoriza desahucios con sólo 30 días de aviso, sin previo juicio ante los tribunales del trabajo; se eliminan las indemnizaciones por convenio, los fueros sindicales; se permite echar a la cesantía a las mujeres embarazadas; terminan los feriados progresivos por antigüedad; los trabajadores mayores de 65 años y menores de 20 podrán ser contratados provisoriamente y con salarios menores al mínimo establecido.

La clase obrera y el conjunto de los trabajadores se oponen a esta política de superexplotación.

La "Huelga de las Viandas" en Chuquicamata y Huachipato señala no sólo otra forma de lucha sino el crecimiento del espíritu de resistencia de los trabajadores.

En los últimos días los 63 mil trabajadores de la Salud reclamaron un salario mínimo de 8.000 pesos. El de 2.700 pesos -recibido por la mayoría- alcanza para cubrir sólo un tercio de sus necesidades. Parecidas reivindicaciones sostuvieron los trabajadores municipales y los empleados de Farmacia. La ANEP planteó demandas fundadas y rechazó la política de despidos, especialmente en la CORA.

El panorama de las ciudades registra el penoso espectáculo de muchos chilenos que se dedican a vender cualquier cosa en la calle, pero la policía hace recogidas masivas incluyendo mujeres con sus criaturas. Es público un problema dado a conocer incluso en entrevistas por televisión, las "colas" en el Agua Potable debido a las

grandes deudas acumuladas. A esto se agregan los cortes masivos en el suministro de luz, el hecho de que miles de familias asignatarias de viviendas no puedan pagar los dividendos por las alzas desmesuradas de estos últimos años y están amenazadas de lanzamientos y de remate de sus propiedades, y la vía libre que acaba de conceder la Junta para que los arriendos superen el 11% de los avalúos.

La Junta militar ha liquidado de una plumada la Reforma Agraria. No habrá más expropiaciones. La tierra está pasando a manos de antiguos propietarios o nuevos capitalistas. La mayoría de los campesinos que obtuvieron tierras gracias a la Reforma Agraria están siendo obligados a venderlas porque carecen de ayuda para trabajarlas. El destino que se les ofrece es el de convertirse en mano de obra barata. Varias organizaciones campesinas, entre ellas la Ranquil, han manifestado su enérgica protesta por esta resolución de la Junta. Cunde el descontento en el campo.

Industriales textiles, electrometalúrgicos, del calzado y otros reclaman por la competencia extranjera desleal y piden que se dicte un decreto antidumping; de lo contrario, se verán obligados a cerrar nuevas fábricas. Los profesionales médicos denuncian los retrocesos experimentados en la atención a la salud y el hecho de que el Servicio Nacional de Salud se niegue a contratar a todos los médicos recién egresados. Los arquitectos, a través de su colegio, critican la enorme baja en la construcción de viviendas.

Entre los estudiantes universitarios se alzan voces cada vez más numerosas que se oponen al autofinanciamiento de la educación superior a expensas de ellos. Actualmente un estudiante de una de las escuelas del Pedagógico debe cancelar \$900 por matrícula y una cuota mensual de \$1.200. Estas sumas aumentarán considerablemente el próximo año al aplicarse el autofinanciamiento de las universidades. Además, el Ministerio de Educación ha anunciado el propósito de suprimir la tarifa escolar, lo que provocará un fuerte rechazo. Se sabe, por ejemplo, que se han reunido delegados de los estudiantes universitarios del Pedagógico de la Chile, de Valparaíso y Santiago, y que han acordado ir a la huelga si se les retira el carnet escolar. El movimiento estudiantil democrático, que se expresa pese al clima de represión en que se vive, exige que se restablezcan los derechos de los estudiantes a elegir sus propios dirigentes, el término de la intervención en las universidades, el fin de la persecución por las ideas políticas, del soplonaje y la discriminación. Paralelamente realiza acciones tan significativas como las manifestaciones de solidaridad con el pueblo de Nicaragua.

El descontento por la situación llega a tal punto que hasta Vilarín usa un lenguaje crítico y califica a la Junta como "una dictadura económica civil, con respaldo de las fuerzas armadas" y reconoce que ha llegado a un "resultado bastante penoso".

La lucha contra la organización criminal gestapista que es la DINA-CNI no tiene tregua. Crece el clamor por salvar del exterminio físico y liberar a los secuestrados por Pinochet, los prisioneros políticos desaparecidos.

La efervescencia entre los trabajadores conduce a abrir paso a su unidad. La Coordinadora Nacional Sindical y el Frente Unitario de Trabajadores (de tendencia cristiana) dieron a conocer en los primeros días de septiembre un importante documento conjunto, denominado "Los trabajadores frente al presente y futuro de Chile", donde se plantea como único camino "el retorno a una sociedad auténticamente democrática". "Los trabajadores -dicen- hemos pagado, indudablemente, el precio más alto de la crisis que ha vivido y vive el país".

Se hace incontenible la exigencia por el restablecimiento pleno de los derechos de los trabajadores y el repudio a las maniobras del paralelismo sindical. No han prosperado los intentos de algunos dirigentes tendientes a aislar a la Coordinadora, gracias, por una parte, a que algunos dirigentes sindicales demócratacristianos se han jugado por la unidad y, sobre todo, a que nuestros compañeros han sabido actuar con amplitud, tacto y decisión.

Se observa un apreciable repunte en el papel de las organizaciones sindicales y de sus dirigentes más consecuentes en la defensa de los intereses de los trabajadores. Casi todos los días se conocen resoluciones, declaraciones, conferencias de prensa donde rechazan la política económica y social de la Junta.

El movimiento obrero y popular está en un período de búsqueda de las nuevas formas que debe asumir el combate, con miras a dar al descontento de las masas y al clamor del país el impulso y la energía que puedan asegurar el triunfo de la democracia en Chile a través de la lucha de los propios interesados, o sea, el pueblo mismo, sus más diversas organizaciones. Ella no depende de un pronunciamiento de las altas cumbres militares o de una decisión del imperialismo, impuesta desde fuera. Depende, ante todo, de la fuerza y la lucha organizada de los trabajadores, de las capas medias, de todos los sectores afectados por la dictadura.

El conflicto Pinochet-Leigh no está saldado, como lo demuestran las declaraciones del general Díaz Estrada, de abierta crítica contra el tirano y destinadas al consumo interno de las Fuerzas Armadas, en especial la Aviación.

Pero el Partido no analiza la situación partiendo de la pugna Pinochet-Leigh, expresión de la profundidad de una crisis más general. En el curso de ella, el sector que Leigh representa o representó llegó a la conclusión de que se requiere una solución dentro del sistema, la cual adolece de la tremenda debilidad de las salidas

que no se apoyan en el movimiento de masas, que no son democráticas, que no son solución en realidad, porque responden sobre todo al propósito de preservar un régimen que es incompatible con lo que quiere el país.

Sin embargo, no es desdeñable la posibilidad del desplazamiento de Pinochet, que representa la forma más dura y cruel del sistema. Después de luego, Pinochet lucha por todos los medios a su alcance, desplegando una máxima iniciativa, recurriendo a todos los ardides, traiciones y posibilidades que brinda el poder, para mantenerse en él y, por lo tanto, se trata de un enemigo feroz y temible, astuto, que no ha agotado todas sus reservas ni ha jugado aún todas sus cartas. Lo decimos porque debemos procurar siempre analizar objetivamente, de la manera más realista, las alternativas de la lucha.

Desde hace algún tiempo se han comenzado a barajar, como se sabe, soluciones de reemplazo, entre ellas el relevo de Pinochet por otro militar o por otra Junta. Esto figura en los planes de algunos sectores del imperialismo norteamericano, de un número indeterminado de militares, así como de políticos chilenos. Nadie puede pronosticar si esto va a suceder.

Sin pretender uniformar en un todo el complejo proceso latinoamericano, a la luz de los últimos acontecimientos en el continente se vislumbra el ocaso de los regímenes militares o autoritarios en varios países, de los cuales Pinochet es el símbolo más extremo. Sectores imperialistas concluyen que en América Latina han llegado a un peligroso estrechamiento de su base. Buscan nuevas formas para consolidar su poder y revigorizar su influencia.

La política de recambio es propia del imperialismo. Es conocido el hecho de que acostumbra promover el reemplazo de los tiranos que él mismo ha impuesto cuando éstos ya están demasiado podridos. Pero en algunos casos -y esto se puede observar respecto de Chile- vacila y duda, temiendo que el juego pueda escapar de sus manos. Por otra parte, en el gobierno de Carter hay no sólo adversarios, sino también amigos de Pinochet, sectores que desean su salida, otros que quieren sostenerlo a toda costa y un tercer grupo que se conforma con maquillarlo.

Durante estos cinco años, el Partido se ha preocupado de hacer un examen serio y continuado de las diversas situaciones. Su enfoque a partir del 11 de septiembre, desde su documento del 11 de octubre de 1973, con la calificación del carácter fascista del régimen instaurado por la Junta, fue exacto, un acierto, que contribuyó a orientar a la izquierda, derrotando las interpretaciones de los ultratrazquierdistas que lo negaban. El Informe al Pleno de agosto de 1977 avanzó por este camino de modo justo. Hemos contribuido más que nadie a concentrar los fuegos en el dictador. La necesidad de extender las posibilidades de acción conjunta inclusive a los no-

fascista corresponde a la dialéctica de la situación chilena.

La Junta y su modelo económico cuentan con la aprobación de una frívola minoría que se beneficia en el interior, y con el respaldo de las transnacionales y los bancos norteamericanos. El imperialismo entregará este año a Pinochet entre 1.500 y 2.000 millones de dólares, sin los cuales no podría mantenerse en el poder. Este ha conducido a Chile a una situación de tremenda dependencia del financiamiento imperialista, el cual no se lo dan sólo por su bonita cara, sino por los intereses usurarios que paga, que implican un verdadero saqueo. De cada 100 dólares en mercancías que exporta Chile, Pinochet entrega 47 al imperialismo en forma de servicio de las deudas. El déficit en la balanza comercial crece. Su incremento, más el saldo en contra de la balanza de servicios y los desembolsos por la deuda externa, conducen a que el régimen necesite cubrir 1.500 millones de dólares, a pesar de que exporta frutas y otros alimentos que arrebata a las necesidades de consumo interno y que, al reducir el poder adquisitivo de las masas, ha eliminado rubros de importaciones indispensables.

Esta es la realidad que presenta el país en materia de financiamiento externo. Ella no varía por mucho que el presidente del Banco Central se esfuerce por destacar que este año podría registrarse un superávit en la balanza de pagos que él estima entre 500 y 600 millones de dólares ("El Mercurio", 2.8.78). Para obtenerlo, querría decir que el flujo de recursos externos que se produciría en 1978 llegaría a la sin precedentes cantidad de 2.000 ó 2.100 millones de dólares, los cuales en gran parte provienen de la banca internacional, ante todo de los consorcios financieros norteamericanos. La dependencia de la dictadura de este financiamiento externo ha alcanzado magnitudes exorbitantes. La creciente sangría que representa el servicio de estas deudas en constante aumento no podrá continuar sin que reviente la economía.

Esta política representa la entrega del país a los monopolios internacionales. Implica la consolidación de uno de los objetivos centrales de las multinacionales: la reproducción ampliada de la dependencia. En eso consiste justamente el modelo económico justista y se agrava, simultáneamente, la dependencia mediante las desnacionalizaciones y la entrega de los recursos naturales.

En el país la idea de terminar con la dictadura fascista es mayoritaria, pero salta a la vista que el proceso unitario no ha avanzado bastante y choca con dificultades apreciables. Son y eran previsibles. El Pleno de agosto decía a este respecto en esencia: "La unidad contra la tiranía no significa ni exige la concordancia plena de puntos de vista entre las fuerzas que la integran. La coincidencia debe ser principalmente sobre la necesidad de poner fin a un régimen oprobioso, a la utilización del crimen y la tortura como armas políticas, al predominio incontrarrestable de una minoría

oligárquica y sus aliados extranjeros, los monopolios imperialistas". Se trata de concordar esfuerzos para crear una situación don de el pueblo pueda decidir sobre su futuro. "Existen diferencias y no podemos ocultarlas -agregaba-. No impiden ellas la coincidencia en la necesidad de crear una nueva democracia y en dar curso a los cambios maduros en la sociedad chilena que apunten a eliminar la base social del fascismo, es decir la oligarquía interna y el predominio imperialista, asuntos en relación con los cuales se han expresado desde hace tiempo coincidencias importantes entre las fuerzas antifascistas".

El enérgico acento puesto sobre la necesaria unidad de las fuerzas antifascistas es un mérito del Partido Comunista, quién lo planteó inmediatamente y de modo formal en el Manifiesto del 11 de octubre de 1973. Allí se levantó la unidad antifascista como la clave de la victoria. Esta línea unitaria se ha ido abriendo paso y enriqueciéndose. En lo fundamental, la ha hecho suya la Unidad Popular. En torno a ella se ha salvaguardado la unidad de las fuerzas progresistas y revolucionarias dentro y fuera del país. En el documento de diciembre de 1974 la dirección del Partido Comunista llamó a la unidad con toda la Democracia Cristiana, sin dejar de tomar en cuenta dentro de ella la existencia de corrientes. Lograr tal unidad constituiría una derrota del criterio antiunitario. El documento de septiembre de 1976 avanza nuevas proposiciones al respecto. En el Pleno de agosto de 1977 se propone y define dicha unidad como una política permanente. La concebimos como un movimiento nacido desde abajo, sin desdeñar el peso de las estructuras partidarias. La bandera de la unidad es una fuente de fuerzas para quien la alce en sus manos. El desarrollo del movimiento popular es factor indispensable para que fructifique la unidad, que no excluye las contradicciones internas, supeditadas a un interés común superior: derribar el fascismo. La unidad en la acción, es divisa permanente del Partido. Se le necesita para soldar el trabajo de los distintos segmentos opositores. La clase obrera no sólo combate por sus intereses propios, sino por los intereses de todos los sectores antifascistas; sustenta perspectivas más vastas.

Se ha avanzado en el camino de la unidad antifascista. Esto lo sabemos todos. Pero, la unidad nunca ha estado exenta de problemas y, en este momento, hay algunos que requieren una atención especial.

En el vasto campo de las fuerzas que se oponen a la tiranía se acentúan pugnas por la dirección, que van desde aquellas marcadas por un signo de clase definido hasta las que encubren ambiciones de estrecho partidismo o personalismo.

Ha sido muy importante que se hayan ido sumando a la oposición fuerzas que antes no tuvieron esta actitud y que se haya abierto paso en los hechos la acción conjunta. Pero, hoy día es muy fuerte la tendencia a plasmar un entendimiento limitado y excluyente. En de-

terminadas expresiones del reagrupamiento democrático se ha pretendido excluir al Partido Comunista y en algunas declaraciones de prensa se ha querido marcar distancias, intentando aprovechar que bajo el fascismo no podamos dar a conocer abiertamente nuestro pensamiento.

Esto no se puede interpretar más que de una manera. El peso de las tentaciones del imperialismo, de las influencias burguesas, llegan también a algunos sectores antifascistas.

Lo ocurrido no debe sorprendernos. Se trata de un asunto serio, podríamos decir incluso grave. Pero, no se trata de dar por perdida la batalla. En todo movimiento social amplio está y estará siempre latente el signo de clase y la lucha por la hegemonía. Lo que corresponde es, precisamente, fortalecer nuestro Partido, fortalecer las posiciones de la clase obrera, desarrollar el movimiento de masas, impulsar la unidad de acción principalmente desde la base.

Nuestra línea de desarrollar la unidad socialista-comunista, de cohesionar la Unidad Popular, de trabajar con todos los partidos aliados, de intensificar el acuerdo con la Democracia Cristiana y de promover el reencuentro de los chilenos no-fascistas, no podemos considerarla alcanzada, sino que tenemos que trabajar mucho más, con mayor tenacidad y realismo, sin falsas ilusiones y ampliamente por su aplicación.

El Partido no quedará al margen del debate sobre la nueva Constitución. Nuestro criterio es que ningún elemento popular puede quedar excluido de este gran debate, que es más que tal y debe transformarse en un verdadero movimiento nacional para derrotar el proyecto constitucional fascista.

De otra parte, también las posiciones de la ultraizquierda continúan causando daños al movimiento popular.

Pero, nosotros no debemos ver sólo las tendencias de derecha y de ultraizquierda, sino los grandes factores positivos que son predominantes.

Queremos enfatizar nuestra convicción de que la política de unidad no tiene alternativa válida. No hay otro camino que sea realmente positivo para el pueblo.

Debemos insistir en ella firmemente. La construcción de un vasto movimiento unitario contra la dictadura es la base para hacer estallar la crisis latente.

Si la unidad amplia no se abre paso, podría resultar hasta una consolidación temporal de Pinochet.

Lo que interesa es que el estado de ánimo de las masas crece en combatividad. Esta no ha llegado a su punto máximo, pero el proceso está en marcha. Es indispensable estimular todos los movimientos, salir al encuentro de los argumentos falaces de la Junta, enfrentar la campaña del enemigo, pulverizar sus acusaciones contra el marxismo, contra el comunismo, contra la "política", según demagógica y majaderamente lo repite Pinochet. No estamos para conformarnos con una maniobra de recambio. No creemos que baste con ella para solucionar los problemas del país. La consigna justa "Chile sí, Pinochet no", responde a la idea de que estamos, en primer lugar, por la caída de Pinochet y también de la Junta, aunque éstas no sean momentos simultáneos. Los acontecimientos de cada día disocian más a Pinochet del Ejército. Se desmorona la concepción reaccionaria de la seguridad nacional incluso dentro de las Fuerzas Armadas.

Para resolver los problemas de la unidad, derrotando las intrigas del enemigo, cerrando el paso a las maniobras del imperialismo y superando las dificultades de todo orden, se necesita emplear cada vez más el estilo nuestro, recurriendo a las masas, hablándoles con franqueza y obteniendo que abran paso al verdadero reencuentro de los chilenos no-fascistas.

Hemos dicho que hay un personaje que entra a ocupar un papel preponderante en el escenario político chileno: es el pueblo, el movimiento de masas, que pasa poco a poco, con zigzags y retrocesos, crecientemente a la ofensiva. Se crean condiciones nuevas; pero, también se choca con dificultades para concretar una acción de masas. En verdad, la crisis de Leigh se desarrolló al margen del pueblo. No tenía porqué ser necesariamente así. Un movimiento de masas bien dirigido no puede dañar sino favorecer la lucha antifascista. Lo que más interesa es impulsar la acción. Más y más gente en Chile no se resigna a quedar a la expectativa. Surgen en mil formas nuevos combates.

Un ejemplo de cómo se superan dificultades recurriendo a las masas es la campaña por el retorno, violentamente rechazada, como es natural, por la dictadura y que tiene un primer gran valor: prueba de modo fehaciente que los exiliados no están afuera porque quieren, porque no desean regresar, sino porque el fascismo les niega el derecho a vivir en su propia patria. Con esto se echa por tierra la propaganda insidiosa fomentada por el enemigo que habla de exilio dorado, que los que viven en el destierro han encontrado algo mejor y no les interesa retornar al país. Dicha propaganda persigue la finalidad de dividir a los chilenos de la oposición entre los que están dentro y los que están afuera. Se incentiva en el país la campaña por el retorno y se organizan, por ejemplo, amplios comités de familiares de los exiliados, exigiendo el derecho de sus parientes a retornar a su tierra. Tal movimiento tiene un gran sentido moral, acerca en la acción el brazo interno y el brazo exterior de la oposición chilena.

## DESDE CHILE

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE PLANTEA UN GRAN DEBATE EN EL PAIS PARA ELABORAR UNA CONSTITUCION DEMOCRATICA

Desde Chile, se ha recibido la siguiente declaración del Partido Comunista:

"Pinochet y su camarilla se proponen imponer al país una nueva Constitución que permita institucionalizar el fascismo en el poder. Tal es el propósito y el carácter del proyecto redactado por la Comisión dirigida por el archirreaccionario Enrique Ortúzar. El tira y lo está tramitando ahora en su Consejo de Estado de bolsillo y pretende que sea refrendado por la Junta Militar, para terminar imponiéndolo en un seudoplebiscito al estilo de la farsa que ya protagonizó a comienzos de este año.

Dicho proyecto, envuelto en un engañoso ropaje jurídico y que comienza enunciando derechos de todo tipo, constituye realmente un código de negaciones de todos los derechos humanos, políticos, sociales y económicos de la ciudadanía. Prodigia la enumeración de regímenes de emergencia constitucional para los casos de "guerra externa", "guerra interna", "comoción interior", "alteración grave del orden público", "daño o peligro a la seguridad nacional", "catástrofe" o "calamidad pública", en relación a los cuales corren y pondrán los estados de asamblea, de sitio, de emergencia o de catástrofe, con la consiguiente anulación, en cualquiera de estos casos, de todos los derechos y libertades. Agrega, con el mayor cinismo: "Los tribunales de Justicia no podrán en ningún caso entrar a calificar los fundamentos de las medidas que haya adoptado la autoridad en el ejercicio de sus facultades". Así, todo el trabajo sustantivo de derechos de los artículos iniciales queda en nada, erigiéndose un sistema de arbitrariedades ilimitadas típicamente fascista.

De otra parte, establece un régimen de proscripción para todos los chilenos que hayan propagado doctrinas que, a juicio de la tiranía, "atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases o contraria a la dignidad y a los derechos de la naturaleza humana". En una burla inicua, denomina a la Inquisición fascista "Tribunal Constitucional". O sea que, para perpetuar los crímenes de la DINA o CNI y los ultrajes más inauditos, se tiene la osadía de invocar, hipócritamente, "la dignidad y los derechos de la naturaleza humana". Los proscritos no tendrán derecho a sufragio y no podrán desempeñar ninguna función pública, ser dirigentes de organizaciones de cualquier índole, tra

bajar como periodistas, ni ejercer el magisterio.

Establece una indefinida y prácticamente ilimitada categoría de delitos que denomina "conductas terroristas", juzgados por tribunales militares al margen de garantías procesales y "no procederá respecto de ellos la libertad provisional, la amnistía ni el indulto, ni podrá invocarse respecto de ellos el derecho de asilo".

De una plumada, este engendro borra las disposiciones constitucionales sobre nacionalización del cobre, reforma agraria y reserva al Estado de actividades fundamentales e incluso suprime las normas de nacionalización y de expropiación, reemplazándolas por otras leoninas y antipatrióticas. Deja en la práctica sin efecto la propiedad minera del Estado, aunque haga una referencia engañosa a ella. Groseramente, al precisar que sólo puede intentarse la caducidad de la propiedad minera si las causales y sus efectos estuvieron "establecidos al momento de constituirse el título", intenta eternizar las ventajas otorgadas a empresas imperialistas a las que Pinochet ha entregado importantes riquezas nacionales.

Entre las muchas aberraciones de que está plagado ese proyecto incuo, contiene el desconocimiento de derechos elementales de los trabajadores y del pueblo de Chile. Elimina, prácticamente, el derecho de huelga, imponiendo fórmulas "de negociación obligatoria y de arbitraje" que "tendrán pleno imperio".

Niega a los miembros de las Fuerzas Armadas el derecho de sufragio y, de otro lado, declara sometidas todas las autoridades y la suma de la vida del país a una tuición permanente de sus altos mandos, con lo cual se quiere cavar un abismo definitivo de separación entre ejército y pueblo.

Tal proyecto, que suplanta la voluntad popular y erige un sistema autoritario impuesto a la nación contra su voluntad, es un desafío al pueblo de Chile. El Partido Comunista llama a unirse para cerrarle el paso.

Se impone, además, la urgente necesidad de dar una gran respuesta al audaz intento de la tiranía, presentando sin tardanza una alternativa institucional democrática suficientemente amplia y clara, que responda a los verdaderos intereses del país y a la voluntad de los chilenos.

Es necesario un gran consenso de las fuerzas opuestas al plan de institucionalización fascista. Se requiere concordar esfuerzos para crear una situación en que el pueblo pueda decidir sobre su futuro. Nuestro criterio es que ningún elemento popular puede quedar excluido de este gran debate, que es más que tal y que debe transformarse en un verdadero movimiento nacional para derrotar el engendro constitucional fascista.

El Partido Comunista estima que, por lo tanto, la discusión sobre la nueva Constitución es un asunto que va más allá de un problema jurídico. Es un problema político de trascendencia. Tiene que plantearse ante los trabajadores, en cada sindicato, en las poblaciones, en la ciudad y en el campo, en escuelas y universidades. Ha de llevarse a la calle combativamente y transformarse en materia de movilización pública unitaria. Se trata de abrir, a través de la proposición de una Constitución democrática, un nuevo frente de lucha contra el fascismo. Hay que desenmascarar, marcar a fuego el proyecto fascista Pinochet-Ortizar, hacerlo naufragar, aunando a todos los opositores sin exclusión.

¿Cuál es el más posible común denominador para proyectar con fuerza hacia adelante el proceso unitario? Los comunistas compartimos el criterio, que hemos hecho nuestro todos los partidos de la Unidad Popular, de que la base de la nueva Constitución chilena puede ser la Declaración de los Derechos Humanos y Sociales, de acuerdo con la formulación de ella aprobada por la Organización de las Naciones Unidas. Esta proposición se puede convertir en centro de convergencia de las fuerzas antifascistas. Posee una validez universal, responde a una necesidad nacional y está de acuerdo con el programa de todos los opositores. Por cierto, una institucionalidad que garantice los derechos democráticos del pueblo y abra así la posibilidad de la lucha por el progreso social interpreta nuestra profunda razón de ser como partido revolucionario.

Hoy en día se requiere en Chile una Constitución que no sólo postule los derechos humanos y sociales, como ya lo hacía en muchos aspectos la de 1925, sino que los asegure, determinando los órganos de autoridad en función de su defensa y no de su destrucción. Para redactarla, hay que aprovechar todo cuanto permanezca válido de la Constitución de 1925 y tomar en cuenta precedentes de cartas fundamentales de consenso antifascista como las de Italia, Portugal y ahora de España.

Esta nueva carta fundamental debe reposar en una voluntad mayoritaria capaz de impulsar un proceso de cambios. En lugar del inestable equilibrio de poderes en pugna establecido en la de 1925, todo en ella debe tender a favorecer la obtención del consenso, combinando instituciones homogéneas de democracia representativa con formas de democracia directa, a fin de hacer más efectivo el ejercicio de la soberanía popular, limitando la burocratización y la tendencia a la creación de organismos estatales que escapen al control democrático. Esto se hace más necesario y decisivo cuando se refiere a las Fuerzas Armadas. Chile necesita que sus Fuerzas Armadas tengan un alto nivel de eficiencia profesional, garanticen realmente la seguridad nacional y que su misión al servicio del pueblo, de la sociedad y de la nación sea asegurada por todos los medios para impedir que se les maneje contra la independencia del país y contra la libertad.

Un cuerpo legal de esta naturaleza debe abrir y no cerrar el camino del progreso. Ha de ser un punto de unión y de suma de fuerzas, no sólo en el terreno político sino también en el económico y social.

En lo político, para evitar los conflictos entre los Poderes del Estado, somos partidarios de la elección simultánea de un Parlamento unicameral y del Presidente, este último requiriendo la mayoría absoluta.

El restablecimiento de amplios derechos ciudadanos significa considerar, en primer término, el reconocimiento al pueblo de su plena soberanía para decidir sobre los destinos del país mediante el sufragio universal garantizado para todos los chilenos desde los 18 años de edad, asegurando que se exprese libre e informadamente. A ello corresponde la creación de nuevas instituciones democráticas: un nuevo Parlamento, un nuevo Poder Judicial, un nuevo Poder Central, nuevos Municipios, generados más democráticamente que en el pasado y donde no tengan lugar el servilismo clasista, el abuso del poder personal, la expresión de intereses de capilla, la demagogia.

Debe asegurarse el respeto a la oposición democrática y erradicarse el fascismo. Proponemos que la Constitución garantice y proteja la propiedad social, la propiedad mixta, la propiedad privada, la propiedad cooperativa y las empresas de autogestión o de trabajadores, en sus respectivas áreas, y que contemple la creación de un organismo de dirección económica generado democráticamente, en el que participen todos los sectores productivos.

La discusión democrática de la nueva Constitución debe culminar en una Asamblea Constituyente llamada a sancionarla.

Se trata de un asunto de interés popular y patriótico, en que se necesita mucha labor de creación responsable y que debe constituirse en un centro de elaboración conjunta de todas las fuerzas antifascistas. Cada sector de la nación debería entregar a la consideración de la ciudadanía chilena una visión completa de nuestros respectivos criterios, como elementos para el acuerdo de la oposición en un solo texto constitucional, a fin de enfrentar públicamente el engendro pseudoconstitucional de Pinochet.

Nuestra proposición es elaborar una Constitución postfascista para una democracia más desarrollada y sólida. Para nosotros, lo esencial es la integración del pueblo en la adopción de decisiones a todos los niveles. Estamos porque se reconozca la autoridad que les corresponde, en sus respectivas esferas, a las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, las Universidades, las Municipalidades y los organismos regionales, se dé vida efectiva a las Asambleas Provinciales y sean los sindicatos los que resuelvan, también con una do-

sis de autoridad, determinados problemas que son vitales para los trabajadores.

El año 1978 ha sido de intensa lucha y de significativos cambios en el proceso de lucha contra la tiranía. En los meses que vienen, pueden y deben producirse hechos aún más decisivos en el camino hacia la reconquista de la libertad. Todos los problemas y todas las reivindicaciones se vinculan a la batalla por los derechos del trabajador, del pueblo y del hombre.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Octubre de 1978\*.

+++++

Declaración del Partido Comunista de Chile:

¡HACER TODO POR SALVAR A LOS DESAPARECIDOS!

Augusto Pinochet y su ministro del interior, Sergio Fernández, siguen negándose a dejar en libertad a los presos políticos desaparecidos e insisten en decir que estarían dispuestos a declarar la muerte presunta de todos ellos y a entregar indemnización en dinero a sus familiares.

Tenemos antecedentes para denunciar que esta es una siniestra maniobra con el fin de consumar el asesinato masivo de presos políticos en Chile.

Son muchos los desaparecidos. Sobre qué ha pasado con ellos y qué indecibles sufrimientos han debido soportar, sobre dónde y en qué estado se encuentran nadie puede saberlo excepto sus verdugos. Sin embargo, a pesar del secreto con que la DINA, hoy CNI, trata de proteger sus fechorías, hay informaciones que se filtran y han llegado a nosotros.

El Partido Comunista de Chile sabe que muchos presos políticos desaparecidos están aún con vida. No podemos indicar con nombre y apellido nuestras fuentes informativas. Hacerlo sería comprometer su seguridad. Podemos sí decirle responsablemente a nuestro pueblo, para que lo tenga en cuenta en su debido tiempo, y a la opinión pública mundial, que nuestros informantes pertenecen a las Fuerzas Armadas. No es uno el dato que hemos recibido. Son numerosos y coin-



Chile y Argentina están unidos por una gloriosa tradición de fraternidad desde la lucha común por la Independencia. Son pueblos hermanados por la historia, por el idioma, por la geografía y por múltiples intereses comunes. El Partido Comunista de Chile considera inaceptable e injusta toda solución militar. Es posible y necesario encontrar una solución pacífica.

El Partido Comunista de Chile llama a la clase obrera, al pueblo y sus organizaciones, a los estudiantes, a la juventud, a los intelectuales, a los creyentes y a los laicos a desplegar todo tipo de iniciativas por la paz y la amistad entre los pueblos de Chile y Argentina, así como a apoyar las que surgen de la Iglesia, de la juventud, de los sindicatos, de los intelectuales, de diversos sectores ideológicos y políticos. La voz de los pueblos debe prevalecer sobre la voz de los frenéticos e interesados belicistas. La razón debe prevalecer sobre la locura criminal. La paz debe prevalecer sobre la guerra.

#### PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Octubre de 1978.-



#### SOBRE MANOTAZO FASCISTA A MOVIMIENTO SINDICAL CHILENO

(Párrafos de una declaración del PC de Chile, fechada en noviembre de 1978, cuyo texto íntegro no alcanzó a incluirse en este Boletín)

"Pinochet consumó el 31 de octubre el fraude con el que pretende destruir la organización sindical chilena... Para llevar a cabo su maniobra actuó con brutalidad y por sorpresa, como viene haciéndose característico en su manejo... Pero, como lo demostrarán los hechos, el dictador se ha propuesto una tarea imposible... Los trabajadores chilenos reconocerán sus verdaderos dirigentes sin sujetarse a los resultados que publique Pinochet de sus elecciones fraudulentas. Los auténticos dirigentes de la clase obrera son y serán aquellos capaces de dirigir las luchas por el pan, el trabajo y la libertad, que hoy son urgentes. Que tengan o no títulos que reconozca el oficialismo no será lo decisivo... Las masas obreras, de empleados y de campesinos, encontrarán, estamos seguros, las formas de abrirse paso por encima del fraude..."

#### Declaración conjunta de Luis Corvalán y Gerónimo Arnedo Alvarez:

#### POR LA SOLUCION PACIFICA DE LOS LITIGIOS EN LA ZONA DEL CANAL DE BEAGLE

Desde hace algunos meses aparece gravemente resentida la tradicional amistad entre Argentina y Chile en torno al litigio del Canal de Beagle. La negociación es lo normal y conveniente; lo anormal y peligroso es que se hayan intensificado en las últimas semanas preparativos bélicos y la acción psicológica de sectores chauvinistas de un lado y del otro de la Cordillera, que pretenden demostrar que no hay otra solución que la guerra para dirimir el conflicto.

En nombre de los comunistas chilenos y de los comunistas argentinos consideramos nuestro deber dar esta opinión basada en la hermandad de los dos pueblos forjada en la gesta independentista y en el internacionalismo proletario. ¡Qué el abrazo de San Martín y O'Higgins siga guiando el destino común del progreso, la libertad y la paz de dos pueblos hermanos!

Consideramos que se debe buscar la solución únicamente por el camino de la amistad por fatigoso que sea transitarlo. La historia mundial y latinoamericana nos muestra las nefastas consecuencias que las guerras traen aparejadas para los pueblos. El conflicto armado haría retroceder peligrosamente la economía de ambos países y postergaría o haría más difícil los procesos hacia la democracia verdadera por la cual, en situaciones diferentes y difíciles, luchan ambos pueblos.

Un conflicto armado sería aprovechado por los monopolios británicos y estadounidenses, especialmente por estos últimos que tienen los ojos puestos en el petróleo de los mares del sur, la riqueza geológica y el acceso oceánico y a la Antártida, de enorme significado estratégico. Incitamos, por lo tanto, a no olvidar que el enemigo principal de Chile y de la Argentina es el imperialismo. Para los monopolios, todo conflicto armado es negocio redondo, mientras que para los pueblos significa sangre y miseria, destrucciones y dolores sin fin.

Consideramos que la vía de la solución pacífica por dificultosa y larga que sea, inspirada en la Carta de las Naciones Unidas y en las resoluciones de Helsinki, es la única sensata, que contempla los intereses de ambos pueblos.

Cuando la humanidad progresista está alerta y movilizadada para frenar el empeño de las fuerzas belicistas que intentan abrir nuevos focos de guerra y para fortalecer la coexistencia pacífica entre



clases dominantes explotadoras, es decir, la burguesía y los latifundistas. Dicho derecho aseguraba la explotación de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo. Entre otras leyes que resguardaban precisamente este orden de cosas, un lugar destacado ocupaban las llamadas "leyes fabriles" que, en esencia, representaban las mezquinas concesiones que las clases explotadoras dominantes hacían a las masas trabajadoras con el fin de preservar el sistema de explotación existente.

Como lo veremos, cada "ley fabril" que era adoptada por el gobierno zarista era precedida de un amplio movimiento huelguístico. Obviamente que las huelgas fueron no sólo la mejor escuela de educación revolucionaria de las masas trabajadoras sino, además, el medio fundamental de organización del proletariado ruso. Como lo señalara Lenin, "...derivando de la esencia misma de la sociedad capitalista, las huelgas significan el comienzo de la lucha de la clase obrera contra tal orden de la sociedad... Cada huelga recuerda a los capitalistas que los verdaderos dueños no son ellos sino que los obreros, que cada vez con mayor fuerza declaran sus derechos. Cada huelga recuerda a los obreros que su situación no es irremediable, que ellos no están solos"(3). De tal razón, la "legislación fabril" adoptada por el zarismo fue el resultado de duros combates de clase, fundamentalmente, manifestados en movimientos huelguísticos. Así, por ejemplo, las leyes rusas de junio y octubre de 1886, constituyeron en sí el resultado directo de los paros llevados a cabo valerosamente por los obreros rusos en esos años en las regiones centrales de la Rusia. Lo mismo ocurrió con la ley de junio de 1897 acerca de la jornada laboral, la cual fue precedida de un pujante movimiento huelguístico en los años 1895-1896.

Posteriormente —como ya lo señalamos— a la Revolución de 1905-1907, el zarismo adoptó algunas medidas para "suavizar" las relaciones entre el proletariado y las clases explotadoras. Con ese fin fueron, en distintos períodos, creadas diferentes comisiones. Entre otras, la Comisión de Kokovtsov, creada a fin de analizar el problema obrero, proponía cierta suerte de "seguro social" para los obreros mediante la creación obligatoria de las "cajas para los enfermos" que deberían ser creadas con medios provenientes de los trabajadores y los fabricantes. Además se proponía la reducción de la jornada de trabajo de 11,5 a 10 horas y la revisión de los artículos de aquellas leyes que penaban la organización de huelgas. No obstante, los empresarios sabotearon el trabajo de la citada Comisión. Posteriormente fueron creadas otras comisiones que, debido a sus orígenes mismos, no estaban en condiciones de solucionar satisfactoriamente la cuestión obrera en ninguno de sus campos: ni en la esfera del seguro social, ni de los salarios, ni de la legislación sobre organizaciones sindicales. Sin embargo, los obreros rusos, en

(3).— V.I.Lenin. Obras completas, t.4, págs. 292-293 (ed.rusa).

encarnizada lucha, ganaban palmo a palmo terreno en la causa por la consecución de las libertades necesarias para la creación de sus organizaciones con el fin de defender sus derechos e intereses en mejores condiciones. El movimiento huelguístico que tuvo lugar entre los años 1912-1914, con suma nitidez muestra la lucha del proletariado ruso en defensa de sus derechos.

En 1912, bajo la dirección del Partido bolchevique, se llevó a cabo un paro en los yacimientos auríferos del Lena, que se encontraban bajo control del capital inglés y de los miembros de la familia real. Ante las exigencias de los obreros acerca de la reducción de la jornada laboral a 8 horas de trabajo, aumento de salarios en 10-15%, garantías de libertad personal de los obreros, se le contestó con sangre y fuego y, el resultado fue de 270 obreros muertos y 250 heridos. Ello provocó una fuerte y combativa respuesta de parte del proletariado ruso. El movimiento huelguístico cobró un nuevo auge. Allí están las memorables huelgas de los obreros de la fábrica "Novy Lessner" que se prolongó durante 102 días; la huelga de los obreros de la fábrica "Novy Aivaz" que duró 60 días, y muchas otras que tuvieron lugar en 1913 (4).

Al respecto es necesario señalar la magnitud de las huelgas políticas que tuvieron lugar en esos años. Según datos de la Inspección Fabril, los participantes en los paros políticos en 1905 representaron el 64,4% del movimiento huelguístico total, alcanzando en 1912 el 75,3% y llegando en 1914 al 79,2% (5). Sólo en 1912 hubo más de 3.000 paros, en los cuales participaron más del 50% de todos los obreros del país.(6). Claro está que tras este efervescente movimiento huelguístico se encontraba el Partido bolchevique dirigido por Lenin, quien, en difíciles condiciones, libraba una lucha de principios contra los desviacionistas en el seno de la clase obrera y del movimiento popular todo.

Poco a poco, el Partido bolchevique fue ganando posiciones en el movimiento obrero, lo que conllevó, consecuentemente, a ocupar a éstas posiciones claras frente a la política archirreaccionaria del gobierno zarista. De tal razón, los bolcheviques, incluso en los períodos más adversos, llevaban a través de las organizaciones obreras una gran actividad política de agitación, dirigiendo acertadamente la lucha económica y política de la clase obrera, lo cual no podía dejar de encontrar su reflejo en las esferas gobernantes de la Rusia zarista que realizaban denodados esfuerzos por contener el acelerado auge del movimiento obrero en el país.

(4).— Istoriya SSSR, tom VI, s.438.

(5).— Ibid., pág. 439.

(6).— Ibid., pág. 440.

Las "leyes fabriles", adoptadas en distintos períodos por el gobierno zarista, contenidas en el Estatuto de la Industria que formaba parte del XI tomo del "Cuerpo de Leyes del Imperio Ruso", en 1913, fueron separadas del Estatuto de la Industria y pasaron a conformar el Estatuto del Trabajo Industrial (7). En lo que respecta al trabajo de los jornaleros y de los campesinos empleados por los latifundistas, sus relaciones eran reguladas por una Disposición sobre Empleo en Trabajos Agrícolas, la cual formaba parte del tomo XII del "Cuerpo de Leyes". Entre otras disposiciones, el Estatuto establecía como jornada "normal" de trabajo aquella que se prolongaba por 11,5 horas (art. 196). Pero, el Estatuto proporcionaba posibilidades a los fabricantes para "contratar a obreros por tiempo suplementario" indefinido, lo cual, evidentemente, elevaba las normas de explotación a niveles inusitados.

Sólo para los menores de edad (de 12 a 15 años) se concebía una jornada laboral de 8 horas. El Estatuto no consideraba la existencia del "descanso" o "vacaciones".

El dueño de la fábrica establecía el orden interno de su industria según su propio criterio, el cual debía ser obligatoriamente observado por los obreros (art.60). Por algunas "infracciones" al orden establecido (errores en el trabajo, por no aprovechar el tiempo debidamente, etc.), el fabricante tenía derecho a multar a los "infractores" en una magnitud igual a la tercera parte del salario del obrero (art.109). Tal disposición no podía ser apelada (art.112). El dueño de la fábrica tenía total derecho a despedir a cualquier obrero por observar "impertinencias o una actitud fea"(art.62).

A los obreros les estaba prohibido exigir aumento de salarios. La participación en las huelgas se penaba con castigos de prisión de 4 a 16 meses.

En lo que respecta al seguro social, éste fue introducido sólo en 1912, como resultado del poderoso movimiento huelguístico que a la sazón conmovía a Rusia. Por supuesto, que las leyes adoptadas no respondían a las exigencias del programa sobre seguro social del Partido bolchevique que dirigía cada una y todas las acciones del proletariado ruso en defensa de sus intereses. Lenin al respecto, decía: "Sólo tal ley, que de la forma más grosera se burla de los intereses más vitales de los obreros, podría haber nacido en este momento actual de reacción desenfundada, período de dominación de la contrarrevolución..."(8). En efecto, las leyes concebían el pago de seguro sólo en "caso de accidentes" o de "enfermedad". En casos de invalidez, cesantía, vejez, etc., la ley no establecía el

(7).- Sovietskoe Trudovoe Pravo, Moskva 1972, s.115.

(8).- V.I.Lenin, Obras completas, t.21, pág. 147 (Ed. rusa).

pago de seguro alguno. Más aún, en caso de enfermedad, el 60% del seguro debía ser pagado por los obreros mismos.

La legislación que regulaba las relaciones laborales en el campo era aún más injusta y discriminatoria, ya que los jornaleros y peones se encontraban en un nivel de organización más bajo que el del proletariado industrial ruso, el cual gracias a su organización y combatividad lograba arrebatar al zarismo determinadas concesiones.

Durante los años de la primera guerra imperialista mundial, a pesar de la tesonera y consecuente lucha de los trabajadores rusos en defensa de sus intereses y derechos, las condiciones económicas y sociales existentes continuaban siendo extremadamente duras. En condiciones cuando la guerra hacía aún más dura la realidad del moribundo capitalismo ruso, el movimiento obrero se consolidaba más y más. Continuaba -al igual que antes- manifestándose el alto espíritu combativo de la clase obrera. El movimiento huelguístico experimentaba un auge sin precedentes. En 1916, dio comienzo a la ola huelguística (que superaría en más del 50% el nivel observado en 1915), la huelga política de enero en recuerdo de las víctimas del "Domingo Sangriento", en la cual participaron más de 100.000 obreros. También el movimiento campesino se consolidaba. Sólo durante 1916, en la Rusia zarista hubo 294 acciones de los campesinos; en 91 ocasiones el gobierno zarista envió destacamentos militares a las aldeas (9).

La guerra aceleró la maduración de la situación revolucionaria en Rusia. Los horrores de la conflagración imperialista, la destrucción nunca antes vista de la economía le trajeron al pueblo ruso innumerables sufrimientos, entre ellos, los peores, el hambre y la miseria. Incluso ni el ejército era abastecido con el pan necesario. La población de Petrogrado percibía sólo la tercera parte del pan necesario. De 9.750 grandes empresas trabajaban sólo 4.802, o sea, el 49,3%(10). La represión también arreciaba. En 1917, habían sido llamados a las filas del ejército 15 millones de hombres, lo cual creó una grave situación en el campo. Casi un tercio de las haciendas campesinas quedaron sin trabajadores. La cosecha de granos disminuyó en 1916, en comparación con el período prebélico, en 1.600 millones de puds (Un pud= 16,38 kg. Nota del autor). La deuda estatal de Rusia alcanzó, a principios de 1917, la suma de 33.600 millones de rublos, de los cuales cerca de 8.000 millones correspondían a Inglaterra, Francia y los Estados Unidos (11). Según datos

(9).- Istoriya SSSR, tom VI, s.617.

(10).- Historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Editorial Progreso, Moscú, pág.10.-

(11).- Ibid. pág.11.-

incompletos, en los meses de enero y febrero de 1917 se votaron en huelga 676.000 obreros (12).

Vino, como consecuencia lógica del desarrollo de la sociedad rusa, la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917. Mas ella mostró en toda su desnudez el estado de descomposición avanzado que presentaba la Rusia que, dentro de algún tiempo, daría a luz al Octubre Rojo.

Los obreros y campesinos que habían derrocado al zarismo para poner término a la guerra imperialista, establecer la jornada laboral de 8 horas y sustraer la tierra de manos de los latifundistas, vieron con desencanto que el Gobierno Provisional, que representaba los intereses de la burguesía y de los terratenientes, no estaba en condiciones de satisfacer ninguna de las reivindicaciones contingentes del pueblo.

Las leyes zaristas sobre el "trabajo industrial y agrícola" continuaron vigentes no obstante ya no existir el gobierno zarista. Además, el Gobierno Provisional burgués no introdujo en ellas ni las más mínimas variaciones.

De tal razón, el Gobierno Provisional incluso no tomó medida alguna tendiente a sacar al país de la situación crítica en que se encontraba. Este estaba al borde de la catástrofe financiera. Si en 1915, Rusia gastaba en la guerra diariamente 25 millones de rublos, ya en 1917 esos gastos alcanzaban la suma de 82,3 millones de rublos. La deuda estatal había alcanzado, en vísperas de la Revolución de Octubre, la suma de 50.000 millones de rublos. Para cubrir el déficit presupuestario, el Gobierno Provisional inundó el país con emisiones de papel moneda sin el respaldo necesario, lo que con llevó a su desvalorización. El costo de la vida se incrementaba bruscamente. Los precios de los productos alimenticios y de otros artículos de primera necesidad, sólo durante el período de septiembre-octubre de 1917, se elevaron en 340%, superando el nivel prebélico de alzas en 10 veces. En un informe secreto acerca de la situación de los obreros, algunos fabricantes reconocían que en sus empresas los salarios, hacia octubre de 1917, se habían incrementado en 3 veces en comparación con el nivel prebélico, en tanto el costo de los artículos alimenticios, durante el mismo período, había crecido de 10 a 12 veces (13). El Gobierno duplicó los precios del pan, prohibiendo, eso sí, cualquier aumento de salarios de los obreros. A través de toda Rusia se desencadenó una hambruna sin precedentes. Las provincias de Moscú, Vladimir y otras, a principios

(12).- Historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, pág.11.-

(13).- V.A. Vinogradov. Voprosy teorii i praktiki sotsialisticheskoi natsionalizatsii promyshlennosti. Moskva, 1965, s.29.-

de abril de 1917, recibieron sólo el 43% del abastecimiento de productos alimenticios planeado por el gobierno; y ya en septiembre, un miserable 15,2%. En Moscú la norma diaria de pan por habitante era de 100 gramos, lo que no siempre se practicaba con éxito.

El Gobierno Provisional, respondiendo a su carácter de clase, con su política profundizaba la crítica y desesperada situación que vivía el país. Desde marzo a octubre de 1917, en Rusia fueron cerradas más de 300 empresas, en las cuales trabajaban cerca de 200.000 obreros (13). En el mismo período -según datos oficiales- se registraron en la zona industrial central 114.000 cesantes. Sólo en el mes de octubre, los capitalistas se disponían a cerrar una cantidad de fábricas en las que trabajaban 300 mil personas (14). Uniendo a su acción de sabotaje abierto de la economía, la burguesía, que -según palabras del millonario Riabushinski- buscaba que la "mano descarnada del hambre" atenuara a la "revolución por la garganta" y la estrangulase(15), comenzó en grandes cantidades a adquirir alimentos y a ocultarlos. Solamente en Kostroma, en septiembre de 1917, el Soviet de diputados obreros y soldados encontró a los comerciantes 20.000 puds de harina y otros productos, mientras los obreros de la región pasaban hambre(16).

La cuestión, con claridad magistral la planteó Lenin: para evitar la catástrofe que amenazaba a Rusia había un solo camino: la revolución socialista.

La clase obrera, bajo la dirección del Partido Comunista, en unión con el campesinado pobre siguió el camino planteado por Lenin. El 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, el pueblo ruso derrocó para siempre el poder del capital en Rusia, destruyendo todo el sistema de desigualdad existente.

Cuatro días después de que la clase obrera rusa tomó el poder, el Gobierno de los Soviets adoptó un decreto acerca de la "Jornada laboral de 8 horas, prolongación y distribución del tiempo de trabajo", (17) el cual con amplitud regulaba todas las cuestiones relacionadas con la jornada de trabajo y el correspondiente descanso de los obreros, problemas que, no obstante la lucha del proletariado ruso y las muchas promesas de los gobiernos represivos burgueses-terratenientes que se habían prolongadamente sucedido en el poder, no habían sido solucionados. Sólo un gobierno realmente revolucionario, representante de los obreros y campesinos, podía dar tal pa-

(14).- Historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Editorial Progreso, Moscú, pág. 109.-

(15).- Ibid., pág. 110.-

(16).- Ibid., pág. 110.-

(17).- Istoriya SSSR, tom VII, s. 311.-

so. Mas ese decreto fue complementado con otros decretos posteriores que tenían referencia a otros aspectos de las relaciones laborales. Así, el 14 de junio de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo prorrogó una disposición acerca del "descanso de los obreros y funcionarios", en fuerza de la cual todos los obreros y empleados que hubieren ininterrumpidamente trabajado por 6 meses en una repartición estatal o particular tenían derecho a un descanso de 2 semanas. Además, se introdujo una disposición, de acuerdo a la cual las personas que trabajasen en condiciones especialmente dañinas para la salud podrían recibir descanso por períodos más prolongados(18).

En los meses de noviembre-diciembre de 1917, fueron ampliadas las disposiciones sobre seguro social, abarcando a todos los obreros y funcionarios y considerando todos los casos de pérdida de la capacidad de trabajo (por enfermedad, embarazo, partos, etc.), así como en caso de cesantía. Los gastos por concepto de seguro fueron totalmente asignados a las empresas estatales y a los empresarios privados. Los asegurados comenzaron a recibir una compensación totalmente equivalente al salario(19).

Adoptando una legislación laboral -que totalmente llevaba a la práctica no sólo el programa mínimo de reivindicaciones del proletariado revolucionario en el campo de la protección del trabajo, sino que, en algunos casos, lo superaba-, el Gobierno soviético además, suprimió las instituciones creadas por el zarismo que dificultaban la actividad libre de los obreros; entre ellas, disolvió la Inspección Fabril reemplazándola por una Inspección del Trabajo que era elegida por las organizaciones de los trabajadores.

La legislación laboral, creada en los años 1917-1918, fue reunida y confirmada en el primer Código Soviético de Leyes Sobre el Trabajo, prorrogado en 1918.

Considerando la difícil situación que experimentaba el país, heredada de los anteriores desgobiernos, el Poder soviético tomó una serie de medidas tendientes a aliviar la situación de amplias masas de trabajadores cesantes. Adjuntas a los sindicatos fueron creadas bolsas de trabajo con el fin de que ellas se ocuparan de establecer el número de cesantes, prestarles la ayuda correspondiente y enviarles a trabajar. El Consejo de Comisarios del Pueblo asignaba medios para solucionar el problema de la cesantía en los lugares con mayor índice de parados. La cesantía era particularmente acentuada en Petrogrado y Moscú. Al 12 de abril de 1918, de un total de 799 empresas encuestadas 265 no trabajaban, y la cantidad de obreros se

(18).- Istoriya SSSR, tom VII, s. 311.-

(19).- Sovetskoe Trudovoe Pravo, pág. 119.-

había reducido de 208.000 a 121.000. Según datos del Comité Petrogradense del Partido bolchevique, hacia abril de 1918, en Petrogrado se contaban 37.000 cesantes, y en toda la región, 50.000. En Moscú y en la Región Moscovita había cerca de 100.000 cesantes. El total de cesantes en Rusia, a mediados de 1918, era de 600.000 personas.(20)

En Petrogrado fueron abiertos comedores para los cesantes y sus hijos.

Cuando triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre, en las grandes ciudades y centros industriales se había generado una grave situación con el abastecimiento de productos alimenticios. No obstante, el Gobierno soviético, tomando en consideración la situación especialmente difícil de los obreros y sus familias, decidió aliviar dicho estado de cosas proporcionándole a éstos productos alimenticios tomados de las escasas reservas estatales. Empero, la situación era en tal grado compleja que incluso a los obreros que realizaban trabajos físicos pesados se les proporcionaba solamente media libra de pan. En lo que respecta a los niños, el Gobierno soviético manifestó una atención especial. En las escuelas los niños recibían alimentación gratuita, y en las ciudades, para los niños de 5 a 16 años fueron creados puntos de alimentación gratuita.

Otro de los decretos del Gobierno soviético que tuvo especial significación para los trabajadores, y que mostró la real preocupación del Gobierno por los destinos del pueblo, fue el decreto acerca de la "Moratoria habitacional", promulgado el 28 de octubre de 1917, es decir, tres días después de la toma del poder. De acuerdo a ese decreto, las familias de los funcionarios militares, así como la de los obreros con bajos salarios, estaban exentas de pagar arriendo durante el período de guerra y 3 meses después de su finalización. Un decreto especial del Gobierno soviético prohibió a los propietarios privados aumentar las tarifas de los arriendos. El 30 de octubre de 1917, el Consejo de Comisarios del Pueblo autorizó a los órganos de poder urbano a confiscar las casas y departamentos abandonados y a entregarlos a personas que no tuviesen casa.

En el campo de la salud de los trabajadores fueron tomadas importantes medidas con el fin de erradicar las enfermedades infecciosas y profesionales. En las empresas se comenzaron a llevar a cabo consultas médicas periódicas a los obreros. Una atención especial prestó el Gobierno soviético al mejoramiento de las condiciones higiénicas y sanitarias del trabajo y de las viviendas de los obreros. Adjuntos a los Soviets locales de diputados fueron creados departamentos médico-sanitarios.

(20).- Istoriya SSSR, tom VII, s.312.-



## LUCHA ANTIFASCISTA

### LAS ACCIONES DE MASAS EN PRIMER PLANO

Por Alfonso Carrasco

En estos últimos meses lo más característico de la situación en Chile -particularmente en la esfera social-, han sido las acciones de masas, que reclaman libertades y, por tanto, expresan también un cuestionamiento político al régimen estatal fascista.

Especialmente importantes han sido las acciones, declaraciones y pronunciamientos de organizaciones sindicales que agrupan a la clase obrera y, también, de otros sectores laborales.

En el plano estudiantil, igualmente, se asiste al desarrollo creciente de un movimiento de masas, sobre todo, en las universidades, que demanda el fin de la intervención militar, la vigencia de la autonomía universitaria y la estructuración de organizaciones estudiantiles democráticas y representativas.

Mientras tanto, en el plano estrictamente político se evidencia -en alguna medida- un avance en la unidad de acción lo cual se refleja en la coincidencia en cuanto a presentar una alternativa constitucional democrática frente al engendro Pinochet-Ortiz.

Sin embargo, no es menos cierto, que aún persisten sectores, opositores al fascismo, que sostienen posiciones excluyentes y/o sectarias, y otros que manifiestan cierto grado de debilidad frente a estas actitudes, que sólo pueden conducir a prolongar la tragedia del pueblo chileno.

Toda esta situación, brevemente reseñada, acentúa la tendencia hacia la más amplia unidad democrática y a la vez exige reiterar y subrayar, en el debate ideológico, las amplias convergencias que se dan en las esferas social, política y económica de todas las fuerzas no fascistas, civiles y militares.

Pero nosotros queremos ocuparnos, principalmente, de cronocar los últimos acontecimientos producidos en el plano social y, particularmente, en las organizaciones de la clase obrera y de los asalariados en general.

Sin duda que, en este aspecto, uno de los acontecimientos más importantes ha sido el movimiento de los mineros de Chuquicamata,

quienes se negaron a concurrir a los comedores (presión de viandas) exigiendo, mediante esta forma de lucha, satisfacción a sus justas demandas económicas.

¿Cómo se inició este movimiento que después se ha extendido a otros sectores laborales? La esposa de un empleado del mineral, quien fue detenido, lo explica con las siguientes palabras:

"-Aquí no hay política, señor. Lo de las viandas empezó así: un obrero, nadie sabe de qué sección, no tenía qué llevar para el almuerzo. A la hora de la colación, no ingresaba al comedor: le daba vergüenza. Después otro que llevaba un sandwich se quedaba con él, lo compartía. La cosa llegó al ciento por ciento de los trabajadores sólo en la última semana, cuando ocurrió el despido injustificado de los seis..."

Tanto esta declaración como otras publicadas por diarios y revistas en Chile, reflejan, de una parte, cómo la dictadura pretende crear, mediante una agitación y propaganda sistemática, una suerte de sentimiento de culpa en los trabajadores: el régimen ha tratado y trata de fijar la imagen de que constituye un "pecado capital" que las masas populares tengan expresión política. Esta sólo está reservada al propio Pinochet y su camarilla.

Luego la dictadura recurre al expediente -reafirmado por la fuerza del aparato estatal- de asociar arbitrariamente la lucha gremial sectorial, como en este caso concreto, con la lucha política general.

Ahora, lo que sí ocurre es que cada acción desarrollada, en los más diversos sectores sociales, entra en contradicción de inmediato con la política del régimen fascista, en la cual imperan la arbitrariedad y la intolerancia, en definitiva la falta de libertades.

Pero también las diversas declaraciones de los mineros y particularmente la que comentamos, porque de algún modo resume el conflicto, dejan en evidencia la gravísima crisis económica a que ha conducido al país el régimen de Pinochet.

Las peticiones de los mineros de Chuqui, quienes antaño tenían una situación relativamente holgada, comparada con otros sectores laborales, son absolutamente justas.

Algunos antecedentes concretos: el 5 de septiembre "El Mercurio" informaba que 700 mineros tenían aviso de remate de sus viviendas por que no habían pagado sus contribuciones; los dirigentes del yacimiento han calculado que el poder adquisitivo ha disminuido, desde 1973 a la fecha del conflicto, en casi un 70%; durante el mismo período los costos de producción de CODELCO disminuyeron en un 55% (cifra entregada por el propio organismo oficial); el promedio in-

ternacional para producir una libra de cobre alcanza a 21 centavos, en tanto que en Chuquicamata es apenas algo más de 7 centavos.

Lo anterior ha permitido expresar, con gran satisfacción, al coronel Gastón Frez, máximo ejecutivo de CODELCO, que "con la misma masa laboral y la misma capacidad, tenemos el doble de producción".

Es evidente que las utilidades de CODELCO han crecido; pero, a costa de los trabajadores, de pagar muy por debajo el valor de la fuerza de trabajo sólo lo indispensable para que pueda reproducirse.

Con toda razón a los mineros de Chuquicamata se les acabó la paciencia y, venciendo el temor natural en un régimen de terror, valientemente iniciaron una batalla de vastas repercusiones.

Esta actitud decidida, nueva en algunos sectores laborales, aparece reflejada en las palabras de Mario Mella, uno de los oradores en la asamblea del 8 de agosto (revista "Hoy") quien manifestó:

"El general Pinochet dice que todos los problemas se pueden solucionar. Yo lo único que hice fue plantear esos problemas. Pero dos días después me fueron a visitar unos señores de la empresa para decirme que estaba despedido. Me querían echar de la casa, pero se olvidaron de que yo era propietario. Si insisten, les dije, yo los saqué a palos. Esta casa es mía, de aquí no me mueve nadie".

El movimiento de masas de Chuquicamata, incluso, llegó a sobrepasar a los propios dirigentes designados por el régimen. La fuerza y combatividad de la masa laboral se expresó en las asambleas y en declaraciones de los propios dirigentes no puede menos que captarse.

Así, por ejemplo, Carlos Ogalde Cortés -dirigente de Chuquicamata- declaró que debe abolirse el decreto 198 "porque deja al dirigente en situación muy incómoda, puesto que las bases se niegan a reconocerlo, y piensan de que no es representativo".

Ante la decidida actitud de la masa laboral de Chuquicamata el régimen sólo pudo recurrir a la fuerza del aparato del Estado. Detenciones, relegaciones, intimidación, Estado de Sitio. Todo ello acompañado de una virulenta campaña de prensa en la que se acusó, principalmente y sistemáticamente, a los obreros y empleados, de "antichilenos", lo que constituye otro recurso propagandístico permanente de la dictadura.

El gobernador provincial de El Loa, teniente-coronel Jorge Muñoz Pontony, "plenipotenciario administrativo", llamó a su despacho a todos los dirigentes de las organizaciones sindicales de la zona y amenazó sobre las consecuencias que podrían derivarse de la formulación de opiniones "antipatrióticas" sobre el conflicto.

El se responsabilizó de las detenciones (más de 70 personas) señalando que actuaba sobre la base de la "certidumbre de culpabilidad". Como hasta en la propia prensa oficial existiesen dudas sobre esta certidumbre agregó: "Después se ve. Todos los detenidos han tenido militancia política. De eso siempre queda algo..."

Por la extraordinaria situación de intimidación y represión, en que se desenvuelven las luchas de los asalariados chilenos, es que estas acciones reflejan un nuevo y mayor nivel de conciencia y voluntad de lucha de vastos sectores de asalariados chilenos.

La forma de lucha de los mineros de Chuqui se extendió a otros sectores: a la planta de Huachipato de la Compañía de Acero del Pacífico, al mineral de El Salvador, a la fábrica textil Panal de Santiago, a los funcionarios del Banco del Trabajo, etc.

Al mismo tiempo surgieron renovadas peticiones económicas de los mineros del carbón (sobre cuyos yacimientos pende la amenaza del cierre), de los obreros textiles, organizaciones campesinas, de empleados públicos y privados, trabajadores del comercio y otros.

Asimismo, irrumpieron, en el plano juvenil, asambleas y manifestaciones de estudiantes universitarios. Concretamente se efectuaron estas acciones en las escuelas de derecho, ingeniería, pedagógico, economía y, también, en la Universidad Católica.

Todas estas acciones desafiaron al régimen de terror: se agitaron consignas, repartieron panfletos y documentos en los cuales se expresó la exigencia de libertad académica, libertad de diálogo, libertad para elegir dirigentes.

Ello contribuyó a evidenciar el repudio de los estudiantes a la "democracia" como han denominado, algunas publicaciones chilenas, al sistema, institucionalizado por Pinochet, de designar a dedo a los dirigentes de las más diversas organizaciones sociales.

En medio de este clima de efervescencia, caracterizado porque los hechos y noticias relevantes son las acciones de masas, la Coordinadora Nacional Sindical -que preside Manuel Bustos- y el Frente Unitario de Trabajadores -del cual es presidente Carlos Frez- dieron a conocer un documento en el cual se fija la posición de la clase obrera frente a la actual crisis que vive Chile.

El documento, que representa la acción unitaria de los más importantes sectores sindicales chilenos, básicamente se pronuncia sobre la situación económica, las libertades sindicales y frente al régimen, en particular, sobre la "nueva institucionalidad".

En él se señala, en primer término, que una solución global a la crisis pasa por el retorno a la democracia; pero, que hay sectores

que no pueden seguir esperando soluciones globales y que reclaman un conjunto de medidas urgentes. En cuanto a la realidad económica se denuncia la privatización, desnacionalización y quiebre de empresas; la paralización y liquidación de la reforma agraria; la cesantía que alcanza -según las organizaciones sindicales- a más de un 25%, lo que representa más de un millón de trabajadores cesantes, y supone más de cuatro millones de chilenos que no disponen de medios elementales de subsistencia. Sobre la realidad social indica los graves problemas de la educación y la cultura, de la salud, vivienda y la seguridad social. Asimismo, se denuncian los intentos de desmantelar las organizaciones sindicales, la supresión de los derechos a negociación y huelga, pérdida de derechos adquiridos, paralelismo sindical, hostilización de los dirigentes sindicales. Sobre este último aspecto el documento manifiesta:

"Después del 11 de septiembre de 1973, se atemoriza y hostiliza a los dirigentes, se les niega los permisos para su acción, se les despiden, relega y detiene arbitrariamente y lo demuestra la larga lista de nuestros compañeros muertos, desaparecidos o torturados, a quienes los trabajadores guardamos en nuestro corazón".

Pero las organizaciones sindicales, en su documento, no sólo constatan una trágica realidad, sino que, asumiendo la defensa de todas las clases y capas sociales afectadas por la política del régimen, dan a conocer una plataforma concreta de lucha, susceptible de movilizar a las masas en las condiciones propias del fascismo. En esta plataforma de lucha están considerados los cesantes, el restablecimiento del poder adquisitivo de los sectores público y privado, la fijación de un ingreso mínimo, protección de las fuentes de trabajo, la defensa de la industria nacional, de los pequeños agricultores, industriales y comerciantes, de los campesinos y otros.

Luego el documento se centra en las peticiones de retorno a las libertades sindicales. En esta materia se exige la derogación del decreto 198, la libre elección de dirigentes sindicales, libertad de reuniones y asambleas, el ejercicio de los derechos de petición, negociación y huelga, y el respeto para las conquistas y derechos sociales de los trabajadores.

Sobre la necesidad de las libertades sindicales también, en septiembre, dieron a conocer un documento el denominado grupo de "Los Diez" y la oficialista UTRACH. Algunos de los dirigentes sindicales de estas organizaciones aparecen vinculados a organismos norteamericanos que intentan dividir el movimiento sindical chileno. Sin embargo, en el documento aludido, asimismo, se pide el pleno ejercicio del derecho a reunión sindical, a elegir libremente a los dirigentes sindicales, los derechos de petición, negociación y huelga y restablecimiento de los derechos laborales.

Lo anterior evidencia que en cuanto a las libertades sindicales existe una amplia convergencia de la mayoría de las fuerzas sindica-

les y constituye, hoy por hoy, una aspiración realista de todos los trabajadores chilenos.

Finalmente habría que indicar que el documento de la Coordinadora y el Frente Unitario también se pronuncia -y ello tiene un mérito extraordinario, desde el punto de vista de la unidad democrática- frente al Estado fascista.

"Queremos dejar en claro -dice el documento-, para quienes pretendan acusarnos de hacer política, que creemos firmemente en la independencia del movimiento sindical y gremial respecto de los partidos políticos. Reconocemos a cada trabajador, a cada chileno, el derecho a adoptar la ideología que estime conveniente. El movimiento sindical no es ajeno a las grandes definiciones que le interesan. Por el contrario, tiene al respecto una política clara y definida: está por la democracia y la justicia, y lucha por ella, junto a todos los que en Chile comparten sus principios esenciales".

Y son categóricos en declarar que "los trabajadores asociamos el respeto a nuestros derechos con otro sistema de gobierno, distinto del actual. La plena vigencia de los derechos humanos, de la libertad y la justicia sólo es posible en un régimen democrático, que contemple la amplia participación del pueblo en todos los niveles y decisiones que se adopten".

Frente a la nueva Constitución, que pretende imponer al país Pinochet, manifiesta: "La situación no admite espera. Tenemos algo que decir, junto a todos los chilenos, cuando se discute sobre nuestro futuro. Una nueva constitución no puede elaborarse a puertas cerradas. Sólo el pueblo de Chile, a través de una Asamblea Constituyente, elegida en votaciones libres y secretas, puede darse una nueva institucionalidad."

En suma, puede afirmarse que lo sobresaliente hoy es el amplio movimiento de masas que se despliega en prácticamente todos los sectores, y que cada reivindicación que se levanta forma parte, en los hechos, de la lucha de todos los no fascistas por la libertad y la democracia.

+++++

# unidad antifascista

MOVIMIENTO SINDICAL: UNIDAD O DIVISION

Por José Oyarce

La lucha por el incremento de la organización, el desarrollo de la unidad y el fortalecimiento de las posiciones clasistas de los trabajadores es un fenómeno que viene desde los albores de la organización sindical en Chile. Tras esas metas la clase obrera ha protagonizado históricas batallas desde comienzos de este siglo. Sus dirigentes más esclarecidos se dedicaron con apasionado esmero a la tarea de extender la organización, promover la educación y desarrollar la conciencia de los trabajadores.

## Una batalla que no admite pausas ni límites en el tiempo

Luis Emilio Recabarren consagró gran parte de su agitada existencia a esa labor revolucionaria. Con notable habilidad pedagógica propagó entre los trabajadores los principios de la organización y de la lucha. Les inculcó el amor por el estudio, les puso de relieve la necesidad imperiosa de la unidad y les enseñó a enfocar los fenómenos sociales y políticos con espíritu de clase. La incansable y sacrificada actividad del maestro, como la realizada por muchos de sus innumerables discípulos, imprimieron a la labor social y política, a la vida misma y las luchas de los núcleos más avanzados de los trabajadores, un depurado sentido proletario, profundamente internacionalista y solidario.

En el movimiento sindical chileno ha existido siempre una aguda confrontación ideológica. Las distintas corrientes políticas y doctrinarias que actúan en su seno se empeñan en difundir sus ideas, tratan de obtener que los trabajadores las hagan suyas, que vivan y trabajen influidos por sus respectivas orientaciones. Tal característica ha sido inevitable y lo seguirá siendo en el futuro, puesto que los sindicatos y demás organizaciones sociales están integrados por hombres y mujeres que además de pensamientos y principios de la más variada naturaleza, poseen intereses sociales y políticos que necesitan promover.

Ello determina que el trabajo de la vanguardia destinado a difundir las premisas revolucionarias que tan plenamente se identifican con los intereses de los trabajadores, precise ser orientado con claridad y perseverancia para contribuir a desarrollar su conciencia y conquistarlos para las posiciones unitarias y combatientes fundadas en los principios clasistas. El esfuerzo porque los traba-

jadores comprendan la esencia de su misión histórica y asimilen la ideología que corresponde a la clase de la que forman parte, es una tarea permanente que no admite tregua ni concesiones de principios.

La situación actual del país hace más necesaria que nunca la existencia de una fuerte organización sindical, de una férrea y amplia unidad, de una sólida coordinación de la lucha de los trabajadores. La experiencia enseña que los explotadores basan gran parte de sus expectativas futuras y la prolongación del régimen fascista en el rompimiento y dispersión orgánica del movimiento sindical, en el inmovilismo y la confusión ideológica de la clase obrera, en la acción irresponsablemente proselitista y el oportunismo que pudieran penetrar en el campo sindical, como asimismo en la división de las fuerzas democráticas.

La unidad sindical es un concepto vital que está ineludiblemente presente en la contienda de este durísimo período en el que los trabajadores chilenos han vivido las más amargas experiencias de su historia y han conocido las más dramáticas lecciones de su trayectoria. Nadie podrá eludir su responsabilidad en este momento crucial por el que atraviesan los trabajadores de nuestro país. Tanto los dirigentes sindicales de todas las tendencias que no están comprometidos con los abusos y los crímenes de la dictadura y los diversos partidos con diferente grado de influencia en ese sector fundamental, como los trabajadores en su conjunto, asumen el deber de comprender que, sin ocultar ni minimizar los problemas que existen, nada es tan insuperable como para impedir la coordinación de la lucha, promover el trabajo unitario, facilitar el entendimiento entre las organizaciones sindicales que interpretan sin lugar a dudas a la inmensa mayoría de la masa laboral chilena.

## Los cantos de sirena de los explotadores

No es un misterio para nadie que la gran burguesía y el imperialismo disponen de incalculables medios y que los utilizan a fin de introducir cuñas en el movimiento sindical con el propósito de crear condiciones para la división de los trabajadores, para debilitar así sus luchas y favorecer los intereses de sus enemigos de clase. Con esos objetivos, promueven una política de intrigas y discordias y fomentan criterios excluyentes que perturban la lucha por la unidad sindical.

Una de las formas específicas que adquiere la acción divisionista de los enemigos de los trabajadores es el paralelismo sindical. Tal forma se expresa en la existencia o formación de organismos sindicales, muchas veces ficticios, que se conducen por líneas paralelas a las de los organismos sindicales auténticos y unitarios. No se aproximan a éstos en ninguna instancia, nivel ni circunstancia. La dictadura fascista ha recurrido a ese expediente montando aparatos paralelos en la construcción, ferrocarriles, metalúrgicos y

otras ramas y servicios. No plantean realmente ningún problema de interés para los trabajadores, aunque hablan de ellos sin convicción, y no defienden sus derechos atropellados, a pesar de que se vean obligados a aparentarlo. No son creados para eso. No tienen bases reales ni representatividad alguna. Pero le sirven a la dictadura fascista para promover la demagogia y el engaño, pretendiendo con ello dar la impresión de que cuenta con apoyo de los trabajadores.

Otro recurso al que se apela es el llamado pluralismo orgánico sindical. Es una variante menos grave que el paralelismo, sin duda. Se diferencia de éste en que no descarta a priori el entendimiento, la acción común, y hasta la unidad con otras organizaciones en determinados niveles y condiciones; pero, prima en tal estructura la dispersión orgánica que tiende más a la separación que a la unidad. A menudo convierte a los organismos sindicales en entidades cerradas que impiden la actuación y hasta el ingreso de trabajadores de tendencias o pensamientos distintos a los del sector en ellas dominantes.

En estas organizaciones se produce la paradoja de que organismos que basan en la amplitud -el pluralismo- la argumentación sobre su origen y actividades, actúan en la realidad como organismos estrechos y sectarios. Propensos, incluso, a transformarse de hecho en aparatos dirigidos por gente de una sola tendencia o partido, sistema que sus partidarios teóricamente dicen rechazar. Tal fórmula es pluralista sólo en lo orgánico -existencia de múltiples organismos sindicales en un mismo sector-; pero, monoideológico en cuanto excluye o impide en sus actividades la participación de trabajadores que sean de la tendencia del grupo dirigente.

El pluralismo es un término que no se define ni explica con su sola formulación abstracta. Para comprender bien sus alcances, apreciar sus virtudes y defectos, evaluar sus finalidades y proyecciones, es indispensable juzgarlo en sus dimensiones y objetivos específicos, teniendo en cuenta cada situación concreta. La fórmula es plenamente válida respecto del régimen democrático que deberá sustituir a la dictadura fascista, alternativa que no podrá prescindir de la existencia y funcionamiento de partidos de muy diversas concepciones ideológicas y políticas. Indispensable es también en los sindicatos y otros organismos únicos de los trabajadores, el que debe ser garantizado por la vigencia y aplicación de claras y precisas normas de democracia sindical, de obligatoria observancia para todos sin excepción.

Sin embargo, el pluralismo no es una panacea con la que se puedan resolver todos los problemas ni superar todas las dificultades. El que ahora se sugiere para los sindicatos y otros organismos de los trabajadores tiene proyecciones muy distintas a las de los casos

mencionados en el párrafo anterior. Este pluralismo sindical es dañino porque, frente a un enemigo implacable y deshumanizado al que sólo le interesa la ganancia fácil, obtenida a cualquier precio y de cualquier modo, menoscaba la capacidad de lucha de los trabajadores, deteriora y atomiza su organización, debilita peligrosamente su poder de negociación y afecta gravemente sus posibilidades de participación. No cabe duda que mientras más dispersa y dislocada se presente la estructura sindical, más débiles serán sus luchas, más desdibujada aparecerá su perspectiva, más expuestos al fracaso, la derrota, la desmoralización y el desencanto estarán los obreros y empleados.

La unidad y el carácter único y democrático de las organizaciones sindicales, como lo demuestra la experiencia general, fortalecen el estado de ánimo y vigorizan la confianza de los trabajadores, multiplican sus potencialidades y acrecientan el optimismo de sus componentes.

Los graves problemas que soportan las no menos de tres mil organizaciones de tipo único que tienen los trabajadores (sindicatos, federaciones, asociaciones y confederaciones), tanto en el sector privado como en el público, y el movimiento sindical en su conjunto, no son producto de una supuesta crisis de estructura, sino consecuencia de la brutal represión con que la dictadura fascista ha impedido su actividad, suprimido sus derechos, y buscado la manera de anularlos, domesticarlos o destruirlos.

La discusión y polémica relacionadas con los principios y normas que a juicio de las diversas corrientes de opinión deben orientar la conducta del movimiento sindical de nuestro país, definir su estructura y determinar el grado más conveniente de integración y unidad, son tan antiguas como el movimiento sindical mismo. En el transcurso de la prolongada confrontación ideológica sobre el tema se ha vivido múltiples experiencias y recogido infinitas enseñanzas que no debemos ignorar, si queremos de veras aprender de un proceso del que los trabajadores son los protagonistas directos.

En el debate sobre el movimiento sindical participan dirigentes de organizaciones sindicales y amigos verdaderos de los trabajadores. Pero debe tenerse en cuenta que tercián en la discusión, también, representantes o amanuenses de la oligarquía, sirvientes incondicionales de los explotadores, lacayos de la dictadura fascista, cómplices de los crímenes perpetrados contra los trabajadores y elementos influenciados en diversas formas por el imperialismo, incluso hasta agentes suyos.

Sus enfoques respecto de la libertad y la democracia en las organizaciones gremiales, el paralelismo y el pluralismo, curiosamente se encañonan sólo hacia los sindicatos y otros organismos de obreros y empleados. A ninguno de esos opinantes se les ha ocurrido expresar la conveniencia de crear organismos paralelos o pluralistas al frente o al lado de la Sociedad Nacional de Agricultura, de la Confederación de la Industria y el Comercio, de la Cámara de la Construcción, de la Sociedad de Fomento Fabril o de la Asociación de Industriales Metalúrgicos. ¿Quién se mete en las organizaciones patronales? Ellas son, como los sindicatos, federaciones y confederaciones de trabajadores, también, entidades independientes y autónomas; pero, no nos vengan con el cuento de que existen al margen de los intereses de las clases, que son políticamente neutrales, o que sólo viven preocupadas "del bien común".

La verdad es que a los enemigos del movimiento sindical lo que les interesa es algo que no se atreven a confesar. Y es que los trabajadores caminen resignados y sumisos tras la política y la orientación de la burguesía, de la oligarquía y los monopolios, a la zaga de los acontecimientos como furgón de cola de un tren en marcha al que no puede señalar dirección y tiene que conformarse con la velocidad y rumbos que fuerzas extrañas quieran imprimirle.

Suele afirmarse "que en ningún caso sería conveniente imponer un tipo de sindicato único, porque la solución sería totalitaria". (1) ¿No "conveniente" y "totalitaria" porque en él se integran los respectivos trabajadores independientemente de sus posiciones políticas o credos religiosos? Tal característica en esos organismos no nos parece un defecto, sino que una virtud. ¿O son inconvenientes porque una vez constituido ese sindicato se entienden incorporados a él todos los trabajadores? ¿Y acaso establecer por ley el pluralismo no sería también una imposición, una forma de obligar a los trabajadores a incorporarse a un sistema determinado que, además, produciría el efecto de prohibir la creación y existencia de sindicatos únicos? La situación sería mucho peor, sin duda, si la ley se dictara sin la participación ni la aprobación de los trabajadores.

Nada serio ni legítimo podrá hacerse en esto ignorando la opinión de los trabajadores. ¿Por qué no consultar su opinión a los obreros y empleados del cobre, como los de Chuquicamata y El Teniente, a los servidores del Estado, a los obreros del carbón, del salitre, textiles y metalúrgicos, panificadores y mineros, de la construcción y de las otras ramas de la producción sobre las virtudes y defectos de sus sindicatos constituidos como organismos únicos que han tenido por tantos años, y si es conveniente, oportuno y posible reemplazarlos por otros más débiles?

Lo que corresponde ahora mismo es que se ponga término de inmediato a las restricciones a la libertad sindical, que se deroguen sin

tardanza los decretos que la afectan, como el 198 y los bandos militares con que el régimen impide esa actividad vital para el país, que se restablezca sin más demora la plena vigencia de la negociación colectiva, que se convoque con urgencia a elecciones libres y democráticas para renovar las directivas sindicales, suspendidas por la dictadura desde septiembre de 1973. Sólo así podría abrir el debate las dimensiones democráticas indispensables en una discusión sobre un tema tan importante.

El pluralismo sindical, tal como se viene promoviendo, sería particularmente grave e injusto para los trabajadores que por decenios tienen sindicatos únicos. Es el caso de los obreros que han vivido por casi medio siglo la prueba de los sindicatos industriales que tienen el carácter de únicos y están vigentes desde la promulgación del Código del Trabajo, texto que la Junta Militar está modificando sin considerar para nada la opinión de los trabajadores.

A nuestro modo de ver, el sindicato industrial exhibe virtudes notables que deberían tenerse en cuenta para apreciar, sin anteojeras ideológicas, la situación de la estructura sindical de los trabajadores. Desde luego, ese organismo ha demostrado ser profundamente democrático, ya que en él conviven y luchan independientemente de las ideas políticas o religiosas que profesen, todos los trabajadores de la empresa.

Tales organismos sólo se crean si en ese sentido se pronuncia a lo menos el 55% de los obreros de la empresa dada. Esa estructura sindical ha garantizado la participación efectiva tanto de las corrientes de opinión como de los obreros individualmente considerados, asegurando en términos absolutos la representación de las minorías en sus órganos dirigentes mediante un sistema de votación proporcional que considera como candidatos a todos los socios, no establece inscripción de candidaturas ni se confeccionan listas, lo que dificulta combinaciones o acuerdos que pudieran lesionar los derechos de las minorías.

En la práctica, además, esos sindicatos demostraron ser -hasta el golpe fascista de septiembre de 1973- instrumentos eficaces de la negociación colectiva, en su papel de intérpretes únicos de los obreros de sus respectivas empresas.

De manera que es errónea y tendenciosa la aseveración de que el tipo de sindicato único no sería una forma orgánica conveniente. Tenemos la certeza de que una vez derrocada la dictadura fascista y cuando los trabajadores examinen sin apremios el problema, la imagen de los sindicatos industriales únicos reaparecerá más fortalecida aún, en su condición de organismos unitarios y democráticos, y tal vez más necesarios que nunca por la naturaleza y gravedad de los problemas que se avizoran para Chile, los trabajadores y el pueblo, en las etapas venideras.

De otro lado, no vemos por qué, cuando se trata de los trabajadores, los sindicatos únicos no servirían; pero, sí, serían buenos los organismos similares que se impusieron por ley a otros sectores sociales, cual es el caso de los colegios profesionales. Como se sabe, son tan únicos que no pueden crearse otros y, sin su inscripción en el registro del que le corresponde, ningún profesional puede ejercer. Se dirá que son aparatos de naturaleza diferente. No lo discutimos; pero, son organismos únicos y fueron implantados por ley. Además, algunos de los más importantes de esos organismos eligen sus directivas mediante un sistema antidemocrático, calificado justamente de "aplanadora" mecanismo que, por ejemplo, en el Colegio de Abogados, ha permitido a las corrientes y combinaciones políticas burguesas ocupar todos los cargos, impidiendo hasta la más mínima representación de las minorías. En ese campo, según la legislación vigente, no podría operar ni el más inocente de los pluralismos que con tanto énfasis y tan desinteresadamente se recomienda para los trabajadores.

A menudo se afirma que en el agro, a partir de la dictación de la ley de sindicalización campesina vigente, el pluralismo fue un paso positivo que habría mostrado las bondades de esa estructura sindical. La verdad es que, más que en eso, la importancia de esa disposición radica en que la ley que lo implantó produjo un gran incremento de la organización de los trabajadores agrícolas. Como se recordará al comienzo de ese proceso existía un número muy reducido de ellas. Pero eso no demuestra, ni de lejos, que ese sistema de dispersión orgánica sea mejor que el de los sindicatos únicos. La comparación, por lo demás, sólo procedería si el pluralismo no hubiera sido impuesto como sistema único por ley y hubieran coexistido ambas formas orgánicas, cosa esta que, como se sabe, no ocurrió.

Hay que agregar, también, que la situación actual de los obreros industriales y mineros es distinta a la de los obreros agrícolas de entonces, porque de las condiciones de unidad orgánica lograda hasta ahora por los primeros, se pretende hacerlos retroceder a una dispersión que, en la práctica, tendería a convertirse en división.

Como se comprenderá, éste es un aspecto fundamental que tiene que ver con los intereses vitales de los trabajadores y al que no podrán despojar de su clarísima naturaleza derivada, precisamente, de las contradicciones de clases. La discusión sobre el tema, queramoslo o no, es parte muy importante de la lucha ideológica que independientemente de nuestra voluntad existe y, como es natural, de tiempo en tiempo se intensifica. El asunto está relacionado también con la legislación del trabajo cuyo código el fascismo está modificando. Y, como se sabe, lo está haciendo con un odioso sentido de clase. No podía ser de otro modo y así lo confirma el Director del Trabajo cuando dice: "Siempre ha habido una pugna de intereses muy fuerte entre empresarios y trabajadores. Si se le hubiera entrega-

do la facultad de legislar a los trabajadores, el Código sería totalmente distinto"(2). Al César lo que es del César. No hay duda de que tiene toda la razón.

Todo indica que está en desarrollo una gigantesca ofensiva cuya artillería apunta principalmente contra los organismos sindicales únicos de la clase obrera en busca de su atomización desde la base misma. Con el pluralismo sindical que ahora se pregona, se proyecta la eliminación de los actuales sindicatos industriales que unen a todos los obreros de sus respectivas fábricas, minas, talleres o establecimientos. Lo que seguramente se extendería a los organismos sindicales del sector público y federaciones de las diversas ramas de la economía, con lo que se consagraría la división total de los trabajadores.

Lo dicho no ocurre por casualidad. Tanto la clase obrera como todos los trabajadores y sus organizaciones unitarias, han jugado un papel fundamental en el desarrollo político, económico, social y cultural del país. Tal rol sólo ha sido interrumpido por el golpe militar de septiembre de 1973 y la instauración de la dictadura fascista que agudizó en extremo las contradicciones de clases en Chile.

El hecho de que los trabajadores hayan logrado preservar gran parte de su organización sindical en sus diversos niveles y se haya convertido ella en un baluarte de la resistencia antifascista, es una manifestación de la solidez que consiguió forjarse en su prolongada y combativa actividad desplegada en el transcurso de su larga y azarosa existencia.

Los sindicatos, federaciones, confederaciones y la Central Única de Trabajadores -CUT-, fueron y siguen siendo firmes instrumentos de la lucha por la libertad, la democracia y los derechos sindicales. Los grupos oligárquicos y los elementos fascistas del régimen no han ignorado que la clase obrera ha sido, y lo será también en adelante, un factor fundamental del desarrollo histórico del país. Por eso quieren conducirla a la división, como también a los demás trabajadores.

#### La unidad sindical, arma fundamental y decisiva

La experiencia demuestra que entre los trabajadores chilenos ha primado siempre un espíritu unitario que se ha reflejado en la existencia de organismos amplios que albergan en su seno a los de todas las tendencias. En los albores del movimiento fue así. Después proliferaron criterios anarquistas y religiosos sectarios; pero, prevaleció la unidad. Tal concepción puede observarse en las antiguas Mancomunales, a continuación en la Federación Obrera de Chile (FOCH), en los sindicatos industriales, federaciones unitarias de las distintas actividades de la producción y entidades sindicales

de los servidores del Estado y sobre estas bases en la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.CH.), primero, y la Central Única de Trabajadores (C.U.T.), después.

La CUT, como sus antecesoras, ha tenido una existencia extraordinariamente agitada y polémica. Ello no resulta extraño si se tiene en cuenta la trascendencia de los objetivos que dieron margen a su formación, se considera la magnitud de la misión que estaba llamada a cumplir y se piensa que ella nació no para moderar sino para impulsar y dirigir la lucha de los trabajadores y su movimiento sindical. No emergió para conciliar con los explotadores, sino para ponerse a la cabeza de la batalla por la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores.

Lo anterior es particularmente válido tanto por la naturaleza de los acontecimientos ocurridos en el país desde los días de su fundación, como por la intensidad y amplitud de la contienda en la que le correspondió actuar. A la CUT se la cuestiona muchas veces por sus defectos y los errores en que habría incurrido. ¿Y quién no los tiene o no los ha cometido? Sin perjuicio de la crítica que ellos merezcan, a las organizaciones de los trabajadores hay que juzgarlas por los valores esenciales que explican y justifican su existencia.

Dirigentes políticos y sindicales que se autodefinen como independientes o apolíticos, pero que hoy están emporcados hasta la coronilla con su apoyo a las tropelías de la dictadura, le reprochan a la CUT el que haya apoyado las medidas y transformaciones promovidas por el Gobierno de la Unidad Popular y que lo haya defendido contra la sedición fascista. Si sus críticos quieren ser justos y exactos tendrán que reconocer que ella asumió esa actitud respecto de un gobierno democrático que respetó real y profundamente al movimiento sindical y promovió un alto grado de coincidencias con los objetivos de la CUT, lo que desbrozó el camino para el entendimiento y la acción común.

Hay que dejar constancia, además, que las decisiones de la CUT se guiaron siempre por los intereses de los trabajadores, actuando con responsabilidad y amplitud. Ello es corroborado por la ocurrencia de múltiples hechos en los que le correspondió actuar. Como aquél de 1969, cuando un sector del ejército se sublevó contra el Gobierno de la Democracia Cristiana y la CUT no titubeó en llamar a los trabajadores a luchar para impedir su derrocamiento.

En todo caso, cuando, pasado este trágico y sangriento período fascista, aparezcan nuevamente en el horizonte los albores de la libertad reconquistada y la democracia por las que tan denodadamente combate nuestro pueblo, serán los trabajadores quienes juzgarán el pasado y definirán el futuro de la CUT, sea reafirmando o sea dando paso a una nueva forma superior de unidad sindical, según en

tonces corresponda.

La existencia de agrupaciones sindicales constituyen, al coordinar federaciones y sindicatos, valiosas instancias destinadas a crear condiciones para el acercamiento y la acción común, la comprensión mutua y el trabajo conjunto. Es un acontecimiento sumamente positivo, en especial, el surgimiento de la Coordinadora Nacional Sindical. Divididos, los trabajadores son y serán siempre fácil presa de sus enemigos. Unidos, en cambio, modifican la correlación de fuerzas, influyen en el desarrollo de los acontecimientos y crean condiciones favorables para su movilización y sus luchas. Es lo que les hace posible avanzar hacia sus objetivos fundamentales y convertirse en factor de consideración en la lucha contra el fascismo y promotores decisivos de la batalla por la pronta y acelerada democratización en que está empeñado el pueblo chileno.

Tales premisas pueden entenderse mejor si se tiene presente la alentadora repercusión que tuvo tanto en Chile como en el exterior la gran jornada unitaria del Primero de Mayo de este año, cuando, desafiando las iras del régimen, decenas de miles de hombres y mujeres salieron a las calles de Santiago a conmemorar esa efeméride mundial de los trabajadores.

Hay que destacar que tanto el trabajo preparatorio de esa jornada, como la declaración conjunta emitida entonces por las organizaciones sindicales nacionales que convocaron al acto, fueron valorizados como hechos prominentes que se enmarcan en las necesidades de la lucha actual, y que recogen los justos anhelos unitarios de los trabajadores chilenos.

No mencionamos una novedad si expresamos que los trabajadores chilenos necesitan hoy más que nunca afinar su puntería, desarrollar su conciencia, incrementar su organización y su unidad, preocuparse de conocer a fondo la realidad que viven y definir bien sus objetivos. La responsabilidad principal en esos campos recae principalmente en los trabajadores. Pero no hay duda que los partidos tienen un papel importante que jugar, puesto que de sus respectivas posiciones dependerá la actitud que asuma una masa inmensa de trabajadores, militantes o no, que se sienten interpretados o influidos por sus doctrinas y orientaciones políticas. Consideramos ese fenómeno como una realidad que no se puede soslayar. El intercambio de criterios sigue su curso. Será muy importante comprender que la unidad de los trabajadores es un objetivo básico al que todos tienen el deber de aportar. Es un principio fundamental que no debe ser entorpecido por nada.

#### Los sindicatos y las ideologías

Un elemento importante en el análisis de la situación del movimiento sindical chileno es el referente al carácter de sus vinculaciones

nes con los partidos, la política y las ideologías. Los sindicatos son organismos independientes autónomos que tienen vida propia. Ta les características no sólo deben ser respetadas, sino que por todos los medios aseguradas. Precisamente por ello, al revés de lo que expresaran los defensores de la dispersión, debe propenderse a la implementación de un sistema de sindicatos y organizaciones uni tarios, amplios y democráticos. Porque, si se aprecian las cosas con sentido realista, tendrá que reconocerse que el pluralismo orgánico sindical, más que a fortalecer su independencia y autonomía, conduce a una parcelación ideológica y política del movimiento sin dical y a convertir a los sindicatos, federaciones y confederaciones, en apéndices o dependencias de los partidos o corrientes que los constituyan. La fórmula pluralista que refutamos no evita la interferencia de los partidos en los sindicatos. Más bien la acenta tía. Sus resultados son los contrarios a los que sus promotores di cen perseguir.

De otra parte, pretender constreñir a los sindicatos a una vida ca si monástica so pretexto de protegerlos de la contaminación ideológica, es intentar privarlos de su contacto con la comunidad en que viven, impedirles su participación en el acontecer social y políti co en el que inevitablemente están inmersos, sustraerlos de la necesidad y la obligación de defender los intereses de sus asociados, cuyas implicancias van más allá de las fronteras de su sindicato y para cuyos efectos dichos organismos existen.

Aquí nos encontramos con la paradoja de que la pretendida desideologización que se propicia para los sindicatos es más aparente que real, porque ella misma es parte de una ideología. Con el pluralismo orgánico lo que se busca por unos es excluir de los sindicatos la presencia y la acción de corrientes ideológicas que no sea la en ellos dominante y lo que se persigue por otros es, simplemente, la división. Ello se confirma con el hecho de que el sistema que se su giere permite a las corrientes o los partidos promover la forma ac ción de los sindicatos que deseen y estén en condiciones de crear, al margen de los intereses generales y de conjunto de la clase.

Debe tenerse presente que los sindicatos y demás organismos de los trabajadores están integrados por seres pensantes, por personas que además de ideas que divulgar tienen intereses que promover. No debe olvidarse que los independientes y autónomos son los sindicatos, los organismos de los trabajadores y no sus socios o dirigentes. Los trabajadores están comprometidos con ideas y principios que han adoptado voluntariamente. Tal aserto es válido incluso para los que no militan en partidos políticos y para aquellos que dicen no prof esar idea política alguna. Porque con ello, conscientemente o no, lo que hacen es expresar una opinión, asumir una posición ideológica y política, muchas veces inculcadas o exacerbadas por sus pro pios enemigos. Si bien existe la condición de no militantes de par tidos, el apoliticismo, en términos reales, no existe.

Para evitar confundirnos y perdernos, resultará indispensable te ner en cuenta que, en el agitado oleaje de la lucha de clases, los sindicatos y demás organismos de los trabajadores no son entes an o dino y neutrales. Los trabajadores saben por experiencia que cuando sus organismos son atrapados por esas deformaciones ideológicas, se convierten fácilmente en instrumentos del oportunismo y la cola boración de clases.

La trayectoria del movimiento sindical chileno, particularmente la de estos últimos cinco años de régimen tiránico, enseña que las di versas corrientes ideológicas y políticas que operan en Chile se disputan la conciencia de los trabajadores y tratan de conseguir que ellos apoyen sus respectivas posiciones. Hasta la dictadura fa scista se empeña en conquistarlos para que le apoyen su política reaccionaria y antiobrera, sus embustes, sus abusos y arbitrariedades, su violencia represiva y sus crímenes.

La burguesía no renunciará nunca de verdad a la posibilidad de in troducir su ideología en los sindicatos y otros organismos de los trabajadores. La penetración de influencias extrañas en el movi miento sindical provoca gravísimo daño no sólo a la organización y la unidad, sino también a la lucha conciente de los trabajadores en defensa de sus intereses de clase. Ayudarles a comprender esos fen ómenos es un deber de los partidos de extracción popular y particularmente de su vanguardia.

Es un hecho de clara notoriedad que la propaganda de las distintas ideologías llega hasta los trabajadores y sus organizaciones por los medios más diversos. Eso no sólo es así, sino además inevitable. Es muy importante la difusión de las ideas y principios que entre sus compañeros de labor realizan los trabajadores que los ha cen suyos. Pero no es ése el único mecanismo que se usa para su transmisión hacia los trabajadores.

En los países capitalistas la difusión de las ideas de la burgue sía llega también y particularmente a través de los mecanismos del poder, los órganos del Estado y la represión policial; la acción de los partidos oligárquicos, burgueses y pequeñoburgueses; la religión; la educación, la prensa, la radio y la televisión; la lite ratura y el teatro, el cine, la presión patronal y el soborno, las costumbres, etc. Cada ideología se esfuerza por incrementar a través de todos o algunos de esos canales su influencia entre los tra bajadores y sus organizaciones.

La lucha ideológica es, por lo tanto, un ingrediente inevitable en la vida de los sindicatos y demás organizaciones de los trabajado res. Por ello, limitar o pretender impedir el trabajo de los adherentes de los partidos populares que actúan como socios o dirigen tes en el movimiento sindical es una concesión a la ideología burgue sa, una dificultad que afectaría a la lucha misma de los pro -

pios trabajadores, un factor divisionista.

Hacer política no es un pecado. Al contrario, es un arte que practican todos. Lo importante es que aprendamos a hacer buen arte, con seguir que los trabajadores hagan su política, aquella que corresponde a los intereses de su clase. Una cosa es no militar en partidos. Otra muy distinta es creer que se puede ser verdaderamente apolítico. La apología del apoliticismo es un recurso del fascismo, como lo demuestra la situación actual de nuestro país. Algunos dirigentes sindicales frescos han utilizado ese subterfugio para justificar lo injustificable, como su apoyo a la dictadura terrorista. Detrás de la posición apolítica erigida en posición antipolítica, lo que hay, en el fondo, es la oposición a toda política favorable a los trabajadores, el afán de dejar el campo libre a la política proimperialista y a la politiquería reaccionaria, la prosternación ante la ideología burguesa. No hay términos medios.

La experiencia de todos los países demuestra que no existen organizaciones sindicales de importancia que estén al margen de las ideologías y sean meros espectadores del acontecer político de sus respectivos países. En cuanto a los países capitalistas, por ejemplo en Inglaterra hay numerosos sindicatos con más de cinco millones de asociados de diversas posiciones políticas que son miembros cogidos del Partido Laborista. En Suecia existe una situación parecida en el Partido Socialdemócrata. En España, Italia, Francia y Argentina los organismos sindicales han estado siempre vinculados a una u otra de las opciones políticas. En Estados Unidos la AFL-CIO, que también blasona de independiente, se embarcó con cuerpo y alma en la candidatura de Carter. En cuanto a los países socialistas, en ellos los sindicatos participan en la lucha destinada a fortalecer las posiciones de la clase obrera y el sistema socialista.

Y en Chile, ¿qué ha ocurrido, en realidad? También es variada la gama de situaciones. Hay determinados dirigentes sindicales que se las dan de apolíticos, pero que han prestado deliberadamente su apoyo a la tiranía y se han hecho cómplices de los abusos y los crímenes cometidos contra los trabajadores. Pero es una minoría. No hay duda que la mayoría inmensa de los dirigentes sindicales y trabajadores en general, están en la brega por el derrocamiento de la tiranía, la restitución de sus derechos, la devolución del nivel de vida que llegó a tener en 1973, la reconquista de la libertad, el restablecimiento de la democracia y el imperio de los derechos humanos en Chile. Incluso muchos dirigentes designados por las autoridades fascistas han acatado en los hechos la posición de la base sindical, llegando así a colocarse en una actitud de independencia respecto de la tiranía.

Entre los partidarios del pluralismo orgánico hay voces que se atreven a reconocer la verdad de "que el sindicalismo con orientación ideológica no es repudiable en la medida en que las bases decidan

su destino y no se les imponga un criterio. Si el sindicalismo chileno pasa de la postura reivindicativa a una más participativa, de todos modos se producirá una opción en el plano político" (3). Es un progreso. En cuanto a que no se les imponga un criterio, nos parece una premisa correcta; pero, tampoco debe caerse en la dispersión anárquica a que conduciría el pluralismo que se aconceja. En todo caso, tenemos claro que hay partidarios del pluralismo orgánico sindical que no son fascistas, están muy lejos de serlo y hasta son antifascistas. Por eso mismo, es de suma importancia sostener con ellos una discusión franca, clara y de principios, desde el ángulo de la unidad y teniendo en vista los intereses de la clase obrera, del pueblo y del conjunto de las fuerzas democráticas.

Tenemos la convicción de que la solución para los problemas del movimiento sindical de nuestro país, respetando su independencia y autonomía, su auténtica democracia interna, no está en la llamada "despolitización" del mismo, sino en que los trabajadores adquieran conciencia de su papel en la sociedad y comprendan que la tarea principal y más urgente es la derrota de Pinochet y la instauración de un nuevo gobierno que deshaga la obra demoledora de la tiranía y en que los trabajadores recuperen plenamente sus derechos. Ni lo uno ni lo otro será tarea fácil. En ambos casos será necesaria una lucha denodada y una participación siempre activa orientada por una estrecha unidad. Para ello será indispensable deterrar la búsqueda de una hegemonía sindical proselitista al precio de la división.

Abrigamos la certidumbre de que el debate en desarrollo reafirma a las organizaciones sindicales únicas como la estructura que más se aviene con el espíritu unitario de los trabajadores, que mejor sirve a sus intereses. Sus críticos no logran destruir la decisión con que los dirigentes sindicales tanto del sector privado como de los servidores del Estado, rechazan la existencia o los intentos de crear organizaciones divisionistas que, con uno u otro disfraz, procuran llevar la escisión al movimiento sindical.

Los detractores de las organizaciones únicas en los distintos niveles no consiguen desmentir que los organismos únicos: sindicatos industriales, federaciones, confederaciones y asociaciones de trabajadores son auténticamente democráticas y representan una forma de pluralismo verdadero, no orgánico, porque eso es división, sino ideológico y político, en el que conviven y luchan trabajadores de todas las posiciones y creencias, participando tanto en la definición de los objetivos de la entidad, como en la generación de sus órganos dirigentes y la implementación de su movilización y de sus luchas.

La estructura orgánica unitaria del sindicalismo chileno ha demostrado ser también la forma que más fuerza le da y que mejor asegura su independencia y su autonomía. Con su presencia y actividad



tituyen concesiones gratuitas que la clase obrera no se puede permitir. Objetivamente, tanto las posiciones oportunistas de derecha como las posiciones oportunistas de ultrazquierda atentan contra las posiciones y la línea revolucionaria de la clase obrera y contra su política de alianzas.

Veamos ahora algunos de los juicios contenidos en el documento del MIR. La ofensiva anti Partido se inicia con una equívoca referencia a lo que llaman "un cierto eurocomunismo sectario" (?). La mala fe de tal afirmación es innegable a partir de la conocida posición del Partido Comunista de Chile. En el Informe al Pleno del Comité Central, de agosto de 1977, entregado por nuestro Secretario General, compañero Luis Corvalán se dice: "Cada Partido Comunista elabora su línea, define su estrategia y su táctica soberanamente. Al mismo tiempo, todos están ligados por una doctrina común y por deberes de recíproca solidaridad, de no ingerencia en los asuntos de cada cual y de respeto mutuo. Por esto el Partido Comunista de Chile rechaza las presiones de quienes desearían que demostrara su autonomía formulando críticas que al menos lindan en el antisovietismo" (Boletín del Exterior N° 26, pág. 44). También, en dicho informe se establece taxativamente nuestra aspiración a que la clase obrera llegue al poder a dirigir, con sus aliados, la sociedad y el Estado y construya el socialismo utilizando para ello la dictadura del proletariado. Suponemos que nuestros detractores conocen el Informe citado.

Más adelante se sostiene que nuestro documento "El ultrazquierdismo, caballo de Troya del Imperialismo", junto al artículo a que se dice responder, serían los "extremos de una provocación", cuyo objetivo es aislar al MIR y descargar sobre él "la responsabilidad histórica por un sangriento fracaso que corresponde al reformismo". Afirma que los comunistas, "estrategos de la división de la izquierda", buscan alcanzar a toda costa un acuerdo con el "freísmo democratacristiano", cuestionando frontalmente nuestra política de alianzas, asegurando que ella le entrega "al freísmo" las posibilidades de una victoria y le otorga "garantías a la burguesía". Añade aún otras perlas, como que nos habríamos olvidado del "objetivo final". Examinemos estas cuestiones.

Desde luego, hoy como ayer, para los comunistas el MIR no constituye el centro de sus preocupaciones. Tampoco busca aislarlo, como que, junto a los demás partidos de la Unidad Popular, ha llegado a acuerdos de acción común para el trabajo de solidaridad en el exterior con dicha organización, además de impulsar una política unitaria en la cual el MIR no participa, cosa que sólo puede justificar levantando tesis como las anteriormente citadas.

Sobre la responsabilidad por la derrota transitoria de la Revolución chilena, el Partido ha asumido hace mucho tiempo las suyas y en el Informe al Pleno, antes citado, fue categórico al respecto.

No sería malo que el MIR hubiera hecho otro tanto; pero, parecen empeñados en no recoger las lecciones del pasado ni las del presente.

En la derrota del gobierno popular pesaron errores de derecha y de izquierda, de nuestro Partido, de la Unidad Popular y del Gobierno. La actuación y la política del MIR constituyen un buen compendio de los errores de izquierda que, de algún modo, se reflejaron en determinados sectores de la coalición popular. Hagamos un poco de memoria.

Surgido del desencanto que produjo en determinados círculos radicalizados de la pequeña burguesía la derrota electoral de Salvador Allende en 1964 y pretendiendo la aplicación mecánica a la realidad chilena de otras experiencias revolucionarias, sin entenderlas en su verdadero significado, el MIR se ha caracterizado por su enfoque estático de la realidad chilena, por su desconfianza en las masas, por marchar a la zaga de los acontecimientos y por fijarse, en los hechos, una política que lo ubica permanentemente fuera de la dinámica social. Por más que hoy lo nieguen, todo Chile es testigo que antes de 1970 proclamaron la inutilidad de las elecciones, predicando la abstención. Sólo a última hora y ante el temor de aislarse totalmente frente a la evidencia de la victoria popular, dan un viraje y formulan un postrer llamado a votar por Salvador Allende.

Tampoco puede olvidarse que durante el Gobierno de la Unidad Popular el MIR hizo cuanto estuvo de su parte para crear todo tipo de dificultades, principalmente en torno a la cuestión central de la correlación de fuerzas. La ultrazquierda contribuyó activamente al aislamiento de la clase obrera. El 10 de marzo de 1973, en conferencia de prensa, la dirección del MIR cuestionó abiertamente el carácter de "gobierno de los trabajadores" del gobierno de Salvador Allende y sostuvo que el Presidente, junto a la dirección de nuestro Partido, impulsaba una "política reformista". Ese era el aporte del MIR en momentos en que no había tarea más patriótica y más revolucionaria que cerrar filas en torno al gobierno popular del Presidente Allende y defenderlo a todo trance. Pero hay más por recordar: el 12 de enero de 1973, en un acto público en el Teatro Caupolicán, el MIR planteaba la necesidad de un poder popular que fuera "independiente del gobierno", sosteniendo que había que luchar por "un verdadero gobierno de los trabajadores". Insistía en el carácter "reformista" del gobierno de Allende, afirmando que se asistía al "fracaso del reformismo". Auguraba en seguida: "De la crisis del capitalismo y del fracaso del reformismo, surgirá la revolución obrera y campesina...". Son las propias palabras del MIR las que prueban que, en su equivocada concepción, el fracaso del Gobierno Popular era una condición para la "revolución obrero campesina". Los dramáticos hechos muestran a qué conducía en realidad el fracaso del Gobierno Popular.

Hoy, cuando el centro de la preocupación es unir a todos los que se oponen a la tiranía, para derrotarla y construir una nueva democracia que enfle rumbos al socialismo, el MIR desarrolla una política contraria a la formación de un amplio frente antifascista que incluya a todos los que de una u otra forma son víctimas de la política de Pinochet, que excluya solamente a los fascistas. Hasta ningún gan el carácter fascista del régimen, aunque en tal posición están absolutamente aislados y poniéndose nuevamente al margen de la realidad.

Resulta innecesario extenderse acerca del argumento sobre supuestos intentos divisionistas de la izquierda que conllevaría nuestra política. Esa unidad es un hecho histórico, forjada en duros años de lucha y cuya más alta expresión, la Unidad Popular, implica la existencia de acuerdos estratégicos y tácticos fundamentales para la izquierda chilena. Otra cosa es el entendimiento con el MIR que, por razones obvias, que se desprenden del propio artículo del compañero Cabieses, no forma parte de la Unidad Popular, pero con el cual, a pesar de todo, existen acuerdos vigentes de acción común. Por nuestra parte, somos partidarios de que dichas acciones comunes se desarrollen y se intensifiquen, en beneficio de la más amplia unidad.

En el artículo que comentamos se discurre sobre el problema de las alianzas, así como sobre las perspectivas inmediatas y finales.

A este respecto, los comunistas chilenos no tenemos duda alguna: Nuestra tarea de hoy es la derrota de la dictadura fascista y abrir paso a una nueva democracia. Esta es la tarea del momento, la que nos conduce a cumplir nuestro objetivo final: construir en Chile la sociedad socialista y seguir luego a la fase superior del comunismo.

En función de tales objetivos inmediatos y finales, necesitamos tra bajar ahora por una correlación de fuerzas que abra paso a una real salida antifascista. Al fascismo no se le derrota ni con las palabras, ni con los deseos. El problema de la correlación de fuerzas es decisivo. Ella, como lo hemos dicho reiteradas veces, no se reduce a la simple mayoría del pueblo, sino que es un fenómeno mucho más rico y complejo. Según se dice en el Informe al Pleno antes citado: "Comprende también la moral de combate, el nivel de organización, la capacidad de movilización, la homogeneidad de pensamiento de la coalición y, obviamente, de una manera relevante, el componente militar".

Uno de los supuestos de la victoria lo constituye, indudablemente, impulsar una acertada política de alianzas, que permita ganar sectores, neutralizar otros, contraer compromisos, etc. En tal dirección ha avanzado nuestro Partido, desde el día mismo del golpe, pese a múltiples dificultades e incomprensiones, incluso en el campo de las fuerzas populares y democráticas. Con todo, nuestra línea u-

nitaria y combativa se ha abierto paso y estamos ciertos que terminará por imponerse.

A lo largo de toda la experiencia de la Unidad Popular, la pugna entre el pueblo y la reacción estuvo centrada en resolver el problema de quién ganaba una correlación de fuerzas favorable, cuestión que tampoco comprendió el MIR en su oportunidad, al introducir, por ejemplo sus famosas tesis acerca del "polo revolucionario" que en nada podían ayudar al pueblo en la conquista de tal correlación de fuerzas. Los comunistas hicimos lo posible para ampliar y mejorar dicha correlación en favor del pueblo. Hoy, las posibilidades de conformar una correlación positiva a los objetivos populares son ensanchadas, en primer lugar por la propia política de la dictadura fascista que golpea a los más amplios sectores de la sociedad chilena y, también, porque la lección dejada por el fracaso del Gobierno Popular va siendo comprendida por amplios sectores de nuestra sociedad.

El fascismo golpea, en primer término a la clase obrera, pero no sólo a ella. Dice el compañero Corvalán en su citado Informe: "por el lado que se examina la situación del país y su futuro, no puede sino concluirse en la necesidad de la unión de todas las fuerzas democráticas. Contraen una grave responsabilidad ante el pueblo los que torpedean la unidad. Solamente la unión de todas las fuerzas que están en contra de la tiranía puede resolver con éxito los problemas del país. Este es precisamente el contenido de nuestra proposición de Frente Antifascista".

Y agrega el documento de los comunistas: "En ningún caso ha estado ni estará en nuestro propósito la constitución de una simple alianza política por arriba. Queremos más que eso: el entendimiento de todo el pueblo, entendimiento ante todo social, de base, y cuya expresión política sea determinada por el desarrollo mismo del impulso unitario que venga desde abajo". Si, a pesar de esta fórmula, la política unitaria de los comunistas sigue siendo para el MIR una entrega al "freísmo", no nos cabe otra explicación que su más absoluta desconfianza en las masas.

Numerosas intervenciones del Pleno reafirman y enriquecen la formulación de nuestra política unitaria. Ellas se encuentran publicadas en el libro: "El Pleno de Agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile", ediciones Colocolo, 1978. Entre tantas, transcribimos parte de lo sostenido allí por la camarada Gladys Marín: "Hay opiniones en el seno de la izquierda que, al igual como lo hicieron antes del Gobierno de la UP y durante él, sostienen que una política de alianzas amplia conduce necesariamente a que la clase obrera renuncie a buscar la hegemonía al interior de dicha alianza. Evidentemente que ese peligro se da si la clase obrera renuncia a tener una política independiente al interior de la alianza. Ello no corresponde a la realidad existente en Chile.

En primer lugar, por la fuerza del movimiento obrero. Luego, por el desarrollo político y de masas alcanzado por nuestro Partido y por la UP, así como por la experiencia alcanzada por la clase obrera y el rol objetivo que desempeña en la situación existente en el país".

Y más adelante agrega nuestra compañera Gladys: "Este temor niega una política de alianzas correcta. Igualmente este temor evidencia una desconfianza en la capacidad de acción de las masas, en su capacidad para abrirse camino. Estas tendencias debemos derrotarlas con la lucha ideológica y especialmente impulsando iniciativas con cretas. Mirando desde otro ángulo, es esta política de alianzas la que nos permitirá, en cualquier circunstancia, desarrollar una política de masas activa, llegar hasta nuevos sectores, influir en ellos, lo que permitirá a su vez generar nuevos fenómenos al interior de las fuerzas políticas". (Págs. 95-96).

Por supuesto, como se ha dicho, nadie se hace ilusiones en relación con las dificultades que es preciso superar. No son pocas las cosas que ha hecho o dicho la Democracia Cristiana que nos afectan y a las que somos contrarios. Tampoco ocultamos que en sus esferas dirigentes aún operan criterios anticomunistas que suelen influir en su accionar fundamental; pero, lo cierto es que ese partido ha tenido que adoptar una posición antidictatorial y antifascista, como reflejo de la actitud que, en general, ha ido tomando el pueblo y en particular la clase obrera, sectores que conforman una parte muy importante de dicho partido. Los hechos ocurridos en relación con la evolución sufrida por la DC, desde los momentos del golpe hasta ahora, desmienten categóricamente al compañero Cabieses en cuanto a afirmar que nuestra política de alianzas habría "robustecido la conducción que sobre ese partido tiene el freísmo", etc. Allá él con su obsesión respecto del señor Frei. Por importantes que sean los individuos, nos guiamos por la conducta de las clases, por sus intereses objetivos, y no serán Frei ni otros dirigentes de la DC los que determinen nuestra política hacia ese partido.

Agregaba todavía la secretaria general de las JJCC, en el Pleno del Partido: "De otra parte, no constituye ningún misterio que hacia la DC también trabaja el imperialismo, que busca generar alternativas que le permitan mantener el control de la situación. Supongamos incluso que esos esfuerzos triunfaran, se impusieran. ¿Significaría ello que nuestra política no es correcta? De ninguna manera, ella nace de requerimientos objetivos, busca la alianza que corresponde a las contradicciones económico-sociales existentes y es el camino que permitiría también enfrentar las circunstancias" (Pág. 96).

El fundador del primer Estado obrero y campesino sobre la tierra, V.I. Lenin, en su obra: "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", nos recuerda que "toda la historia del bolchevismo, antes y después de la Revolución de Octubre está llena de casos de maniobras, de acuerdos, de compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses". De haber existido el MIR en a-

quella época, qué duda cabe que se hubiera opuesto a la política leninista como hicieron sus antepasados históricos en el izquierdismo.

En el mismo trabajo, Lenin dice: "Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando obligatoriamente con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad, la menor 'grieta' entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, en general".

El camarada Le Duan, esclarecido líder del Partido vietnamita, citado por el articulista del MIR, ha dicho, por su parte, en "La Revolución Vietnamita", al hablar de las alianzas y del amplio frente que ellos propiciaban: "El Frente Nacional agrupa en una unidad de contradicciones a muchas clases, diferentes entre sí, cuya condición se basa en un determinado programa común de lucha. Por consiguiente no se debe concebir el frente como no compuesto por clases. Hay clases cuyos intereses se parecen en lo fundamental; pero las hay también cuyos intereses sólo se vinculan hasta cierto grado. Cada clase se alía con las demás en el seno del frente, partiendo de intereses particulares comunes". Y agrega, más adelante: "Para lograr reforzar la unión, es necesario librar una lucha entre diferentes criterios de los representantes de las distintas clases en el seno del frente. Una unión unilateral, sin lucha, conduce en la práctica a la ruptura de la unidad y a la liquidación del frente nacional".

Es evidente que tales juicios son por entero aplicables al Frente Antifascista que postulamos, bloque democrático revolucionario en cuyo seno el proletariado no se encuentra solo, sino que comparte la dirección con otras clases y capas. De consiguiente, la lucha por la hegemonía no queda resuelta por la sola constitución del frente, sino que ella continúa y se desarrolla al interior del mismo. Del resultado de esa pugna por la hegemonía dependerá el cumplimiento del programa y las tareas a que se hayan comprometido las diversas clases y capas que integran la coalición. De lo que se trata, por cierto, es de conquistar, por la consecuencia en la acción, por la entereza y fidelidad en la lucha, así como por la justeza de los planteamientos, la hegemonía de la clase obrera al interior de los bloques democráticos.

Los comunistas chilenos no hemos olvidado jamás el objetivo final de nuestra lucha. La cita del camarada Le Duan, hecha por el compañero Cabieses, hubiese quedado mejor y más completa si se hubiera

agregado el párrafo siguiente de la misma, en que luego de sostener la cuestión de principios respecto de los objetivos finales, agrega: "Sin embargo, no basta sólo con conocer bien los objetivos. Sobre la base del conocimiento a fondo de ellos, el arte de la dirección revolucionaria consiste en saber vencer adecuadamente, paso a paso."

En el artículo del MIR se formulan numerosos otros ataques a nuestro Partido, entre los cuales no está ausente el viejísimo y desprestigiado recurso anticomunista de tratar de colocar a unos partidos comunistas frente a otros, así como el de suponer diferencias internas en el seno de nuestro propio Partido, en relación a determinados documentos o situaciones. Parece que el MIR se sintiera desalentado con la monolítica unidad de nuestro Partido que, por otra parte, tanto desespera al imperialismo y en general a la burguesía. El revolucionario pequeñoburgués no es ajeno a tal rencor anticomunista.

En relación a otros "argumentos" del articulista, digamos, por último, que el derrocamiento de Pinochet no es un objetivo "anarquista" como piensa el MIR; es otro paso, un paso muy importante, en los objetivos que se ha propuesto el pueblo en su lucha por la democracia. Cuando, como hizo el Partido Comunista desde el mismo 11 de septiembre de 1973, se ha caracterizado a la dictadura como fascista y todos sabemos en qué consiste este fenómeno, sobre el que el movimiento comunista internacional ha acumulado un rico caudal teórico y político, carece de sentido argumentar como lo hace el compañero Cabieses en el sentido de que "Pinochet y su pandilla vendrían a ser los únicos fascistas, eliminados los cuales, aquí no ha pasado nada". Como, según el MIR y su vocero compañero Cabieses, Pinochet no sería fascista sino un demócrata autoritario, es para ellos, ajenos a la realidad histórica que vivimos, para los que no ha pasado nada... Pero, cuando se trabaja con categorías científicas con un contenido tan preciso como la de fascismo, no hay donde perderse. Para nosotros, desde el primer momento estuvo claro que el régimen instaurado el 73 en Chile era fascista y no el de unos cuantos oficiales "gorilas", es decir era y es la dictadura terrorista de los clanes más voraces del gran capital financiero.

Precisamente, no se trata de una dictadura gorila más, y se requiere luchar con energía, audacia, amplitud y flexibilidad, uniendo, al calor de los combates de las masas por las libertades y derechos, a la gran mayoría de los chilenos en contra de la tiranía, centrando los fuegos en el blanco preciso. Cuando la lucha, en pleo no desarrollo, de nuestro pueblo y en primer lugar de la clase obrera, le hace temblar el piso a Pinochet, hay que transformar en realidad la posibilidad latente de derrocar al tirano, de abrir un hueco por donde se desborde la lucha popular. Estamos ciertos que la dictadura no caerá por el solo peso de sus crímenes o sus errores, o por el solo peso de la condena internacional, ni tampoco me

diante acuerdos superestructurales que ignoren la presencia del pueblo trabajador. Únicamente la más amplia y resuelta lucha de las masas, en el marco del más profundo aislamiento interno e internacional de la dictadura, hará posible la victoria.

A nada de esto contribuye el artículo del MIR, que pudiéramos con justicia catalogar de provocación cuyo destino no es servir precisamente la causa del pueblo.

+++++

1922

2 enero

1978

¡ HACIA EL 57º ANIVERSARIO DEL PARTIDO!

- + Por el desarrollo y fortalecimiento ideológico, político y orgánico del Partido Comunista de Chile.
- + Por el afianzamiento de la unidad socialista-comunista, de la Unidad Popular, por el entendimiento y acción común de todos los antifascistas y no fascistas, civiles y militares, contra Pinochet y su camarilla.
- + Por el impulso a la solidaridad internacional con Chile y al boicot y aislamiento de la dictadura fascista.
- + Por la vida y la libertad de todos los desaparecidos y demás presos políticos.
- + Por el derecho al retorno de todos los exiliados.
- + Por el apoyo firme a la heroica lucha del pueblo chileno contra el fascismo por el pan, el trabajo y la libertad

¡ VIVA EL 57º ANIVERSARIO DEL GLORIOSO PARTIDO COMUNISTA DE CHILE!

¡ VENCEREMOS!

+++++

## BICENTENARIO DE O'HIGGINS

### EL REVOLUCIONARIO BERNARDO O'HIGGINS

Por Orlando Millas

Intervención en el acto de homenaje al prócer en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, en Moscú, el miércoles 16 de agosto de 1978.

A fines del siglo XVIII recibió en Londres el chileno Bernardo O'Higgins clases de matemáticas y lecciones de revolución social del patriota venezolano Francisco Miranda. Fueron enseñanzas que no se constreñían en marcos estrechos y, por el contrario, abarcaban apasionadamente la conmoción del mundo. Miranda había combatido no sólo en tierras latinoamericanas, sino también en la guerra de la Independencia de Estados Unidos, en los ejércitos de la revolución francesa en que llegó a ser mariscal de campo y en las fuerzas armadas españolas y estuvo en la Rusia de Catalina II en busca de ayuda para la emancipación de la América entonces hispana. En toda la trayectoria del libertador O'Higgins están fundidos, como rasgos insertos en una sola hebra, el más acendrado patriotismo y el sentido universal, la confraternidad de los pueblos, el internacionalismo revolucionario.

Cuando el sueño esbozado en las conversaciones de Londres y el compromiso solemne y quemante de O'Higgins con Miranda se convirtieron en realidad, una vez obtenida la victoria de Chacabuco, el fundador de la república de Chile se apresuró a comunicar a los principales Estados los criterios con que desenvolvería el nuevo país sus relaciones exteriores. En la nota que envió al gobierno ruso, subrayó la disposición a las relaciones amistosas entre ambos pueblos; pero, de parte de los zares no obtuvo respuesta. Sin embargo, sus esperanzas no fueron defraudadas. Este acto de hoy en Moscú, con ocasión del bicentenario del nacimiento de Bernardo O'Higgins, forma parte de la respuesta que en mil formas fecundas, fraternales, ha sabido dar ejemplarmente la Unión Soviética al lejano significativo mensaje del prócer.

Este bicentenario realza el carácter democrático, liberador y revolucionario del pensamiento y de la obra de Bernardo O'Higgins. No en balde la oligarquía chilena, los nostálgicos del atraso colonial y otros reaccionarios han escrito toneladas de volúmenes de

seudohistoria tratando de sepultar con ellos el legado de O'Higgins, de desnaturalizarlo, de negarlo, sin que lo hayan conseguido, por que permanece y se proyecta en las luchas de nuestro pueblo.

Por ejemplo, ya es un lugar común en los autores preferidos por los fascistas sostener que O'Higgins habría carecido de dotes como jefe militar. La razón del empeño por denostarlo especialmente en este aspecto reside en que se trata de un jefe militar revolucionario de su época, de un estilo combativo y que concebía el arte de las batallas en función exclusiva de la lucha por la independencia, la libertad, los derechos y los intereses del pueblo. Bernardo O'Higgins es el tipo de jefe militar peligroso para la reacción. Bajo la hojarasca de algunos homenajes oficiales de ritual que se le dedican, es fácil encontrar el ánimo de ocultar celosamente la verdadera grandeza de su ímpetu renovador.

Lo cierto es que el coraje legendario con que se comportaba en el campo de batalla no hubiera sido suficiente para conducirlo a sus célebres victorias si no lo hubiesen acompañado un don de mando y una claridad de objetivos que correspondían al carácter decididamente progresista y avanzado de su política.

Alcanzó los grados militares de Director y Capitán General de la República de Chile, Brigadier de la República Argentina y Gran Mariscal de la República del Perú; pero, más que en esos títulos, su calificación se encuentra en la maestría con que venció a las fuerzas realistas acantonadas en Linares el 6 de abril de 1813, logró retirar al norte del Maule en esos días las milicias patrióticas de Concepción, aplastó en San Javier la guarnición realista y el 22 de mayo conquistó la fortaleza de Los Angeles y todas las plazas de la zona denominada "de la frontera". En esas batallas y en la de El Quilo del año siguiente se forjó inicialmente el ejército de Chile y surgió O'Higgins como jefe militar eminente. La calidad de ese ejército y de su general se probó, aún en las condiciones más difíciles, en El Roble y en Rancagua. La batalla que fue decisiva para la emancipación latinoamericana y no sólo dio la independencia a Chile sino que modificó la correlación de fuerzas en el continente, la de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, fue una victoria basada en la dirección estratégica y el comando del más alto nivel que ejerció con una destreza admirable el general San Martín y, a la vez, en la dirección táctica en el campo de combate, la inaudita audacia y el valor personal del general O'Higgins, cuya división derrotó por sí sola a la totalidad de las fuerzas realistas, muy superiores en número y en armamento.

Los comunistas chilenos valorizamos altamente este legado de patriotismo y combatividad revolucionaria y encontramos en él una fuente constante de inspiración. Somos o'higginistas, sin desmedro de los otros próceres de la Independencia. Nos oponemos resueltamente a las tendencias reaccionarias y a la presión imperialista tendien-

tes a desvirtuar el carácter de las fuerzas armadas fundadas por O'Higgins y convertirlas en guardia pretoriana bajo comando fascista y en guerra contra nuestro pueblo. No confundimos a Pinochet con las fuerzas armadas. Sostenemos la necesidad de erradicar de ellas a los fascistas.

El pueblo de Chile toma en consideración el hecho de que los fascistas hayan asesinado a jefes patriotas de las fuerzas armadas figies al mandato de O'Higgins, como son los casos de los generales de ejército René Schneider y Carlos Prats, del general de aviación Alberto Bachelet y del comandante de marina Arturo Araya. Estos jefes son exponentes de los sentimientos que siguen anidando en innumerables oficiales, suboficiales y soldados. Por eso mismo, planteamos la necesidad del reencuentro de los chilenos no fascistas, civiles y militares. Estamos convencidos de que Chile necesita fuerzas armadas de alto nivel profesional, inspiradas en los principios democráticos, extrañablemente unidas al pueblo y que sean celosas defensoras de la independencia nacional.

Constituye una atroz ofensa a la memoria de O'Higgins que, al cumplirse el próximo domingo 200 años de su nacimiento, aparezca como Comandante en Jefe del Ejército de Chile un criminal fascista tan repugnante, exponente típico de la felonía y la traición, directo organizador de asesinatos como los de Orlando Letelier y Carlos Prats perpetrados en el extranjero por sus agentes, homicida del Presidente Allende, responsable de decenas de miles de muertes, que aún se resiste a dar cuenta del paradero que ha asignado a miles de prisioneros políticos desaparecidos y que ejerce una tiranía abyecta, cual es Augusto Pinochet. El más urgente e imprescindible homenaje a O'Higgins debe ser limpiar de Pinochet y de su camarilla fascista a las fuerzas armadas chilenas.

O'Higgins mantuvo una posición democrática. Es el más alto exponente de ella en los albores de la independencia de Chile. Al referirse a los días de la formación de la primera Junta de Gobierno, en septiembre de 1810, los historiadores de la oligarquía, tanto los conservadores como los liberales, igualmente empeñados en falsificar los hechos para endiosar a la aristocracia, se ven obligados a reconocer que O'Higgins no encaja en sus explicaciones. Por eso, Encina debe anotar: "Dentro del conjunto tiene carácter de islote la posición ideológica de don Bernardo O'Higgins, aureolado por el sentimiento de la independencia, en todo extraño a la aristocracia, en calidad casi de extranjero".(1)

Contra lo afirmado falsamente por el mismo Encina(2), O'Higgins se empeñó de inmediato, en forma decidida y fue quien impuso la convocatoria al Primer Congreso Nacional, expresión de la independencia propiamente tal y embrión democrático, al que fuera elegido diputado.

En los años en que surgieron en el continente recién emancipado ten

taciones monárquicas y llegaron a arrastrar a otros próceres, Bernardo O'Higgins se opuso terminantemente a toda concesión que perturbase al establecimiento a firme en Chile de la república y su actitud influyó en el curso de los acontecimientos en el conjunto de América Latina. Su pensamiento invariable es el que sintetiza en su conocida carta de 1812 a Juan Florencio Terrada: "Detesto por naturaleza la aristocracia y la adorada igualdad es mi ídolo".

Como gobernante, fue consecuente. Abolió los títulos de nobleza. Prohibió las órdenes nobiliarias. Hizo demoler y borrar los escudos de armas y demás blasones que ostentaban los aristócratas en sus mansiones. Se propuso suprimir los mayorazgos. Impuso a los terratenientes pesados tributos para financiar la expedición libertadora del Perú, el establecimiento de la Marina de Guerra y la organización inicial del nuevo Estado.

Los reaccionarios han tenido la osadía de acusar a O'Higgins de autoritarismo y condenar lo que han llamado su "dictadura". Es el mismo argumento que esgrimen contra Ramón Freire, Diego Portales, José Manuel Balmaceda y que repitieron contra Salvador Allende. En esa línea, presentan como exponente del pueblo a la asamblea de 200 terratenientes que exigió la abdicación de O'Higgins, atribuyen una definición democrática al período ominoso de la llamada "república parlamentaria" de 1891 a 1925 bajo la cual se perpetraron las más feroces masacres, dieron el nombre de "ley de defensa de la democracia" al código de represiones que negaba todos los derechos de los comunistas y del conjunto de la clase obrera e invocaron la libertad para justificar la sedición fascista y el entronizamiento de la tiranía bestial de Pinochet. Hay en todo esto una estricta continuidad. Es la antipatria.

La grandeza de O'Higgins reside en haber dado un primer impulso independiente, republicano, democrático, antioligárquico al Chile emancipado. El nombre de O'Higgins aún escuece a los reaccionarios. Mantiene su plena vigencia, como objetivo de los patriotas chilenos de hoy, el enunciado que colocó O'Higgins en 1818 en la Declaración de la Independencia: "El territorio continental de Chile y sus islas adyacentes forman de hecho y por derecho un Estado libre, independiente y soberano, y quedan para siempre separados de la monarquía de España, con plena aptitud de adoptar la forma de gobierno que más convenga a sus intereses". Hacer plena realidad este propósito fue la mira del gobierno presidido por Salvador Allende. Por eso, las palabras pronunciadas en Chillán por Allende el 20 de agosto de 1973 en homenaje a O'Higgins resonarán siempre en Chile. Las fuerzas facciosas comandadas por Pinochet que el 11 de septiembre de 1973 asaltaron La Moneda, sede de los gobiernos constitucionales, destruyeron el texto original de la Declaración de Independencia suscrita por O'Higgins; pero, ella terminará prevaleciendo.

El biógrafo de O'Higgins que lo ha tratado con menos prejuicios, Benjamín Vicuña Mackenna, lo describe en el ejercicio del gobierno

en estos términos: "El general O'Higgins, por otra parte, aislado, sin vínculos de familia, hijo de una provincia que la capital mira ba desde antiguo con profundos celos, pasaba a los ojos de los hom bres más notables e influyentes de Santiago como una especie de u- surpador desde que el exceso de los males públicos había sobrepuja do la suma de las glorias del caudillo, única legitimidad que has- ta entonces había poseído aquél en el gobierno"(3).

En su discurso al abdicar al mando, proclamó el fundador de la Re- pública de Chile: "...llevo al menos el consuelo de dejar a Chile independiente de toda dominación extranjera, respetado en el extran- jero, cubierto de gloria por sus hechos de armas"(4). Los que le impusieron esa abdicación son definidos por Eyzaguirre como "los personeros de una aristocracia orgullosa a la que él despojara de sus honores nobiliarios y excluyera de una participación activa en el gobierno"(5). El mismo Eyzaguirre, hispanista que jamás se con- venció de la conveniencia de la lucha emancipadora y que en toda su obra rindió culto a la aristocracia, describe esa escena sacando la siguiente conclusión: "Las aspiraciones aristocráticas de un ejecu- tivo colegiado iban al fin a verse colmadas. Era el impulso de la sangre, que desde los concejos de Castilla y las juntas de Vizcaya se había mostrado siempre reacia al poder unipersonal y fuerte. El alma española tenía ahí su desquite, y el que la había vencido en los campos de batalla iba a caer ahora derrotado por el peso indom- able de la tradición y el atavismo".(6) Verifica Eyzaguirre: "La lucha medieval por los fueros volvía a renacer con el antiguo en- carnizamiento. La aristocracia, desposeída de la influencia políti- ca, buscaba medio de abrirse paso..."(7). En la correlación de fuer- zas de la época, O'Higgins encabezó a todos los sectores y capas progresistas y al conjunto del pueblo. Momentáneamente la aristo- cracia terrateniente logró abatirlo; pero, esto fue transitorio y el desarrollo social condujo al triunfo de sus concepciones y de su política, que se proyectan en nuestra época formando parte del acervo de las fuerzas democráticas antimperialistas y antioligár- quicas.

Sus seis años de gobierno, de 1817 a 1823, se caracterizaron por el sostenimiento de la lucha armada anticolonialista que culminó con la batalla de Maipo, el desarrollo de la "guerra a muerte" contra los restos de las fuerzas realistas en la zona sur, la creación de la Marina de Chile que enfrentó y derrotó a la escuadra española, la organización y el envío de la expedición libertadora del Perú, el apoyo a la idea de Bolívar de convocar un congreso de las nacien- tes repúblicas latinoamericanas, la firme actitud contra las velei- dades dinásticas que acariciaron otros próceres del continente, la organización del nuevo Estado independiente y la realización de re- formas democráticas que en su época eran extraordinariamente avan- zadas. Entre ellas pueden indicarse las siguientes: la abolición de los títulos de nobleza, la parcelación de la zona del canal del Mai- po, la fundación en el centro de esa zona de la ciudad de San Ber-

nardo, la supresión de las listas de impenitentes que se colocaban en las iglesias, la creación de cementerios laicos y de disidentes, la terminación de todo tipo de tormentos y de castigos infamantes en los lugares de reclusión, la reapertura de la Biblioteca Nacio- nal y del Instituto Nacional, la fundación de colegios de enseñan- za secundaria en La Serena y en Concepción, la obligación a los ca- bidos y a los conventos de mantener escuelas primarias gratuitas, la aprobación de normas legales otorgando la ciudadanía chilena a los mapuches y la entrega como reforma agraria de tierras a sus co- munitades, la organización del Tribunal Mayor de Cuentas, la moder- nización del sistema hospitalario dando vida a la Junta de Sanidad, la preocupación atenta al aseo y el ornato de las ciudades, la a- pertura de la Alameda como arteria central de Santiago. Contrasta ese ímpetu renovador de índole indudablemente democrática con lo que es su antípoda, la línea troglodítica y bestial de los fascis- tas contemporáneos, que se inspiran en los criterios de los enemi- gos de O'Higgins, partiendo por el gobernador español Marcó del Pont, su esbirro San Bruno y el jefe militar realista amotinado con- tra la república Tomás de Figueroa.

En su proclama al cruzar la cordillera con el Ejército Libertador dirigido por San Martín, que se impuso en la batalla de Chacabuco y puso término al período de la Reconquista Española, O'Higgins de- claró: "Renazca entre vosotros el sagrado fuego de la libertad.... La dulce patria, el hermoso Chile, vuelve a ocupar el rango de na- ción". Expresaba así los sentimientos del pueblo de Chile y, en es- pecial, de las mujeres de este pueblo, que en la lucha contra el colonialismo realizaron mil anónimas proezas y grandes hazañas de- nominando a la patria, en el lenguaje cifrado de la época, "la Pan- chita".(8). En una reminiscencia, hoy en la clandestinidad se deno- mina al Partido Comunista "el Pancho". La invocación de O'Higgins se inmortalizó en la letra del himno nacional de Chile que postula: "Dulce Patria, recibe los votos con que Chile, en tus aras juró que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión".

Los historiadores reaccionarios, queriendo presentar a la aristo- cracia terrateniente como el demiurgo de la formación de Chile, han pretendido sostener la infamia de que el pueblo habría estado au- sente de la lucha por la Independencia y que la población araucana mapuche se habría opuesto a ella. La verdad es que la Independen- cia fue posible porque la tomó vigorosamente en sus manos el pue- blo. El genio de O'Higgins consistió en haberse puesto a su cabeza. Vicuña Mackenna anota que el fundador de la república "complacíase además en llamarse araucano, y decía que sus primeros camaradas en la escuela de Chillán fueron esos indomables indios cuya historia había sido la primera que aprendió".(9) O'Higgins se sentía íntima- mente vinculado a la población indígena mapuche, hablaba constante- mente su idioma y acogió en su hogar a huérfanas mapuches incorpo- rándolas a su vida familiar. En cambio, tuvo que enfrentar, para hacer posible la Independencia, a la capa más conservadora de la a-

ristocracia terrateniente. En el mensaje que había preparado, antes de morir, para despedirse del pueblo peruano, escribió: "Pocos con cebirán la magnitud de dificultades y la fuerza de oposición contra que he tenido que lidiar durante toda mi vida pública, y entonces verán todos que si no hice mucho más bien que el que hice, no fué mía la culpa".(10)

El patriotismo de O'Higgins fue inseparable de su internacionalismo. O'Higgins representó en América Latina una línea nítida y vigorosa de solidaridad de los pueblos. Fue una de los primeros latinoamericanos que manifestó su preocupación por los afanes expansionistas norteamericanos, los denunció y propició una política independiente. Esta política la concebía sobre la base del entendimiento fraternal de los pueblos latinoamericanos. En nuestra época, el imperialismo yanqui promueve carreras armamentistas, azuza diferencias, explota todo posible conflicto entre las repúblicas latinoamericanas. Su política es la de dividir para reinar. Trata de mantener en tensión las relaciones de cada país latinoamericano con sus vecinos, aplicando la divisa de "a río revuelto, ganancia del pescador". En tales circunstancias, cobra suma actualidad la línea de unidad de los latinoamericanos, que es la política de Miranda, de Bolívar, de San Martín, de O'Higgins y en general de los realizadores de la Independencia.

La oligarquía aristocrática enrostraba a O'Higgins su fraternidad a toda prueba con el pueblo argentino, su confianza y compenetración con San Martín. E igualmente prístina fue su amistad entrañable con el pueblo peruano. Vicuña Mackenna la registra en estos términos: "Prócer en uno y otro país, fundador de la existencia política de ambos pueblos, huésped respetado en el territorio del uno, tenazmente proscrito sin merecerlo de aquel en que naciera, interesado por lo mismo en el bien común de los dos". O'Higgins ha quedado en la historia de América Latina como el gran puente entre San Martín y Bolívar, como el amigo de ambos y que colocó su espada bajo el comando de los dos, siendo general con San Martín en la batalla de Chacabuco y acompañando a Bolívar en los días de la batalla de Junín. O'Higgins es la personificación de la hermandad de chilenos y argentinos, de peruanos y chilenos, de argentinos y peruanos, de ecuatorianos y peruanos, de chilenos y bolivianos, de colombianos y chilenos, en una palabra de los latinoamericanos, en la perspectiva de la lucha conjunta por la independencia, por la democracia y por el progreso social.

La aristocracia semifeudal temía a O'Higgins y por eso lo desterró. Cuando un millón de chilenos nos encontramos desparramados por el mundo, proscritos por los fascistas, en el corazón de todos los chilenos, los que están en la patria y los que están fuera de ella, es muy querida la figura del gran exiliado, del padre de la república que viviera más de la mitad de su existencia fuera del país y muriera como símbolo de Chile en el ostracismo. Su célebre grito

de combate en las batallas de la Independencia: "¡O vivir con honor o morir con gloria!" se proyecta y tiene eco en América Latina en la consigna de revolucionarios: "¡Patria o Muerte!", victoriosa en Cuba socialista. El legado de O'Higgins será cumplido erradicando de Chile al fascismo y avanzando el pueblo por las alamedas de que hablara Salvador Allende.

+++++

- (1).- Francisco A. Encina. "Resumen de la Historia de Chile. Redacción de Leopoldo Castedo". Tomo I. Pág. 487. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile. Décima edición. 1974.
- (2).- Francisco A. Encina. "Resumen de la Historia de Chile. Redacción de Leopoldo Castedo". Tomo I. Pág. 507. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile. Décima edición. 1974.
- (3).- Benjamín Vicuña Mackenna. "Vida del Capitán General Don Bernardo O'Higgins". Pág. 350. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile. 1976.
- (4).- Domingo Santa María. "Memoria Histórica Sobre los Sucesos Ocurridos desde la Caída de D. Bernardo O'Higgins en 1823 Hasta la Promulgación de la Constitución Dictada en el Mismo Año". Santiago de Chile. 1858.
- (5).- Jaime Eyzaguirre. "O'Higgins". Página 340. Editorial Zig-Zag. Santiago de Chile. Sexta Edición. 1945.
- (6).- Jaime Eyzaguirre. "O'Higgins". Página 342. Editorial Zig-Zag. Sexta Edición. Santiago de Chile. 1945.
- (7).- Jaime Eyzaguirre. "O'Higgins". Página 310. Editorial Zig-Zag. Sexta Edición. Santiago de Chile. 1945.
- (8).- Guillermo Felid Cruz. "Patria y Chilenidad". Revista Mapocho. Año 4. Tomo V. Santiago de Chile. 1966.
- (9).- Benjamín Vicuña Mackenna. "Vida del Capitán General Don Bernardo O'Higgins". Pág. 597. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile. 1976.
- (10).- Benjamín Vicuña Mackenna. "Vida del Capitán General Don Bernardo O'Higgins". Pág. 607. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile. 1976.
- (11).- Benjamín Vicuña Mackenna. "Vida del Capitán General Don Bernardo O'Higgins". Pág. 567. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile. 1976.

+++++

## SOLIDARIZAMOS CON ETIOPIA

LA SOLIDARIDAD ENTRE LOS PUEBLOS SE RECIBE Y SE DA

Por Luis Corvalán

(Discurso en la Conferencia Internacional de solidaridad con la lucha de los pueblos africanos y árabes contra el imperialismo y la reacción, realizada en Addis Abeba del 14 al 17 de septiembre del presente año)

Estimados amigos y compañeros:

Estamos muy agradecidos por habérsenos invitado a participar en esta importante Conferencia.

Nos sentimos felices de haber tenido la ocasión de observar con nuestros propios ojos la maravillosa transformación social que está en marcha en Etiopía. Los cambios en la conciencia de su pueblo, los avances en su organización y en su unidad, son obra de la revolución democrática nacional, con vista al socialismo, que encabeza este valeroso y nuevo gran dirigente popular que se llama Mengistu Haile Mariam.

Esta revolución tiene apenas cuatro años.

¡Cuánto se ha hecho en tan poco tiempo! El hermoso mitin de la Plaza de la Revolución y el impresionante desfile militar, nos han mostrado a un pueblo que ha conquistado un lugar bajo el sol, y no precisamente para quemarse la piel como habría ocurrido hasta ahora, sino para construir con sus propias manos una nueva vida.

El compañero Mengistu, en su discurso del cuarto aniversario de la Revolución, reiteró la solidaridad etíope con la Cuba Socialista, con el Chile de Salvador Allende, con la lucha de todos los pueblos latinoamericanos.

¡Gracias, compañero Mengistu!

Gracias a todos ustedes, representantes de las fuerzas revolucionarias y progresistas que asisten a esta Conferencia, por la valiosa solidaridad que entregan a la lucha de nuestros pueblos.

La solidaridad entre los pueblos se recibe y se da. Estamos, entonces, aquí, para decirles que, por nuestra parte, respaldamos resueltamente, de todo corazón, la lucha de los pueblos africanos y ára-

bes contra el imperialismo, el neocolonialismo, el racismo, el apartheid, el sionismo y el fascismo.

Queremos subrayar nuestra solidaridad con los pueblos que se hallan bajo el acoso incesante del imperialismo y sus compinches, particularmente con Etiopía, Angola y Mozambique.

Estamos junto a los pueblos de Sudáfrica, Namibia y Zimbabue, que se alzan heroicamente por el derecho a su autodeterminación.

Apoyamos al pueblo palestino que combate por constituir su propio estado nacional.

Hacemos nuestra la causa del pueblo saharauí.

Expresamos nuestra simpatía con todos los países africanos y árabes que, en diversas formas, por distintos caminos, construyen una vida mejor y marchan por la senda del progreso.

En los planes del imperialismo dirigidos contra los intereses de los pueblos africanos y árabes, tras el propósito de sostener a los regímenes más reaccionarios y de socavar a los más progresistas, figura la creación de nuevos bloques político-militares. Uno de estos se concibe para el Atlántico Sur. Entre sus proyectados integrantes está la dictadura fascista de Pinochet, que mantiene estrechos vínculos con Pretoria. Pero el pueblo de Chile, como los demás pueblos latinoamericanos, rechazan estos ajetreos y están del lado de los que luchan por el derrocamiento del oprobioso régimen de Sudáfrica.

Los pueblos latinoamericanos, africanos y árabes tenemos enemigos e intereses comunes. Y nuestra acción conjunta se desarrolla de más en más.

Los latinoamericanos estamos orgullosos de la política internacionalista de Cuba que ha respondido hasta con la sangre de sus hijos al llamado de Angola y Etiopía contra el agresor y colabora, en distintos campos, con otras naciones africanas y árabes.

Las fuerzas democráticas y revolucionarias de las demás naciones latinoamericanas creemos cumplir con los deberes internacionalistas de hoy, no sólo manifestando solidaridad, sino luchando decididamente por echar abajo los regímenes fascistas y reaccionarios que aún prevalecen en nuestras tierras. Ya tambalea en Nicaragua la bestial dictadura de Somoza. El heroico pueblo de Sandino la tiene acorralada y acabará con ella. La ofensiva del imperialismo y la reacción que se abrió paso en el continente en los últimos años, ha perdido fuerza. La iniciativa la toman las masas populares. Todos nuestros pueblos se sacudirán del yugo de las tiranías que los oprimen.



en pro de la verdadera independencia, han creado un sistema político estratégico simbolizado por más de 300 bases militares importantes alrededor del mundo, se torna imperativo que consolidemos nuestra unidad. Sabemos que están decididos a oponer una encarnizada resistencia con tal de salvaguardar y perpetuar las relaciones de explotación que nos han impuesto".

En las calles de Addis Abeba se ven aún hoy niños andrajosos pidiendo limosnas y con las huellas de las enfermedades en sus cuerpos.

Son la herencia terrible de siglos de explotación, de miseria, de cadenas.

Hay otras imágenes, que predominan. Por todas partes emblemas revolucionarios, carteles con trabajadores, campesinos y soldados, armados. Habitantes de los "kebeles" cuidando, armados, las escuelas, los hospitales, los puentes. Gentes de todas las edades acudiendo a los centros de alfabetización o de politización. Obreros saliendo de las fábricas, trabajadores que conocen ahora la jornada de ocho horas y sus derechos. Milicias obreras. Dibujos y carteles con dos lanzas cruzadas, metralletas y la hoz y el martillo.

La revolución tiene muchos enemigos, pero todo parece indicar que será capaz de defenderse.

#### Los últimos 4 años : En Chile el fascismo y en Etiopía la revolución

Cuando el emperador Haile Selassie I fue derrocado, en 1974, se puso fin a 50 años de despótico reinado y a 600 de feudalismo en Etiopía. En Chile se había iniciado la noche de regresión y terror fascista. En Etiopía comenzó a abrirse paso el progreso.

Desde entonces, se han operado profundas transformaciones política sociales y económicas en esa nación del Cuerno de África, que ha derrotado—además— agresiones externas y conspiraciones y que enfrenta oscuros movimientos secesionistas y una intensa campaña neocolonialista.

No es por casualidad que el imperialismo y diversos regímenes reaccionarios de la región dirigen su artillería contra ese país que realiza una revolución que apunta al socialismo. No quieren que su ejemplo sea imitado y los esfuerzos por desestabilizar al gobierno que encabeza el joven teniente coronel Mengistu Haile Mariam van también contra todas las fuerzas anticoloniales y antiimperialistas en la zona cercana al Mar Rojo y a toda el África independiente.

En sólo cuatro años el sistema feudal quedó hecho añicos. Se nacionalizaron los principales medios de producción y distribución. Las tierras rurales se entregaron a quienes las cultivan. Los te-

rrenos urbanos y las casas en exceso fueron nacionalizadas. Se creó una asociación nacional de campesinos, que tiene 7 millones de miembros. Se constituyó la Unión Sindical de Toda Etiopía. Los habitantes urbanos de las principales ciudades del país han formado asociaciones y eligen democráticamente a sus propios alcaldes y otras autoridades. Se ha organizado, politizado y armado a las masas. Se ha creado el Frente Común de las Organizaciones Marxistas Leninistas, núcleo central del proyectado Partido del proletariado.

"El Programa de la Revolución Democrática Nacional —dijo hace poco Mengistu Haile Mariam— es un lineamiento general y un programa de acción para todos nuestros empeños revolucionarios. La conciencia revolucionaria de nuestro pueblo se ha elevado a un nivel proporcional a la hercúlea tarea de construcción nacional que le aguarda. Los objetivos de la revolución han sido y siguen siendo los de devolverle a nuestro pueblo sus derechos humanos básicos y la reestructuración de nuestra sociedad sobre las bases justas del socialismo científico".

#### En la Etiopía prerrevolucionaria

Poco se sabía de Etiopía antes de 1974 y especialmente durante la monarquía de Haile Selassie, "rey de reyes", que se decía "descendiente directo" del rey Salomón y la legendaria reina de Saba. Etiopía dejó de ser un punto en el mapa para las grandes agencias informativas cuando en 1974 el pueblo se alzó para derrotar a la explotación, la opresión y el crimen. Entonces comenzó, también, una campaña virulenta destinada a deformar el heroísmo del pueblo etíope y a desprestigiar el proceso revolucionario que ha envuelto a 30 millones de seres que ahora se empiezan a sentir personas.

Haile Selassie representaba genuinamente a la clase dominante, básicamente feudal. Como se dijo alguna vez, era un dictador cabal, un tirano y un explotador consumado, obsesionado por su amor a la riqueza.

En esa Etiopía, con la tierra como medio de producción predominante, de la totalidad de los campos arables el 65% pertenecía a miembros de la familia de Haile Selassie y a la nobleza feudal. El 30% estaba en manos de la jerarquía de la iglesia ortodoxa etíope. El 5% restante era de millones de campesinos pobres.

En algunas regiones del país la tenencia llegaba hasta el 75%. Los arrendatarios pobres eran obligados a entregar a los terratenientes hasta las tres cuartas partes de lo que producían, a lo cual se agregaban fuertes impuestos. Además de la expropiación de sus productos, los terratenientes obligaban a los campesinos a efectuar labores domésticas y a las mujeres de éstos a preparar los alimentos para la familia del propietario.

Entre 1950 y 1970 los terratenientes y los capitalistas extranjeros iniciaron una carrera para extender las granjas comerciales mecanizadas, desalojando a los arrendatarios y expulsando a los ganaderos nómades de sus habituales áreas de pastoreo.

Durante mucho tiempo Etiopía fue uno de los países más atrasados del mundo, debido a la explotación feudal que tenía a millones de personas en la pobreza, la enfermedad y la ignorancia.

Algunos hechos: el 90% de la población estaba constituida por campesinos, "responsables" del 52% de la producción del país. La industria moderna, el artesanado y la industria a pequeña escala constituía sólo un 15% del rendimiento total. A causa del bajo nivel del desarrollo de su economía, el país fue señalado como perfecto ejemplo de monoproducción, basado en la exportación de prácticamente un solo producto: el café. La mayoría de la población estaba expuesta a la fiebre amarilla, la malaria, el cólera y otras enfermedades contagiosas. Un inmenso porcentaje moría por no recibir ninguna asistencia médica: había un doctor para 450 mil personas y una cama de hospital para 3.500. Y esto considerando que los centros médicos se encontraban en Addis Abeba y otros lugares urbanos donde los señores feudales tenían sus residencias: la mayoría moría sin haber conocido jamás un hospital o un policlínico. Al nivel de la educación, las masas etíopes eran víctimas de la ignorancia y la superstición: un estudio de la UNESCO señaló que entre el 95 y 98% de la población no sabía leer ni escribir. De 8 a 9 millones de niños en edad escolar, sólo podían ir a la escuela 500.000.

Mientras tanto, el aparato represivo estatal caía a menudo sobre las rebeliones estudiantiles que se alzaban contra el régimen, junto a obreros de las fábricas que, aunque escasos en números, mostraban valentía y firmeza en la defensa de sus reivindicaciones. Muchas veces enfrentaron a las directivas sindicales agentes o instrumentos dóciles de los patrones.

La revolución se mantuvo latente durante mucho tiempo y los factores fundamentales que encendieron su llama fueron la trágica hambruna en la provincia de Wollo, en 1973-1974, donde murieron más de 200 mil personas a causa de la indiferencia gubernamental, el alza de los precios de los principales productos de primera necesidad y el estancamiento del viejo sistema educacional.

El arcaico sistema monárquico y la burguesía feudal que este amantó junto a sus aliados imperialistas —apuntó Mengistu Haile Mariam en la Conferencia de Solidaridad con los Pueblos Africanos y Arabes, en septiembre pasado— saquearon los recursos del país y redujeron a más del 90% del pueblo etíope a una vida de servidumbre que lindaba en la esclavitud. La revolución del pueblo etíope que estalló en febrero de 1974 fue la respuesta a esta situación social interna.

### La dura lucha

Las importantes victorias logradas por el pueblo etíope en estos cuatro años son el fruto de una dura lucha.

Desde el comienzo mismo, en 1974, el imperialismo y la reacción interna y los gobernantes de algunos estados reaccionarios árabes de la región pronosticaron que la revolución tenía los días contados y que moriría ahogada en un baño de sangre.

Cuando el proceso se fue radicalizando y avanzaba apoyado en el ejército y en las masas se inició una campaña sistemática para desacreditar y distorsionar la revolución. Paralelamente se alentó a las fuerzas reaccionarias internas y a grupos ultraizquierdistas y se creó el llamado Partido Revolucionario Popular Etíope (EPRP) y la Unión Democrática de Etiopía (EDU), formada por latifundistas que primero huyeron y luego se reagruparon. Ambos, el EPRP y la EDU, en los primeros años de la revolución sembraron el caos, asesinaron a dirigentes de las organizaciones de masas e impulsaron los sabotajes económicos.

Más adelante alentaron y apoyaron a los agresores reaccionarios de Somalia para que lanzaran una invasión injustificada. Y respaldaron materialmente a los secesionistas eritreos, en tanto la reacción árabe aumentó los esfuerzos destinados a convertir el Mar Rojo en un "lago árabe".

Al desencadenar la agresión somalí contra las fronteras este y sur del país, facilitando los ataques secesionistas por el norte y la sincronización de estas acciones con el apoyo de las agrupaciones reaccionarias internas, el imperialismo y algunos regímenes conservadores de la región llevaron al máximo la presión sobre la joven revolución.

Así pensaron que sería inminente su derrumbe. El 30 de julio de este año lo dijo "The Economist": "Con las cosas al parecer marchando mal en el Ogaden y Eritrea al norte, el gobierno etíope, recientemente autobautizado como marxista-leninista, sigue viendo como se desintegra el país a su alrededor". Otro periódico, "The Sun", fue más lejos. En un artículo publicado bajo el título "El atolladero etíope", afirmó que Etiopía "está oscilando al borde de la desintegración interna".

Pero, la valerosa lucha librada por las masas etíopes infringió una derrota aplastante a la agresión somalí y consolidó la situación en Eritrea. Esa lucha ha contado con el activo apoyo, basado en principios, de la comunidad socialista, especialmente de la Unión Soviética y de Cuba, la sangre de cuyos hijos ha sido derramada en suelo etíope.

Lo que garantiza la revolución

Un dirigente del Comité Administrativo Militar Provisional señaló hace poco que cada nueva victoria y la resuelta determinación de las masas de realizar mayores sacrificios garantizan la estabilidad y la consolidación de la revolución.

Efectivamente, la revolución se ha profundizado y ganado claridad de propósitos, como lo demuestra el Programa de la Revolución Democrática de Etiopía.

La intensa labor para politizar, organizar y armar a las masas ha intensificado su vigilancia y su firme compromiso de defender el proceso renovador y salvaguardar la integridad territorial de su patria.

Esto se observa en cada barrio, en cada rincón de las ciudades de Etiopía.

Cientos de miles lo demostraron en Addis Abeba, en tres gigantescas manifestaciones de masas realizadas durante una semana, cuando se efectuó en la capital la Conferencia Mundial de Solidaridad con los Pueblos Africanos y Arabes. Esas concentraciones y desfiles, con el pueblo armado, incluyeron una parada militar en la que los soldados evidenciaron un grado altísimo de preparación y disciplina.

Lo que garantiza la continuidad de la revolución es el amplio apoyo de que goza en las masas. Como lo expresó "Nhan Dan", Órgano del Partido Comunista de Vietnam, la revolución etíope "extrae fuerzas de la voluntad revolucionaria de millones de obreros y campesinos".

Lennox S. Hinds, Director Nacional de la Conferencia Nacional de Abogados Negros, afirmó que "en Etiopía existe un apoyo amplio, genuino y entusiasta al gobierno; el pueblo se encuentra inmerso en un proceso de cambios que alcanza a cada una de las instituciones familiares y a todos los patrones de vida. Existe un intenso apoyo popular a los logros de la revolución."

Hoy, la preocupación suprema del gobierno y del pueblo es la defensa de la revolución y la integridad territorial.

Pero, hay otro aspecto de la lucha: la producción.

El hecho de que la guerra y las calamidades naturales hayan agravado la terrible situación económica existente -indican los dirigentes de la revolución- hace indispensable que los etíopes pongan en tensión todas sus energías para impulsar la producción.

Una consigna de hoy en Etiopía es: produciremos mientras luchamos

y lucharemos mientras producimos".

Esa consigna va unida a otra, que pide la formación de un partido proletario, de un partido marxista-leninista, sin el cual -como reafirmó un dirigente del gobierno- "la revolución etíope no puede alcanzar sus metas".

No obstante los esfuerzos que se despliegan para ahogar a la revolución, ésta avanza para construir una Etiopía libre, democrática y socialista.

+++++

---



---

¡ P I N O C H E T   D E B E   R E S P O N D E R

P E R S O N A L M E N T E   P O R   L A

V I D A   D E   L O S   P R E S O S

P O L I T I C O S   D E S A P A R E C I D O S !

---



---

160° ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE CARLOS MARX

POR LOS CAMINOS DE MARX

Por Oscar Royán

Capítulo tercero: DE LA JURISPRUDENCIA A LA FILOSOFIA

"Berlín 10 de Noviembre de 1837

Querido padre:

Hay momentos en la vida que se presentan como hitos aunque aún no se haya terminado una etapa, pues... señalan con claridad una nueva orientación.

En tal momento de transición sentimos la necesidad de analizar con la agudeza del pensamiento lo pasado y lo presente para así llegar a comprender nuestra real situación. Incluso la propia historia universal realiza gustosamente tal mirada retrospectiva para inspeccionarse, lo que a menudo puede dar la sensación de retroceso o de estagnación. Sin embargo, ella sólo se concentra en sí misma para comprender y penetrar intelectualmente en su propia actividad espiritual.

Por otro lado, en tales circunstancias el individuo se vuelve lírico, pues cada cambio es, por un lado, canto de cisne y por otro lado, comienzo de una nueva gran poesía que tiende a cobrar altura sobre un trasfondo aún confuso y resplandeciente. A pesar de ello, quisiéramos erigir un monumento a lo ya vivido con el fin de recuperar para el sentimiento aquello que para la acción ha perdido importancia. ¿Y dónde podría encontrar un lugar más sagrado que junto al corazón del padre, junto al juez generoso, al colaborador más íntimo, a la fuente de la inspiración, cuyo manantial mantiene latente el sentido profundo de nuestros esfuerzos?

¿Cómo podría encontrar mejor la conciliación y el perdón a aquello que es mal visto y reprochable, si no llega a aparecer como un estado esencialmente necesario? ¿Cómo podría quitársele, por lo menos, al reproche del corazón fracasado el juego frecuentemente adverso de la casualidad y del desequilibrio espiritual?

En estos momentos, al término de un año transcurrido, en que doy una mirada retrospectiva a las condiciones del mismo, y de esta forma, querido padre, aprovecho de responder tu carta tan hermosa y benevolente escrita desde Ems, permítaseme considerar mi situación,

mi vida en general, como la expresión de un quehacer espiritual que cobra forma en todas direcciones, en el saber, el arte y la vida privada.

Cuando me alejé de casa se abrió un nuevo mundo para mí: el del amor. Al comienzo era un amor nostálgico, sin esperanzas. Incluso el viaje a Berlín, que en otras circunstancias me habría agradado enormemente, impulsándome a la contemplación de la naturaleza, empapándome de deseos de vivir, me dejó frío e incluso me incomodó extraordinariamente. En verdad los peñones que vi no eran tan escarpados ni aurdaces como los sentimientos de mi alma; las ciudades no tenían más vida que mi sangre; la mesa del comedor no estaba más recargada ni indigesta que el cúmulo de fantasías que llevaba en mi interior, y finalmente, el arte nunca fue tan bello como mi Jenny.

Una vez en Berlín corté todas las relaciones que tenía. De mala gana y muy a lo lejos hice alguna visita y así traté de sumergirme en la ciencia y en el arte.

De acuerdo al estado espiritual de aquel entonces, tenía que ser, necesariamente, la poesía la forma de expresión de mi primer reproche, por lo menos era la más agradable e indicada. Pero, así como mi situación y mi desarrollo lo exigían, ésta fue netamente idealista. De la misma manera que mi amor era un lejano más allá, mi arte fue mi séptimo cielo. Todo lo real se desvanecía y todo lo que se desvanece no encuentra límites. Ataques al presente, un sentimiento amorfo y sin perspectivas, nada natural, todo construido en la luna, en contradicción absoluta con lo que existe y lo que debe ser, reflexiones retóricas en vez de pensamientos poéticos. Quizás un cierto calor latente en el pensamiento y la búsqueda de potencias caracterizaban todos los poemas de los tres primeros tomos que recibiera Jenny de mi parte. Toda la amplitud de una ferviente nostalgia que no ve fronteras, aparece en las más diversas formas, y de un compendio resultó una enciclopedia.

De ahora en adelante, la poesía sólo podrá y deberá ser un acompañante. Debo estudiar jurisprudencia y siento antes que nada el deseo de batirme con la filosofía."(1)

Hasta aquí la primera parte de la única carta de Carlos Marx que se conserva de sus tiempos estudiantiles y que, por lo demás, es el primer escrito que se le conoce. Aspectos importantes de su personalidad juvenil, de las relaciones con su padre, de sus sentimientos hacia Jenny, aparecen plásticamente representados de su propio puño y letra.

Tal vez el primer gran paso independiente que dio Carlos en su vida, fue su compromiso con Jenny von Westphalen. Aunque su padre aprobó e incluso ayudó a las relaciones entre ambos jóvenes, éstas trajeron no pocas dificultades a sus respectivas familias.

El 3 de febrero de 1837, Heinrich Marx escribía a su hijo: "Tú sabes, querido Carlos, que por cariño hacia tí me he metido en algo que no corresponde a mi carácter y que a veces, indudablemente, me preocupa. Sin embargo, haría el más grande de los sacrificios si así lo exigiera el bienestar de mis hijos. También me he ganado la más ilimitada confianza de tu Jenny, pero esta muchacha buena y amable se atormenta continuamente. Teme hacerte daño, inducirte a algún esfuerzo excesivo, etc., etc.,. Para ella es abrumador el que sus padres no sepan nada, o como yo creo, no deseen saber nada. Ella misma no se puede explicar cómo se pudo dejar llevar de esa manera cuando cree ser una persona que se guía solamente por la razón. Tal vez algo de timidez se le haya pasado en forma inadvertida. Una carta tuya puede traer consuelo, pero no debe ser escrita por el poeta fantástico. Debe ser una carta, y no dudo que así será, con un gran sentimiento, delicado y abnegado, de amor verdadero, pero que deberá plantear claramente la relación, discutir y esclarecer las perspectivas. Las declaradas promesas deberán ser expuestas clara y explícitamente y con una convicción profunda para que nuevamente convenzan. Deben expresar la absoluta seguridad que dicha relación no te dañará en lo más mínimo, sino que tendrá los efectos más promisorios para tí. En cierto sentido, yo mismo creo que es así. Por otro lado, exige con firmeza que ella no dude, que no mire hacia atrás, sino que espere el futuro con tranquilidad, confianza y mirada firme.

¿Qué me dices de tu padre? ¿No encuentras que me he desarrollado admirablemente como mediador? ¿Cómo me juzgarían, erróneamente, algunos si conocieran mi participación? ¿Quizás qué tipo de razones torcidas me atribuirían? A pesar de ello no me reprocho. Quiera Dios que todo ande bien y yo me sentiré extraordinariamente feliz con ello."(2)

La segunda decisión independiente de gran importancia en la vida de Carlos fue su determinación de estudiar filosofía, aunque al comienzo sólo como un complemento necesario a la jurisprudencia. Su padre, viendo con preocupación las inclinaciones poéticas de Carlos durante sus primeros meses de estadía en Berlín, no dejaba de insistirle que el momento debía ser aprovechado fundamentalmente para sentar las bases firmes y seguras de su futuro desarrollo y de su actividad profesional. De allí que en un principio no apareciera ninguna contradicción entre ambas orientaciones, y más aún, Heinrich Marx escribe, en la carta ya citada, apoyándolo en sus consideraciones: "Filosofía o Jurisprudencia o ambas juntas parecen ser lo más indicado para echar los cimientos. La poesía pura puede ocupar, sin duda, un lugar secundario y ella no dañaría el prestigio a no ser a la vista de algunos pedantes... Sin embargo, debes tomar una decisión definitiva, aunque no sea en este momento, pero sí este año. Y cuando la tomes corresponde proyectarla decididamente y seguirla sin perturbaciones"(3)

En septiembre de 1837, respondiendo a una carta de su hijo, en la que seguramente se hacía notar las inclinaciones definitivas de Carlos por la filosofía, Heinrich Marx se expresaba de la siguiente forma: "Tú sabes, querido Carlos, que yo no soy ni obstinado ni prejuicioso. Si tú te decides por una u otra profesión, en el fondo a mí me dará lo mismo. Me interesa solamente que elijas lo que corresponde a tu capacidad intelectual. En primera instancia se piensa en lo más usual y entretanto dicha carrera ya no te gusta. Seducido por tus precoces opiniones reconozco que di mi consentimiento cuando tratabas de decidir sobre tu destino, ya sea hacia el campo de la jurisprudencia o hacia el de la filosofía. Creo que en tu último análisis aparece esta última como más probable... Tu has de trazar tu propio camino y sabrás continuarlo. Yo solamente puedo expresar el deseo de que de alguna manera -y lo más rápido posible-, logres encontrar tu propio objetivo."(4)

Y de esta forma el padre de Carlos Marx, como cualquier otro padre que se desvela por la suerte de su hijo, hizo todo lo posible por comprender las inquietudes del muchacho, por aconsejarlo y encauzarlo por la senda del estudio y la responsabilidad frente a los compromisos de la vida. Con claridad y tacto paternales se preocupó porque Carlos aprovechara y desarrollara en la mejor forma sus cualidades intelectuales y al mismo tiempo pudiera obtener rápidamente una sólida profesión para constituir definitivamente una promisoriosa familia.

Carlos guardó durante toda su vida un profundo sentimiento de cariño hacia su padre que en el fondo era el reflejo real de una relación de absoluto respeto y confianza hacia su progenitor. Tratadistas burgueses han pretendido presentar dicha relación como una enemiga del hijo respecto a su padre; como que Carlos no fue capaz de mantener la lealtad suficiente y de allí pretenden deducir algunas conclusiones que expliquen el carácter intransigente de Carlos Marx en sus posteriores posiciones ideológicas respecto a la explotación. Con tales argumentos dichos pseudo-historiadores no tan sólo pretenden pasar por alto las razones objetivas que determinaron el surgimiento del marxismo, cuestión que ha sido, es y será un aspecto fundamental de la diversión ideológica de la burguesía, sino que además tratan de presentar un mentado "egocentrismo" de Carlos Marx como la causante directa que llevó al joven a una barricada anti "orden establecido" (religión, estado, ideología) y que dicha actitud, según ellos inherente en Carlos Marx, se manifiesta de una u otra forma en sus relaciones con su propio padre desde temprana edad y que se podría resumir en el rechazo a todo cuanto estuviera por sobre su persona.

Para demostrar dicha interpretación recurren fundamentalmente a una supuesta deslealtad de Carlos en lo que respecta a la información que el joven transmitía a sus padres sobre sus andanzas estudiantiles, sobre sus incursiones en el campo de la filosofía, del

arte, etc., que en definitiva habría puesto a su padre siempre ante hechos consumados. El error principal que salta a la vista en tales apreciaciones sobre la relación padre-hijo es la absurda intención de medir con la misma vara a un padre, hombre experimentado, maduro, con cierto status social, y un hijo, joven, impetuoso, en franco desarrollo, pero que aún se encontraba en la etapa de la búsqueda de experiencias para enfrentarse a la vida. Aquí no tan sólo se observan las normales contradicciones de caracteres, incluso de generación, sino que, como lo veremos más adelante, la dinámica de la vida llevará a Carlos por el sendero de la ciencia y el saber cada vez más profundos, y ello, no significará, en esencia, crear un abismo entre padre e hijo, sino por el contrario, constituirá la única forma viable de ser consecuente con los sabios consejos de su padre.

La verdad es que el paso de Carlos de la jurisprudencia a la filosofía no fue nada espontáneo ni mucho menos fácil. No fue espontáneo porque fue precisamente su extraordinaria capacidad intelectual y su ímpetu lo que lo condujeron cada vez más hacia la filosofía como la única posibilidad de encontrar una respuesta cabal a sus muchas interrogantes espirituales.

Quizás lo que más caracteriza el desarrollo de Carlos desde sus primeros pasos de confrontación independiente con la ciencia y la sociedad, es su insaciable espíritu de penetrar en la verdad, de descubrir la razón de ser de las cosas, el no dejarse dominar por los obstáculos circunstanciales, sino que luchar en el más amplio sentido de la expresión hasta encontrar la solución a los problemas planteados. Su padre, que veía en él realmente a un muchacho superdotado y que por lo tanto le asignaba un glorioso futuro dentro de los marcos de la sociedad establecida, no podía imaginarse que justamente aquellas cualidades de su hijo lo llevarían indefectiblemente a hacer saltar todo el edificio ideológico hasta allí concebido y sentar las bases de una nueva interpretación del mundo. Como veremos posteriormente, ello no fue tan sólo el mérito de un hombre con grandes talentos intelectuales y de férrea personalidad, sino que además, y fundamentalmente, el resultado necesario del desarrollo concreto de la historia social.

Decíamos que Carlos tuvo en un comienzo grandes dificultades con sus inquietudes filosóficas. Esto demuestra que no bastan sólo la capacidad ni la decisión para llegar a una meta. De igual importancia es el método que se aplique, pues éste determina también si se llega al objetivo deseado y si el camino hacia allá será o no el más efectivo. Hoy día tenemos a nuestra disposición el materialismo dialéctico como la metodología esencialmente científica de análisis. Y ello, evidentemente, gracias a Carlos Marx. Pero en aquel tiempo no se conocía y en la época estudiantil, Carlos estaba muy lejos de cualquier conclusión parecida. Para hacernos una idea sobre las experiencias concretas de Carlos durante su etapa de tran-

sición a la filosofía, dejemos que él nos cuente y nos describa con sus propias palabras lo que fue aquella etapa:

"Ambas (la filosofía y la jurisprudencia) las mezclé de tal manera que en parte tomé a Heineccius, Thibaut (5) y las fuentes sin ninguna crítica, solamente como un colegial... y en parte traté de desarrollar una filosofía del derecho en el campo de la jurisprudencia. Como introducción escribí algunos postulados metafísicos y desarrollé esa desafortunada obra hasta el derecho público... (Dicha obra no ha sido encontrada. Nota del Autor). Por sobre todo apareció aquí la misma contradicción entre lo real y lo que debe ser - que es propia del idealismo- como algo muy fastidioso y fue la causa de la incorrecta e inútil clasificación siguiente: en primer lugar, la por mí opulentamente bautizada metafísica del derecho, es decir, postulados, reflexiones y determinaciones de conceptos, que resultó estar al margen de todo derecho real y de toda forma existente del derecho, así como aparecería en Fichte (6) con la diferencia que lo mío era más moderno y más superficial. Aquí se manifestaba la forma acientífica del dogmatismo matemático donde el sujeto se da vueltas alrededor del problema, se razona en uno y otro sentido, sin que la propia problemática se desarrolle...

El triángulo le permite al matemático construir y demostrar, pero todo queda como pura representación en el espacio y no se desarrolla absolutamente nada más si es que no se le pone junto a algo concreto que le da otra disposición. Y aquello distinto le da diferentes relaciones y verdades. Por el contrario, en la expresión concreta del mundo de las ideas, como lo es el derecho, el estado, la naturaleza, toda la filosofía, se está obligado a seguir al objeto mismo en su desarrollo y la razón de la cosa en sí debe emerger como algo contradictorio y encontrarse en ello su unidad.

Como segunda parte continué, entonces, con la filosofía del derecho, es decir, según mis puntos de vista de aquel tiempo, considerando el desarrollo de la idea en el derecho romano positivo, como si el derecho positivo en su desarrollo de la idea en general pudiera ser algo distinto de la forma del concepto del derecho...

Además dividí esta parte en doctrina del derecho formal y material, en que la primera debía describir la forma pura del sistema... y la segunda el contenido, la comprensión de la forma en su contenido. El error residía en mi creencia de que una pudiese o debiese desarrollarse independiente de la otra... y de este modo no resultó forma real alguna, sino que una cantidad de papeles que luego sepulté definitivamente...

Pero para qué sigo llenando hojas con cuestiones que yo mismo he desechado... Eso sí que por otro lado conseguí de esta forma ganar interés y hacerme una idea general de la materia, por lo menos en cierto modo.

Al finalizar el derecho privado material me convencí de la falsedad de todo el sistema que en su esquema fundamental colinda con el de Kant (7) y en su ejecución se separa totalmente de él. Para mí aparecía, una vez más con claridad, que sin filosofía no sería posible tener éxito. Por consiguiente me permití concientemente echarme de nuevo en sus brazos y escribí un nuevo sistema metafísico fundamental a cuyo término me ví una vez más obligado a reconocer la absoluta absurdidad de mis anteriores esfuerzos...

Es claro que con toda esta clase de actividades durante el primer semestre me tuve que pasar muchas noches en vela, disputar muchas batallas, soportar muchas excitaciones internas y externas. El hecho de que al final no saliera muy favorecido y que haya descuidado los contactos con la naturaleza, el arte y el mundo, que haya rechazado a mis amigos -esa reflexión- parece haber resentido mi salud. Un médico me aconsejó el campo y de esta forma, cruzando toda la metrópoli, fui a parar antes sus puertas a Stralau. Allí no me imaginé que de un flacuchento anémico saldría un cuerpo robusto y firme.

La cortina había caído, lo más sagrado para mí había sido roto y nuevos dioses deberían ser puestos en su lugar.

Del idealismo, que dicho sea de paso comparaba y me alimentaba con Kant y Fichte, llegué a buscar la idea en la propia realidad. Si antes los dioses habían vivido por encima de la tierra ahora habían llegado a ser el centro de la misma.

Yo había leído fragmentos de la filosofía hegeliana, cuya grotesca y difícil melodía no me agradaba. Pero por una razón muy concreta orientada a encontrar la naturaleza espiritual de la misma forma necesaria, concreta y clara como la naturaleza corporal, quise sumergirme otra vez en ese mar, ya no para ejercitar el arte de la esgrima, sino para sacar la perla a la luz del día...

Preocupado por la enfermedad de Jenny y por mis vanos y fracasados trabajos intelectuales, por la indignación de pensar que me veía obligado a aceptar como ideal un punto de vista odiado por mí, me enfermé...

Durante mi enfermedad estudié a Hegel (9) desde el principio al fin en conjunto con la mayoría de sus discípulos. Producto de una serie de encuentros con amigos en Stralau llegué a parar en un Club de Doctores, entre los cuales se contaban algunos profesores y mi amigo berlinés más íntimo, el Dr. Rutenberg. En las discusiones allí se manifestaron algunos puntos de vista resistidos y yo mismo me iba amarrando cada vez más a la actual filosofía universal de la que pensaba escaparme..."(10)

Así relataba Carlos a su padre las experiencias más importantes del primer año de su estadía en Berlín. A estas alturas contaba el jo-

ven con 19 años de edad.

¿Y cuál fue la reacción de Heinrich Marx frente a la carta de su hijo? La más normal para quien no cierra los ojos ante la realidad, quizás la única que se podía esperar. Su respuesta, fechada en Trier el 9 de diciembre de 1837, fue severa; pero, terminaba diciéndoles: "Para las vacaciones de semana santa puedes venir incluso 2 semanas antes -tan pedante no soy- y a pesar de mi presente epístola puedes estar seguro que te recibiré con los brazos abiertos y en tu presencia latirá mi corazón paterno, que en verdad, sólo está sobreexcitado.

Tu padre  
Marx."(11)

+++++

#### Literatura y explicaciones

- (1).- MEW, EB, 1T, Pág. 3-4, traducción del autor.
- (2).- ibid, pág 624, " " " "
- (3).- ibid, pág. 623, " " " "
- (4).- ibid, pág. 630-631, " " " "
- (5).- Heineccius, Johann Goyyllieb (1681-1741), jurista, autor de una serie de libros de texto para la enseñanza, también de compendios y otras obras.  
Thibaut, Anton Friedrich Justus (1772-1840), profesor de Derecho, autor de una serie de trabajos sobre el derecho civil, historiador y crítico del derecho romano.
- (6).- Fichte, Johann Gottlieb (1762-1814), filósofo, catedrático y primer Rector electo de la Universidad de Berlín (1811-12).
- (7).- Kant, Immanuel (1724-1804), filósofo.
- (8).- Stralau, junto al río Spree, está ubicado en Berlín, Capital de la RDA. En el lugar donde Marx se recuperó de su enfermedad existe hoy una lápida recordatoria de su estadía y un relieve con los participantes del Club de Doctores.
- (9).- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1770-1831), filósofo.
- (10).- MEW, EB, 1T, págs. 4-10, traducción del autor.
- (11).- ibid, págs. 635-640, traducción del autor.

+++++

## DE LA VIDA DEL PARTIDO

### NUESTRA EXPERIENCIA DE EDUCACION POLITICA EN CUBA

Por Julieta Campusano

En primer lugar, podemos decir con satisfacción que nuestros cursos de educación política se desarrollan ininterrumpidamente desde hace ya cuatro años, pasando éstos a transformarse en una actividad normal y permanente del conjunto del Partido. En segundo lugar, hemos logrado despertar el interés de la gran mayoría de los militantes por esta actividad y, lo que es mejor, estimamos que hemos obtenido resultados concretos, es decir, la militancia ha elevado su nivel político como producto directo de los cursos, lo que hemos podido constatar por medio de lo que los propios militantes nos expresan a menudo de manera directa. Y, en tercer lugar, la educación política se ha transformado en una necesidad. Esta se expresa en los reclamos de la militancia cuando por algún motivo nos atrasamos con los guiones de estudio, en la elevada asistencia a las reuniones de estudio e, incluso, en el número de reuniones de estudio que se programan por las células.

#### El medio, un factor propicio

Vivir en Cuba es, desde ya, una preciosa enseñanza. El conocimiento de la "Isla de la Libertad", de la "Isla de Fidel" un tanto simplificado, esquemático e idealizado que la mayoría teníamos desde Chile, aunque válido en lo fundamental se transforma en una aún mucho más brillante, compleja, rica y humana realidad. Fidel, de héroe legendario se nos presenta como un líder real, un dirigente y un conductor que alterna a diario con su pueblo. El socialismo, de aspiración programática o abstracción teórica, nos golpea con toda su grandeza y sus complejidades; con el entusiasmo y la alegría de todo un pueblo, con su enorme capacidad de trabajo, esfuerzo y sacrificio en la creación de una patria mejor, con los rasgos increíbles de heroicidad con que -"Patria o Muerte"- enfrenta la superación de las condiciones, a veces terribles, impuestas por el bloqueo norteamericano. Aquí, hemos podido conocer la fuerza que es capaz de generar en el pueblo, en sus trabajadores, una revolución verdadera.

No hay obstáculo, ni dificultad que el pueblo no pueda enfrentar cuando adquiere conciencia de que es verdadero dueño de su propio destino. Aquí, el internacionalismo proletario está presente, como una hermosa realidad, tanto en la acción que encarna el mundo socialista, encabezado por la URSS, como en la práctica internaciona-

lista de la propia revolución cubana, que en distintas partes del mundo siembra su valiosa experiencia y nos enriquece a diario en nuestra formación comunista. En fin, no hay terreno de la teoría y la práctica del marxismo leninismo en la que a diario no recibamos enseñanzas, con la gran ventaja, respecto de muchos otros camaradas que también viven el exilio en otros países socialistas, de que son en castellano y mirando hacia nuestra realidad latinoamericana.

Esto acrecienta nuestra responsabilidad en cuanto a su correcta asimilación para poder mañana ser portadores, ante nuestro pueblo, de las lecciones de esta particular experiencia que es la Revolución Cubana.

Así, pues, éste es el ambiente que vive nuestro Partido en Cuba y el espíritu con que enfrentamos su realidad. Cada comunista regresará a nuestra Patria con un orgullo especial: estuve en Cuba y allí aprendí. Por lo tanto, nuestra estadía y las vivencias recibidas en el "Primer Territorio Libre de América", constituyen por sí mismas, una gran lección de educación política que como Partido hemos procurado asimilar al máximo.

En estas circunstancias, en forma paralela, hemos desarrollado nuestros propios cursos formales de educación política que, ayudados por el ambiente y por el hecho de haber dado desde el comienzo con un método acertado, nos han aportado algunos éxitos que estimamos son importantes.

#### Los primeros pasos

Cuando iniciamos los cursos de educación, el año 1974, tuvimos presente que nuestro Partido, en Cuba, estaba formado por militantes, casi todos, experimentados. Por lo tanto, confiamos plenamente en su madurez política, de modo que podíamos enfrentar la educación con un método que nos permitiera relacionar en cada oportunidad la teoría con la práctica, fundamentalmente, con la práctica reciente y vivida, en ese entonces, durante los 1.000 días de la Unidad Popular y su posterior derrota.

Por esa época preocupaba intensamente a toda la militancia iniciar el análisis crítico y autocrítico de dicha experiencia, determinar las causas de la derrota, los errores cometidos y nuestra responsabilidad en ellos. Todo ello era motivo de conversaciones y discusiones interminables, sin que hasta ese momento el Partido ofreciera una instancia orgánica y un método adecuado para abordar el tema.

Cuando se nos encomendó organizar la educación política de la militancia, la primera pregunta que nos hicimos fue ¿qué es lo que el Partido debe estudiar, teniendo en cuenta las condiciones antes de las críticas? Desechamos de inmediato la posibilidad de realizar un cur-

so tradicional de filosofía o de economía y decidimos que lo que el Partido debía estudiar era, precisamente, aquello que se relaciona directamente con las preocupaciones contingentes de la militancia, es decir aquellas cuestiones vinculadas directamente con la política, con problemas tales como: situación política, correlación de fuerzas, estrategia, táctica, compromisos, alianzas, etc., de modo que tuvieran una aplicación práctica inmediata en las discusiones de la militancia. Para ello elegimos el libro de Carlos Cerda "El Leninismo y la Victoria Popular", que precisamente contiene, en su primera parte, un compendio de las principales categorías leninistas sobre la política.

La relación estrecha del estudio con nuestra realidad la logramos, en este caso, vinculando el texto al análisis del documento más importante del Partido en aquel momento: "Los acontecimientos en Chile: una visión de los comunistas", suscrito por René Castillo.

#### El nivel de los cursos

Decidido el tema y el texto de estudio, surgió una discusión relacionada con el nivel que debían tener los cursos de educación. Se alegaba por algunos que el texto escogido exigía poco menos que un nivel universitario y que, dada las características culturales de la militancia sería preciso hacer dos cursos: uno para los militantes de alto nivel cultural o político y otro para los de menor nivel. Exponemos esto porque creemos que este es un problema que surgirá siempre que se pretenda iniciar cursos de educación política. Al cabo del tiempo transcurrido podemos asegurar que nuestra decisión fue acertada.

Nuestro criterio fue no rebajar el nivel y hacer un sólo curso, manteniendo el carácter científico de temas como el de la política, los que deben ser tratados como tales. Los militantes, salvo muy rara excepción, independientemente de su nivel cultural superaron las dificultades propias del texto. En esto, la discusión colectiva en la célula resultó fundamental.

#### ¿Cómo organizamos los cursos?

El método empleado desde un comienzo y que aún hoy continuamos empleando se vale fundamentalmente de un guión de estudio preparado para cada reunión programada para tales efectos. Este guión consta de una introducción que determina cuál es el contenido del material a estudiar y aporta algunas ideas aclaratorias que orientan el estudio y lo vincula al análisis de determinados aspectos de nuestra realidad actual o pasada; de un punto que resume los objetivos (dos o tres) que se persiguen con el estudio correspondiente al guión, y un tercer punto que contiene una cierta cantidad de preguntas relacionadas directa o indirectamente con el texto. Ocasionalmente agregamos un cuarto punto, relativo a lecturas complementarias.

A poco andar del primer curso de educación nos dimos cuenta que era preferible no establecer una norma rígida para el funcionamiento de la reunión de educación y que era preferible que cada célula diseñara su propia modalidad, de acuerdo a sus características y condiciones particulares.

Solamente establecimos que, con el objetivo de capacitar a los militantes para preparar y exponer con orden y claridad, cada texto fuera presentado mediante un informe central rotativo que lo resumiera y vinculara su contenido lo más estrechamente posible con las respuestas a las preguntas del guión. También se estableció un plazo de 15 días para el estudio de cada guión.

La experiencia nos enseña que esto de los informes rotativos es uno de los puntos más difíciles de lograr. En general, la gran mayoría de la militancia presenta, al comienzo, una gran resistencia a abordar y a participar activamente en las discusiones y más aún a presentar el informe central; por la importancia que tiene esta actividad para conseguir el objetivo propuesto, se debe insistir y perseverar en la necesidad de que todos los camaradas participen rotativamente en la presentación del informe inicial, dando para ello todas las facilidades imaginables para ayudarles a cumplir la tarea; que lo traigan por escrito, que consista sólo en un resumen sin comentarios, que se limite a las respuestas de las preguntas, etc.

#### Las preguntas

Las preguntas que contiene el guión constituyen su parte esencial. Con ellas se puede organizar el estudio del texto, orientar al militante hacia los temas de más importancia e incluso motivar el estudio con interrogantes que despierten el interés. Las preguntas permiten, además, vincular determinados contenidos del texto de estudio con aspectos concretos de nuestra lucha. Algunas veces introducimos, incluso, preguntas conflictivas o cuya respuesta no está aún del todo aclarada, pero que se refieren a temas o interrogantes que surgen del tema propuesto. Al respecto, nuestro criterio es confiar plenamente en la madurez política del Partido, por lo que dejamos absoluta libertad para discutir las respuestas, con la sola recomendación de ceñir el debate lo más posible a los objetivos del guión y de no alargarlo tanto que desvirtúe la reunión. Con esta amplitud en las preguntas se evita el acartonamiento del estudio y se demuestra a la militancia en la práctica la necesidad de estudiar la teoría para analizar todos los aspectos de la realidad.

En un comienzo tuvimos el cuidado de que los guiones de estudio no llevaran más de 4 ó 5 preguntas simples, de tipo conceptual y muy allegadas al texto de estudio, para luego, paulatinamente, ir aumentando su número y complejidad. Por este camino, un poco caímos en el error de llegar a guiones con alrededor de 20 preguntas. Es-

to era pernicioso porque alargaba las reuniones de estudio en forma excesiva, disminuía la profundidad de las respuestas o no daba tiempo para una buena discusión.

Durante el tercer año, al revisar esta situación, pudimos darnos cuenta de que el Partido, en su conjunto, había prácticamente supe- rado, hacia ya tiempo, el temor inicial a los informes de educa- ción y que habíamos sido capaces de despertar el interés por la par- ticipación de los militantes en esta tarea.

Revisando el procedimiento de las preguntas, pudimos concluir de que ya era posible no sólo plantear preguntas simples y directas, sino pasar a un nivel superior, mediante una especie de preguntas- temas que obligaran a generalizar, relacionar y unificar varios as- pectos. Con este fin procedimos a incorporar a cada guión de estu- dio no más de 5 preguntas-temas, formadas por una agrupación de pre- guntas directas, afines y precedidas por una de carácter más gene- ral. Al mismo tiempo, propusimos una modificación en la forma gene- ral como debía realizarse la reunión de estudio. En vez de un in- forme inicial sobre el guión, cada militante da primero respuesta a una pregunta-tema, seguida cada una de una inmediata discusión co- lectiva, y se realiza, al final, un resumen con las principales con- clusiones, por quien preside la reunión, presidencia que en todo ca- so debe ser rotativa.

#### Los cursos realizados

Terminado el primer curso, en octubre de 1975, dimos inicio, sobre la marcha, al segundo, sobre "El Estado y la Revolución", pues cons- tituía una continuación lógica, estudiar, después de las catego- rías leninistas de la política, su problema cardinal: el problema del Poder.

El tercer curso se centró en el estudio de la línea política del Partido; el cuarto, en el estudio de las formas de lucha y el em- pleo de la violencia; el quinto en el Informe al Pleno de Agosto de 1977 y el sexto, de nuevo, sobre la violencia.

#### Duración de los cursos

Con el cuarto curso tuvimos una experiencia que es útil relatar. El sistema de guiones para cada reunión de estudio, entregados men- sualmente a las células, tiene la gran ventaja de permitir introdu- cir modificaciones al diseño original de cada curso. Por ejemplo, pueden incorporarse guiones con los documentos del Partido, u otros que aparecen durante el transcurso del mismo. Utilizando este pro- cedimiento comenzamos a incorporar al cuarto curso los documentos de análisis de la experiencia chilena elaborados por diversos diri- gentes del Partido y que aparecían en la Revista Internacional. Ellos nos brindaban una tentadora oportunidad para vincular el es-

tudio de los modos y principios revolucionarios con el análisis de lo que nosotros mismos hicimos o dejamos de hacer durante los mil días de la revolución chilena. Sin embargo, mediante este procedi- miento útil, pero aplicado en exceso, terminamos por desdibujar el contenido original del curso, el que en un momento dado, a pesar de haber sido diseñado inicialmente con 12 guiones, iba por el guión número veinte sin concluir. En este punto debimos interrumpirlo pa- ra introducir el estudio del Informe al Pleno de Agosto de 1977, que nos ocupó casi cuatro meses. Luego, reiniciar el cuarto curso, nos pareció inadecuado. Decidimos organizar un curso especial so- bre la violencia -el sexto curso- compuesto de sólo 5 guiones más una prueba final.

Del análisis que hicimos concluimos que los cursos no deben prolon- garse más allá de 6 u 8 meses y que, por lo tanto, el número ideal de guiones gira alrededor de doce. Asimismo, contribuye a darle u- nidad y seriedad a los cursos el que éstos comienzan y terminan con alguna actividad especial que les den cierta solemnidad. Por ejem- plo, pueden iniciarse con un ampliado o un activo del Partido en el que participe la dirección y terminarse con la distribución de al- gún tipo de estímulos, con una prueba, etc. En fin, cada curso de- be constituir una unidad cuyo objetivo o motivación central debe es- tar muy clara para toda la militancia durante todo el transcurso del mismo. Esto es fundamental.

#### Las pruebas, un elemento útil

A partir del segundo curso, incorporamos a los mismos el ingredien- te de una prueba final. Al respecto, hemos tenido ya dos excelen- tes experiencias. Las pruebas han consistido en un conjunto de ju- cios acerca de los cuales el militante debe responder si está de acuerdo o no, en un plazo que no fue de más de media hora.

Para nosotros fue realmente impresionante y nos causó no poca sor- presa, el amor propio con que el conjunto de la militancia abordó las pruebas. Nos dió, también, muy buenos resultados el hecho de que la corrección de la prueba fuera realizada de manera inmediata y por los mismos militantes. Para ello se proveyó cada encargado de un sobre cerrado con las respuestas que la Comisión estimaba co- rrectas y algunas indicaciones para proceder, como, por ejemplo, permitir el debate de cada pregunta o la defensa de las respuestas dadas, elevar por escrito las dudas o discrepancias a la Comisión de Educación, etc.

Además del resultado mismo de las pruebas, tiene importancia la ri- ca discusión que las mismas han provocado, la que con mucho ha des- bordado el ámbito de la célula para transformarse en un tema de con- versación fuera de ella, por espacio de varios días, quedando como saldo una mayor comprensión de los conceptos principales del res- pectivo curso.



# DOCUMENTOS

"NINGUN DICTADOR CAE SOLO EN VIRTUD DE SUS CRIMENES.  
LO FUNDAMENTAL ES LA LUCHA DE LAS MASAS"

Discurso de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, en el acto realizado en la fábrica "Smiena" de Moscú, el 4 de septiembre de 1978, organizado por el Comité Soviético de Solidaridad con los Demócratas Chilenos y los representantes de la opinión pública moscovita.

Queridos compañeros:

Mis primeras palabras son para agradecer de todo corazón a nuestros amigos soviéticos por su iniciativa de conmemorar hoy la victoriosa batalla librada por el pueblo de Chile el 4 de septiembre de 1970. Ella abrió paso a la creación del primer Gobierno revolucionario de nuestro país, encabezado por el leal y valeroso Presidente Salvador Allende.

La revolución que se llevó a cabo durante los tres años que duró este gobierno es, después de la Revolución Cubana, el acontecimiento de mayor resonancia internacional que haya acaecido en la América Latina en los últimos 50 años.

La dictadura fascista y, de vez en cuando, ciertos politicastos de distinto pelaje, se dedican a denostar ese período, la obra de Salvador Allende y de los partidos de izquierda. A despecho de sus trajines y propósitos, se agranda cada vez más la significación de las transformaciones emprendidas y los objetivos patrióticos y verdaderamente democráticos y humanistas del proceso revolucionario que protagonizó el pueblo de Chile.

Bajo el gobierno de Salvador Allende se llevaron a cabo profundos cambios económicos y sociales. Chile surgió ante el mundo como un pequeño país que había decidido sacudirse del yugo oprobioso de la dominación imperialista, terminar con el reinado de los clanes financieros y de los monopolios industriales, culminar el proceso de reforma agraria, redistribuir la renta nacional en favor de los trabajadores, desarrollar la educación y la cultura, resolver los dramáticos problemas de la salud y la vivienda y, en definitiva abrirse camino al socialismo. En la lucha por estos cambios el pueblo tomó en sus manos una parte del poder político, la clase obre-

ra ocupó importantes posiciones en la administración de muchas empresas y órganos de gobierno.

La Revolución Chilena fue motivo de profunda desazón e inquietud para el imperialismo norteamericano. Este temía que otros pueblos se sintieran estimulados a emprender un camino semejante si la experiencia de Chile alcanzaba pleno éxito. Por eso se fraguó en los Estados Unidos el golpe fascista.

Junto con denunciar esta ingerencia foránea en nuestros asuntos internos, los revolucionarios chilenos analizamos los propios errores que contribuyeron a nuestra derrota. Se puede decir que ya se han aprendido lecciones importantes. La estrategia y la táctica del movimiento popular se afinan, hay una mayor cohesión en la Unidad Popular y ésta entra a considerar los problemas del poder estatal en forma integral, de modo científico.

El golpe fascista se dio en nombre de la libertad y en medio de un griterío anticomunista. Lo cierto es que nunca hubo más libertad en Chile que durante el gobierno de la Unidad Popular. Y la verdad es que la única que estaba amenazada era la libertad de los grandes capitalistas para seguir viviendo del sudor y la sangre del pueblo.

La situación de hoy es completamente distinta. La sola libertad que ahora existe es precisamente la de la superexplotación y usura de la cual tanto disfrutaban los magnates financieros, los grandes industriales y los terratenientes que han recuperado las fábricas y tierras que se les había expropiado. A los trabajadores y al pueblo no se les reconoce ningún derecho. Las libertades de reunión, de opinión, de prensa, de asociación, de petición y huelga están, cuando no abolidas, restringidas.

Los hechos han demostrado que el único objetivo del régimen fascista, de su brutal política agresiva, de la liquidación de las instituciones republicanas, de la proscripción de los partidos políticos, de los asesinatos, torturas y desaparecimientos de personas, ha sido y es el de servir los intereses del imperialismo y de un reducido grupo de oligarcas. Los contrastes sociales se han acentuado. El pueblo ha sido empobrecido. La opulencia de los ricos ha aumentado a costa de los trabajadores y amplios sectores de las capas medias.

Pinochet sostiene con jactancia que ha convertido a Chile en un oasis de paz y tranquilidad en el mundo y que su política económica conduce a la nación a una era de prosperidad. ¡Mentira! No hay paz ni tranquilidad donde no hay libertad ni trabajo suficiente, donde falta el pan o hay un familiar desaparecido o en el exilio. Gran parte de la industria ha sido arruinada. La producción agrícola ha disminuido. La prosperidad económica que se promete es la de unos pocos a expensas del hambre de millones y millones de compatriotas.



SOBRE LA DESTITUCION DE LEIGH:DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA

Se ha producido el quiebre de la Junta Militar. Pinochet ha destituido al general Gustavo Leigh de su cargo de Comandante en Jefe de la FACH y como miembro de la Junta y, a la vez, ha llamado a retiro y obligado a renunciar a la casi totalidad de los generales de esa institución la que ha quedado, en los hechos, descabezada. Con esta ignominiosa maniobra el tirano ha debilitado aún más la seguridad nacional en momentos particularmente graves para el país. Así, en forma desesperada y abusiva, Pinochet ha pretendido resolver la crisis profunda planteada en el seno de la dictadura, pero lo único que ha logrado ha sido ahondarla mucho más. De esta crisis el dictador ha salido más aislado y su precaria base de apoyo se ha reducido aún más.

Las Fuerzas Armadas viven hoy un verdadero caos. Nadie en ellas está seguro. Sus valores morales han sido quebrados por la acción del dictador sediento de poder. El principal pilar de la dictadura ha comenzado a erosionarse, agudizándose en las filas de los uniformados la polémica, el descontento, y el deseo de terminar con el clima de inseguridad que las asfixia. La actitud de los generales de la FACH demuestra que en los mandos de las instituciones armadas se ha abierto paso la decisión de enfrentarse con el abusivo poder personal de Pinochet y salvar el honor de las FF.AA., exigiendo el retorno a sus labores profesionales de las cuales jamás debieron de haberse alejado.

Es tan grande el repudio de la inmensa mayoría de los chilenos a la criminal política de Pinochet que distintos sectores nacionales siguieron con vivo interés los planteamientos y la conducta del general Leigh, con la esperanza que ello significara algún cambio y, en especial, condujera a la salida del tirano.

A pesar que la posición del general Leigh está dirigida a evitar una salida popular y democrática, contiene, sin embargo, algunos elementos que aparecen haciéndose eco del sentimiento nacional ampliamente mayoritario. Tales son, por ejemplo, la condena que ha hecho del asesinato de Orlando Letelier, el reconocimiento de que a los chilenos no se les puede negar al infinito la libertad y la necesidad de retomar a un régimen de partidos políticos. Aún cuando este sentimiento nacional no puede estar de acuerdo con la prolongación del régimen militar ni con la exclusión de los partidos marxistas que propicia el general Leigh.

Es un mérito, que fluye de las luchas de las fuerzas democráticas

chilenas, el que tales planteamientos hayan sido recogidos por quién fuera hasta ayer miembro de la Junta Militar y uno de los principales responsables del golpe militar del 11 de septiembre.

La crisis está en pleno desarrollo y está determinada, principalmente, por la grave situación que vive Chile como consecuencia de la reaccionaria política aplicada por la Junta Militar desde el 11 de septiembre de 1973.

Ella ha castigado, en primer lugar, a los trabajadores a quienes la Junta pretende imponer un miserable reajuste de un 10% y que son víctimas también de la enorme cesantía que alcanza a un 25%. Por otra parte, la Junta ha dejado indefensos a los trabajadores al negarles sus derechos sindicales y modificar el Código del Trabajo arrebatándoles importantes conquistas.

La dictadura mantiene intacto todo el odioso aparato represivo y los agentes de la DINA-CNI continúan actuando impunemente. Las libertades públicas e individuales no existen, los derechos humanos siguen siendo atropellados. Se mantiene la negativa de dar a conocer la verdad sobre los miles de patriotas desaparecidos.

La crisis actual es también reflejo del aislamiento internacional a que Pinochet ha conducido al país y, junto con la torpeza con que ha manejado las relaciones exteriores, coloca a Chile en una débil posición para solucionar los problemas limítrofes pendientes con los países vecinos.

El principal responsable del desastre que vive Chile es Pinochet, quién como todo dictador fascista, se obstina en perpetuarse en el poder. Con este fin organiza el movimiento "pinochetista" e inventa fórmulas para ser elegido mañana Presidente de la República.

Lo ocurrido en estos días muestra claramente que el término de la dictadura sólo sobrevendrá como producto de las luchas del pueblo, de la actividad combativa de las masas, de su heroísmo, de la labor paciente y cotidiana de cada persona que es lo que permitirá la incorporación al combate de millones de chilenos. La historia no conoce la derrota de ninguna tiranía sin la acción decidida de las masas. Todas las epopeyas de cambios sociales y políticos han sido escritas por el pueblo. Ese es el camino y no existe otro para Chile.

Por lo tanto, las diferencias que operan en el interior de la Junta, así como la presión externa, siendo factores importantes que hay que tener en cuenta, no son lo fundamental. Lo decisivo es la lucha de las masas, principalmente de la clase obrera, que se ha convertido en el centro de la resistencia a la dictadura. Esta lucha se va conformando diariamente en cada lugar de trabajo, de estudio, de vivienda y se pone en marcha al tocar los problemas más

